

Paisaje y arquitectura en la arqueología de los valles orientales del norte de Salta [Argentina]

Autor:
Granda, Paula

Tutor:
Ventura, Beatriz N.

2010

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Grado

Tesis
15.4.24

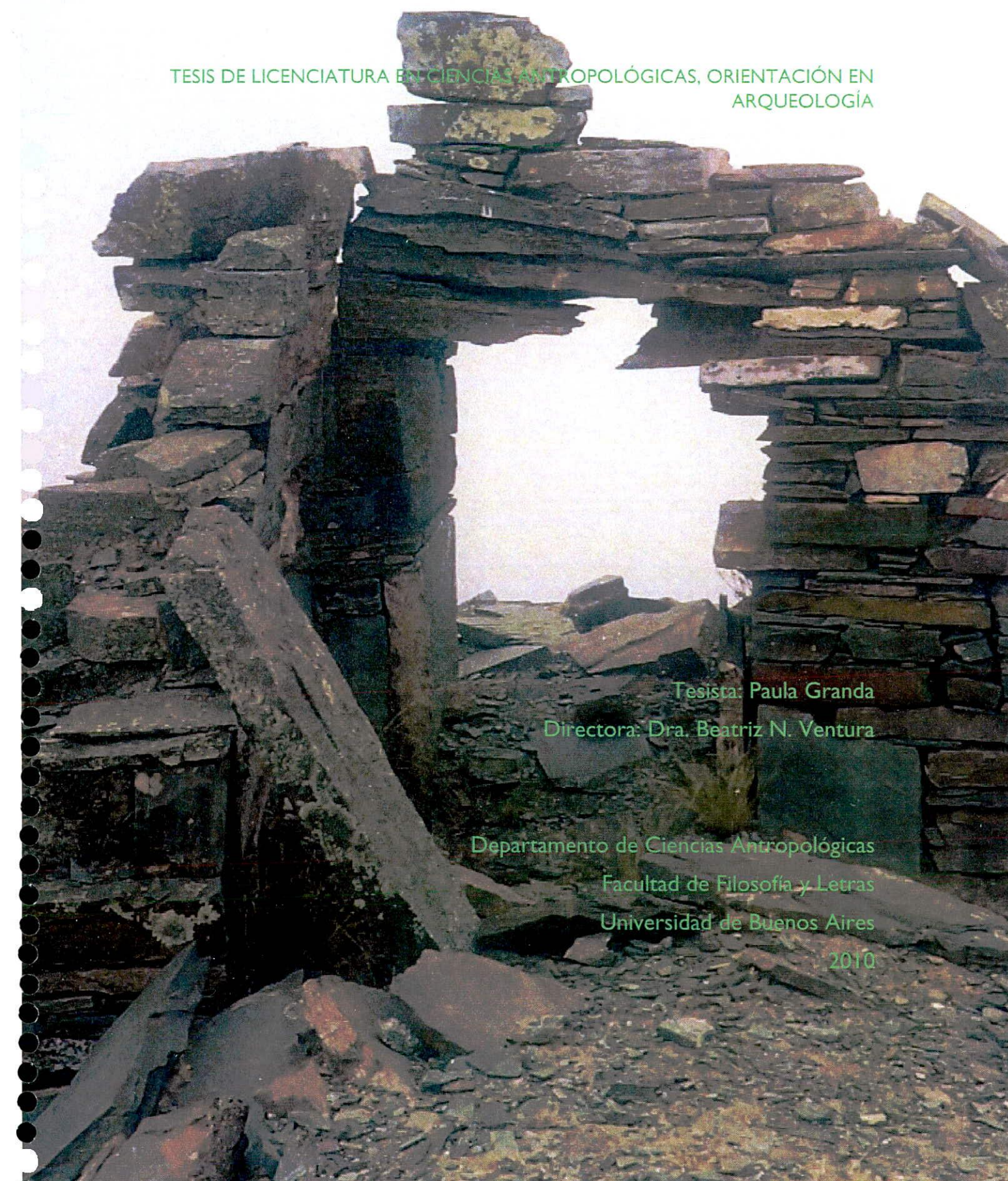
Tesis 15.4.24

PAISAJE Y ARQUITECTURA EN LA ARQUEOLOGÍA DE LOS VALLES
ORIENTALES DEL NORTE DE SALTA (ARGENTINA)

TESIS DE LICENCIATURA EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS, ORIENTACIÓN EN
ARQUEOLOGÍA

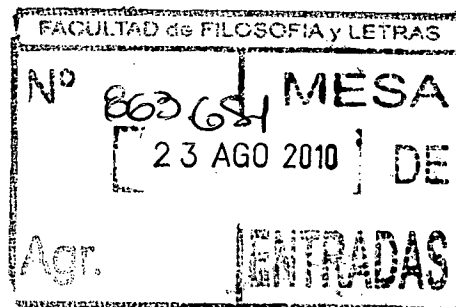
Tesista: Paula Granda
Directora: Dra. Beatriz N. Ventura

Departamento de Ciencias Antropológicas
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
2010



PAISAJE Y ARQUITECTURA EN LA ARQUEOLOGÍA DE LOS VALLES
ORIENTALES DEL NORTE DE SALTA (ARGENTINA)

TESIS DE LICENCIATURA EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS, ORIENTACIÓN EN
ARQUEOLOGÍA



Tesista: Paula Granda

D.N.I 27.419.498

Directora: Dra. Beatriz N. Ventura

Departamento de Ciencias Antropológicas

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

2010

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dirección de Bibliotecas

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	2
2. EL ÁREA DE ESTUDIO	4
2.1 La región de Yungas. Aspectos ecológicos y ambientales.	5
2.2 Los Pastizales de Neblina.	11
3. ANTECEDENTES	14
3.1 Trabajos arqueológicos realizados en el área de estudio.	15
3.2 Estudios sobre los materiales arqueológicos los valles de Nazareno e Iruya.	17
3.3 Investigaciones arqueológicas en los valles de Santa Victoria (norte de Salta) y del sur de Tarija (Bolivia).	21
3.4 Investigaciones arqueológicas en los valles de Zenta-San Andrés, Querusillal y Santa Cruz (norte de Salta).	23
3.5 Aportes de la Etnohistoria.	24
4 ASPECTOS TEÓRICOS	27
4.1 Antecedentes teóricos: Arqueología de la Arquitectura, del Paisaje y especialidad en Arqueología. Fronteras y uso del espacio en el <i>Tawantinsuyu</i> . Las fronteras del <i>Kollasuyu</i> .	28
5. METODOLOGÍA	36
5.1 Antecedentes Metodológicos	
5.2 Metodología Aplicada. Uso del espacio, arquitectura y paisaje en los valles de Nazareno e Iruya: Abordaje bibliográfico. Relevamiento planimétrico. Registro fotográfico. Estudio de Colecciones depositadas en museos: Análisis del registro de fichas y catálogos de la Colección Márquez Miranda y de la Colección del 25° Expedición del Museo Etnográfico.	38
6. RESULTADOS OBTENIDOS	47
6.1 Análisis bibliográfico: La arquitectura y el uso del espacio de los asentamientos de los valles de Nazareno e Iruya.	48
6.2 Relevamiento planimétrico.	68
6.3 Registro Fotográfico.	81
6.4 Estudio de Colecciones depositadas en museos: Análisis del registro de fichas y catálogos de la Colección Márquez Miranda y de la Colección del 25° Expedición del Museo Etnográfico.	93
7. APORTES Y CONCLUSIONES	97
7.1 Los distintos momentos históricos de las investigaciones llevadas a cabo en los valles de Nazareno e Iruya.	98
7.2 El registro de Colecciones: A la luz de nuevos interrogantes.	101
7.3 ¿Qué nos dicen los datos obtenidos del relevamiento bibliográfico? Análisis espacial. Características arquitectónicas compartidas por los sitios de los valles de Nazareno e Iruya. Adscripción cronológica.	104
7.4 La presencia incaica en los valles de Iruya y Nazareno	110
7.5 A modo de conclusión...	113
BIBLIOGRAFÍA	115
ANEXO 1	127
ANEXO 2	148
ANEXO 3	168
ANEXO 4	171

AGRADECIMIENTOS

Foto de tapa: Beatriz Ventura

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

La presente tesis tiene como objetivo general abordar la arqueología de los valles de Nazareno e Iruya, en la provincia de Salta para intentar una aproximación a la caracterización del proceso de anexión del estado incaico en esta área. Los valles de Iruya y Nazareno forman parte de los Valles Orientales y se ubican en los departamentos de Iruya y Santa Victoria, en el norte salteño. Nuestra área de estudio comprende el sector occidental del valle de Iruya y todo el valle de Nazareno. Proponemos cumplir nuestro objetivo a través de un relevamiento bibliográfico, fotográfico y desde el estudio de colecciones de materiales arqueológicos del área.

Nuestro análisis se focalizó en los aspectos arquitectónicos del registro arqueológico y en el uso del espacio que las poblaciones del pasado dieron a estos valles. Para ello, utilizamos las publicaciones correspondientes a nuestra área de estudio, las plantas de los sitios y las fotos publicadas e inéditas, como así también se empezó a analizar material proveniente de colecciones. Dada la magnitud de las mismas sólo incluimos, en esta instancia, el acompañamiento escrito de las colecciones, el cual incluyó la información proveniente de fichas y catálogos de la Colección Márquez Miranda, depositada en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata y de la Colección de la 25° Expedición del Museo Etnográfico de Buenos Aires "J.B. Ambrosetti".

Estos dos valles forman parte de la Región de las Yungas y se ubican en su límite superior, en el ambiente de Pastizales de Neblina, abarcando un área total de aproximadamente 1800 km² (60 x 30 km).

Al mencionar los antecedentes de las investigaciones arqueológicas en estos valles utilizamos la bibliografía que registró información de primera mano de los investigadores que llevaron a cabo sus trabajos de relevamiento y excavaciones en dos momentos distintos. Por un lado, en la década de 1930 Salvador Debenedetti, Eduardo Casanova y Fernando Márquez Miranda, y por otro, a partir de 1982 Beatriz Ventura y Rodolfo Raffino. También incluimos la información de aquellos autores que trabajaron sobre la base de los materiales y atribuyeron un marco cronológico a los sitios de esta área.

Además, mencionamos datos de relevancia del registro arqueológico de las regiones vecinas a nuestra área de estudio, al norte los valles de Santa Victoria (Salta) y Tarija (sur de Bolivia) y los valles de San Andrés, Santa Cruz y Querusillal (Salta) al sur.

Los aportes brindados desde los estudios etnohistóricos también fueron considerados. Abarcamos algunas cuestiones referidas a la información provista por estas fuentes documentales y las posibles interpretaciones para el “oriente de Humahuaca”, incluidos los valles de Nazareno e Iruya.

Como paso previo al desarrollo de la metodología utilizada hicimos una recopilación de los antecedentes teóricos y metodológicos que nos brindaron conceptos y herramientas para abarcar nuestra problemática. Entre los aspectos teóricos, utilizamos conceptos brindados por la arqueología de la arquitectura y del paisaje. Incluimos el concepto de espacialidad y abordamos los aspectos simbólicos del paisaje que intentamos aplicar a la información relevada en nuestro análisis bibliográfico. Incluimos también la noción de frontera, dado que estos valles han sido considerados como un sector del límite oriental del *Tawantinsuyu* por diversos investigadores.

Para el desarrollo de nuestra metodología, tuvimos que adaptar las variables utilizadas en estudios de arquitectura a la información obtenida del relevamiento bibliográfico. Dividimos los resultados sobre la base de su procedencia. Consideramos primero la información registrada en la bibliografía en lo referido a las variables sobre arquitectura y uso del espacio. Luego efectuamos un análisis de las plantas de los sitios y de las fotos publicadas e inéditas. Por último, incluimos información preliminar de las colecciones anteriormente mencionadas.

Para concluir, intentamos dejarle al lector un panorama general de la arquitectura arqueológica y del uso del espacio en los valles de Nazareno e Iruya en momentos incaicos e intentamos brindar una aproximación diferente a la utilización de la información obtenida por investigaciones previas.

CAPÍTULO 2

EL ÁREA DE ESTUDIO

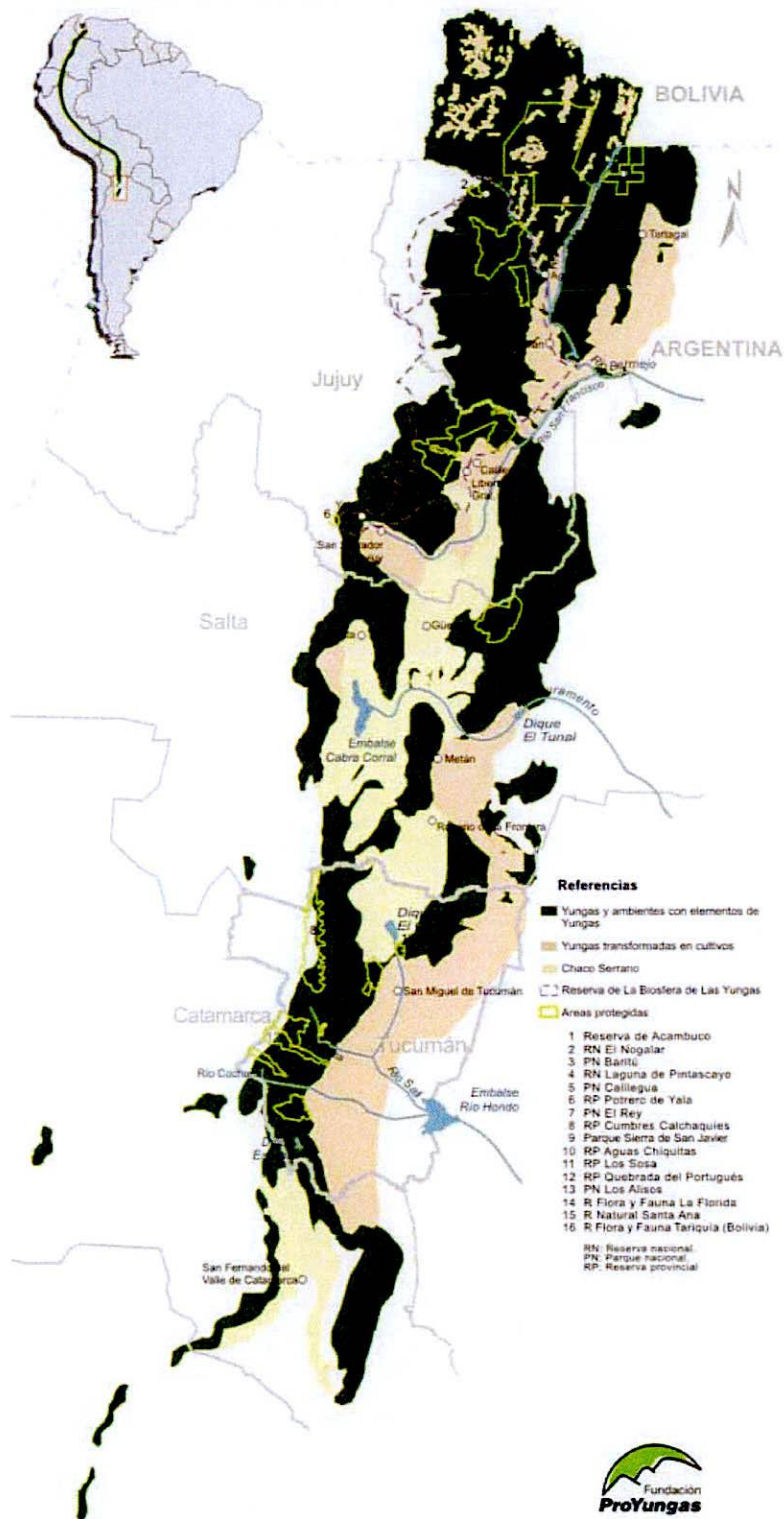
EL AREA DE ESTUDIO

La región de Yungas. Aspectos ecológicos y ambientales

En este capítulo ubicaremos nuestra área de estudio en su contexto ambiental regional. Para referirse a la Región de las Yungas encontramos diversos términos en la bibliografía: Vertiente Oriental, Valles Orientales, Piedemonte o Pedemonte, Tierras Bajas, Zonas Bajas, Estribaciones Orientales, Selvas, Ceja de Selva, Ceja de Montaña, Bosques, etc. muchas veces utilizadas como sinónimos cuando en realidad no lo son, dependiendo principalmente del país en donde se efectúan las investigaciones (Perú, Bolivia, Argentina, etc.). En la arqueología argentina esta región se conoce como: Selvas Occidentales (Dougherty 1974), Bosques Occidentales o Sierras Subandinas (González 1977), Área Pedemontana (Núñez Regueiro y Tartusi 1987) y Yungas (Ventura 2001), entre otros (Ventura y Ortíz 2003).

La Región de las Yungas comprende dos sectores en el Noroeste argentino: al sur abarca el sector meridional de la provincia de Salta, el norte de la provincia de Catamarca y la provincia de Tucumán y, al norte, el oriente de la provincia de Jujuy y el norte de la provincia de Salta (Brown *et al.* 2007) (ver Figura 2.1).

Las Yungas están conformadas por dos unidades geomorfológicas diferentes: la Cordillera Oriental y las Sierras Subandinas (Reboratti 1998). La Cordillera Oriental, en la porción septentrional argentina, abarca las Serranías de Zenta y Santa Victoria, con alturas medias de 4.000 m y picos que alcanzan los 5.000 m de altura. Las Sierras Subandinas o primer escalón del edificio andino ocupan una posición intermedia entre la Llanura Chaqueña y la Cordillera Oriental, generalmente son paralelas a esta última pero con alturas menores. Los límites entre ambas son transicionales, siendo uno de los ecosistemas de máxima biodiversidad del país (Brown y Grau 1993; Prudkin 1993).



En el noroeste argentino esta Región presenta una longitud de 600 km en sentido norte-sur y menos de 120 km en sentido este-oeste, en un rango altitudinal entre los 400 y 4.000 msnm aproximadamente (Brown y Grau 1993; Brown *et al.* 2007).

Los ríos presentan una dirección transversal a las serranías y la dirección de flujo es, en general, desde el oeste hacia el este. Son todos ríos de torrentes, con grandes pendientes y, aunque de caudales permanentes, son marcadamente estacionales.

Esta Región está influida por la depresión ciclónica del Noroeste, con su típico régimen de lluvias orográficas estivales, de pronunciados contrastes según las laderas. La distribución geográfica de las lluvias varía de este a oeste, ya que los valores de precipitación anual media van decreciendo en esa dirección. Según este esquema, el gradiente de lluvias presenta en el extremo este su valor máximo con 1.400 – 1.300 mm, con un máximo conocido de 3.000 mm y un extremo oeste con mínimas entre 400 – 300 mm de precipitaciones. Otro factor influyente en la temperatura y humedad de la Región son los vientos húmedos orientales, o vientos alisos, y las temperaturas medias anuales son superiores a los 10° C (Brown y Grau 1993; Reboratti 1998).

Las Yungas muestran un marcado cambio altitudinal y de variación de las condiciones climáticas asociadas al amplio rango de alturas que cubren. Como respuesta a este gradiente ambiental, la vegetación de las Yungas se organiza en pisos o franjas de vegetación de características fisonómico-florísticas bien diferenciables: la Selva Pedemontana (ocupa los sectores entre 400 y 700 msnm, y corresponde a 2 unidades vegetacionales diferenciadas: la selva de palo blanco y palo amarillo y la selva de tipa y pacará); la Selva Montana (ocupa las laderas entre los 700 y 1.500 msnm, representa la franja altitudinal de máximas precipitaciones pluviales y se suelen diferenciar dos pisos de vegetación, un piso inferior o “la selva basal y de tipa y laurel” y uno superior o “selva de Mirtáceas”); el Bosque Montano (representa el piso ecológico de los bosques nublados propiamente dichos entre los 1.500 y 3.000 msnm, mostrando el paisaje de mayor heterogeneidad estructural y en donde predominan los bosques de “pino”, “aliso” y “queñoa”); y los Pastizales de Neblina, los cuales se encuentran por

encima de los bosques de alisos, y en cuya composición florística predominan las pajas (*Stipa sp.*), el aibe (*Festuca sp.*) y el suncho (*Viguiera tucumanensis*). Ocupa la franja altitudinal entre los 2.500/2.700 y 3.000/3.500 msnm (Brown y Grau 1993; Brown *et al.* 2007).

Particularmente en este estudio nos centramos en dos valles del norte de la provincia de Salta, ubicados en los Departamentos de Iruya y Santa Victoria: los valles de Iruya y Nazareno. Consideramos, particularmente, el sector de Pastizales de Neblina del valle de Iruya (el cual abarca todos los ambientes de las Yungas) y al valle de Nazareno, que se extiende sólo en la unidad vegetacional de Pastizales de Neblina (Brown y Grau 1993) (ver Figura 2.2).

El río Iruya nace en las Serranías de Zenta y corre hacia el norte, posteriormente, se desvía hacia el este, recibe las aguas del Nazareno y de numerosos afluentes menores para desembocar en el río Pescado (Ventura 1999: 290). Hasta 1865 el río Iruya era afluente del Zenta o Blanco, pero las crecientes que amenazaban con frecuencia a la ciudad de Orán hicieron que la Municipalidad de esa localidad decidiera su desvío hacia el Pescado. Esto duplicó el cauce del Pescado pero, además, cambió el perfil hidráulico del río Iruya. Como resultado se desató un proceso de erosión retrocedente muy intenso originado por el nuevo nivel de base, más alto que el original (Reboratti 1998:27).

El valle del río Nazareno se extiende de norte a sur, ocupando sólo el ambiente de Pastizales de Neblina. Este río nace en el Departamento de Santa Victoria, recibe las aguas del Podcaya, y de ríos menores y, a partir de la confluencia con el río Bacoya, prosigue su curso en el Departamento de Iruya, donde, posteriormente, une sus aguas con el río Iruya (Ventura 1999:264).

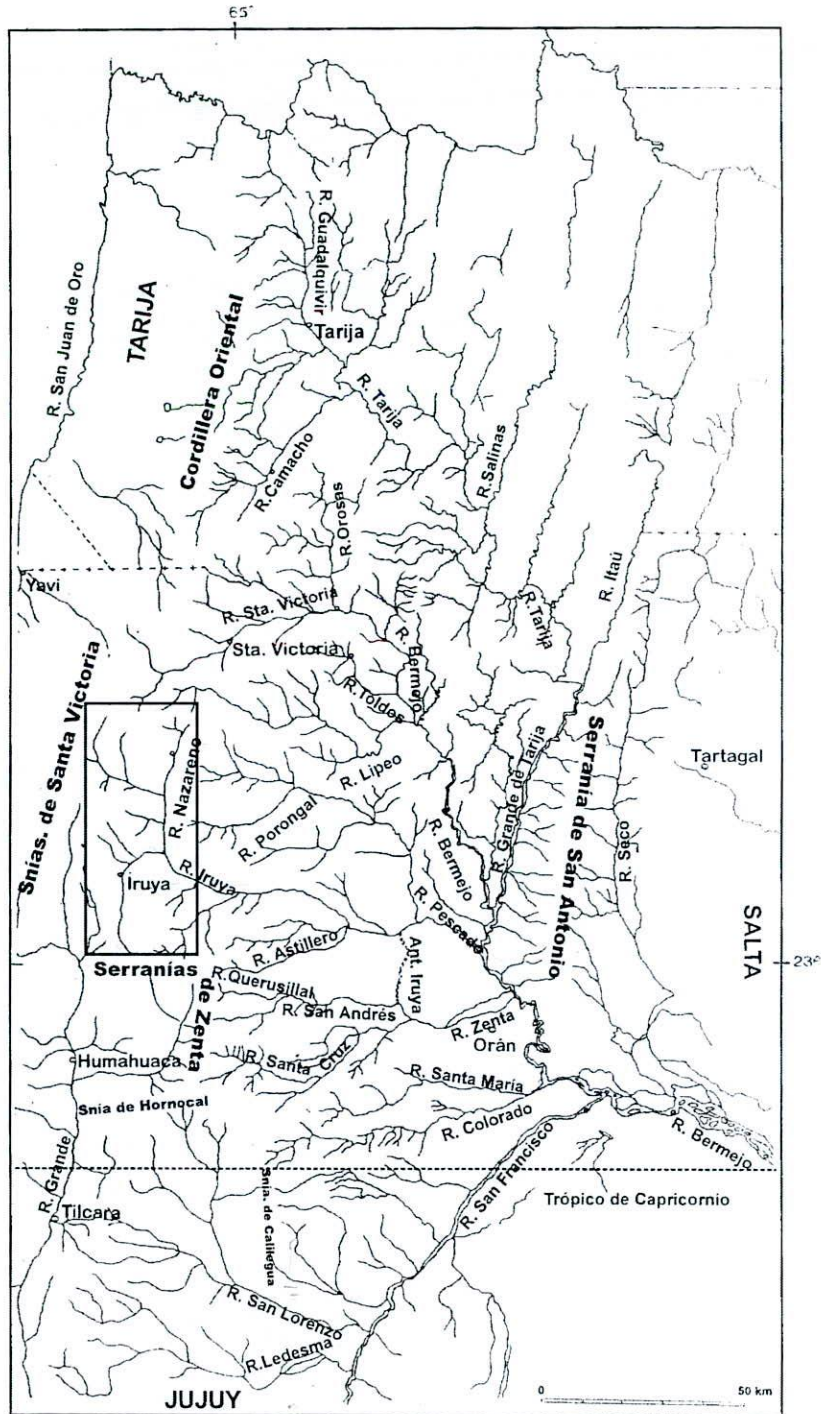


Figura 2.2 Mapa del área de estudio (Ventura 1999).

Ambos valles pertenecen, hidrográficamente, a la Alta Cuenca del río Bermejo (Brown y Grau 1993; Reboratti 1998). Esta cuenca representa una de las áreas de mayor heterogeneidad de ambientes y de mayor diversidad de flora y

fauna de la Argentina, siendo un lugar destacado dentro de la geografía andina (Brown *et al.* 2007) (ver Figura 2.3).

La Alta Cuenca del río Bermejo, que pertenece a su vez a la Cuenca del Plata, se encuentra integrada por dos subcuencas: la de Tarija/Bermejo y la de San Francisco. La primera corresponde al sector norte, en donde se centrará nuestro estudio. Ambas se unen en las Juntas de San Francisco, ubicadas entre Pichanal y Embarcación y pasan a formar la Cuenca Media del Bermejo (Reboratti 1998).

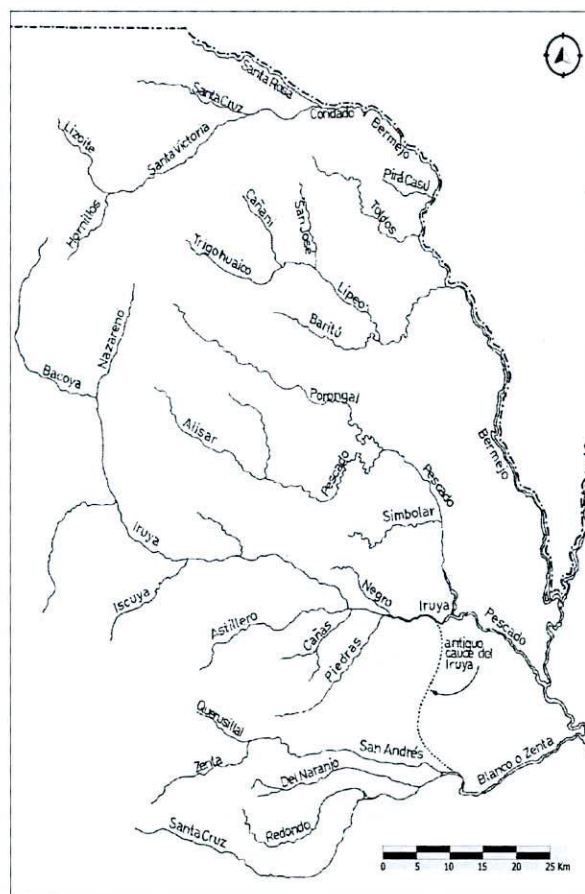


Figura 2.3 Mapa de cuencas hidrográficas (Reboratti 1998).

Como ya mencionamos, el clima en la Alta Cuenca del Río Bermejo cambia de acuerdo al gradiente altitudinal. También se presentan cambios climáticos graduales en dirección horizontal, en función de la circulación atmosférica general y del efecto orográfico de las distintas cadenas montañosas alineadas en

forma perpendicular a los vientos dominantes. La Alta Cuenca del Río Bermejo está ubicada a una latitud donde los contrastes estacionales son muy marcados, especialmente, los ritmos de precipitaciones y horas de luz (Brown y Grau 1993; Reboratti 1998).

Las lluvias, a su vez, son de carácter estacional (estival), incluyendo fuertes tormentas eléctricas por la noche, y generando procesos de remoción en masa de lodo y rocas conocidos como “volcanes”. Estos fenómenos ocurren durante los meses de septiembre a marzo, mientras que durante el resto del año, se presenta la lluvia horizontal o neblina (Brown y Grau 1993).

La flora y la fauna responden a la variación climática mencionada procurando una amplia gama de recursos para las poblaciones que habitan y habitaron en esta Región. Recursos ictícolas, faunísticos (gran variedad de aves, mamíferos, reptiles) y vegetales se encuentran presentes durante todo el año en los distintos pisos vegetacionales de las Yungas. Otros recursos tales como miel, plantas medicinales, pieles, plumas de colores, cañas, maderas duras, caracoles de agua dulce, nueces, cebil, minerales, metales, variedades de cultivos de zonas cálidas como la coca, el ají y el maíz son mencionados por las crónicas o detectados en el registro arqueológico en regiones con mejores condiciones de preservación del material orgánico (Ventura 1999).

Los Pastizales de Neblina

Previamente hemos mencionado que nuestra área de estudio se encuentra ubicada en la franja vegetacional de Pastizales. Los Pastizales de Neblina, Pastizales de Altura o Altoserranos componen una comunidad muy extendida, que ocupa las laderas y cumbres de los cerros y llega hasta los sectores medios de los valles. Mientras que algunos autores ubican su límite superior entre los 3.500/3.600 msnm y el inferior entre los 2.600/2.700 msnm (Reboratti 1998), otros lo hacen entre los 3.000/3.500 msnm y 2.500 msnm (Brown y Grau 1993).

Una característica a considerar sobre este ambiente es que, si bien algunos autores han ubicado a los Pastizales de Neblina dentro de la Región de las Yungas (Cabrera 1976), otros plantean que, aunque se encuentren ubicados en

las cabeceras de las cuencas y, por esta razón, funcionalmente vinculados a esta Región, deberían ser considerados como una unidad fitogeográfica diferente (Brown 1995:9) (ver Figura 2.4).

En la composición florística de este ambiente dominan las pajas (*Stipa sp.*), el aibe (*Festuca sp.*) y los sunchos (*Viguiera tucumanensis*) y, en algunos casos, presenta componentes leñosos importantes como el molle (*Schinus molle*) y el piquillín (*Condalia microphylla*). También, en los lugares de mayor concentración de humedad (como en las quebradas o fondos de valle) presenta, de manera discontinua, matorrales o bosquecillos de queñoa (*Polylipis australis*). A medida que se asciende y se avanza hacia el oeste, los Pastizales de Altura se van mezclando en un amplio ecotono con las formaciones puneñas a partir de los 3.500 msnm (Reboratti 1998).

Las gramíneas (cuyo principal componente es la paja brava) se ubican con frecuencia cerca de ojos de agua, mientras que, en las laderas o sitios más secos la tola (*Senecio graveolens*), yareta (*Azorella compacta*) y otras especies de arbustos enanos alternan con las matas de pastos (Reboratti 1998).

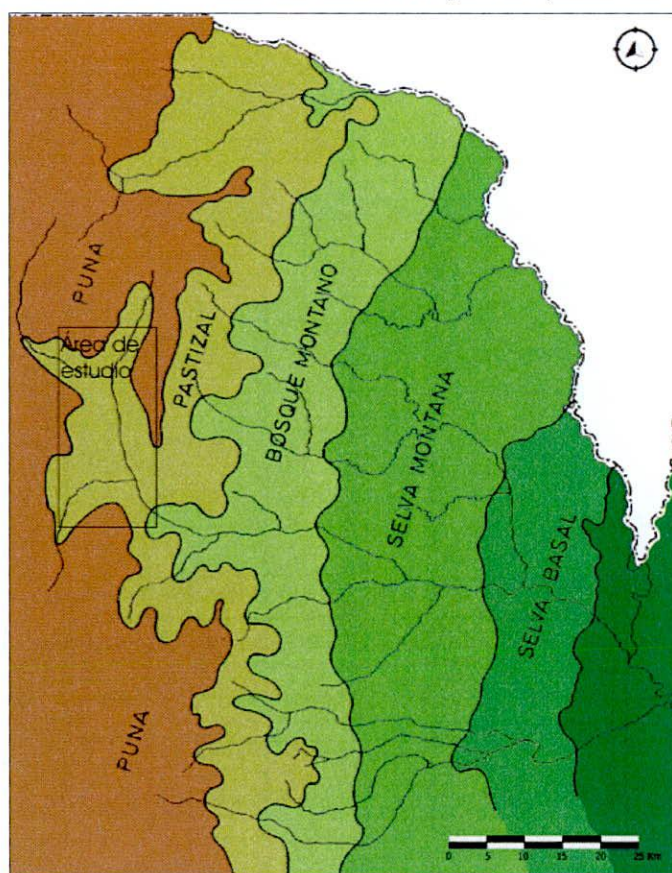


Figura 2.4 Mapa de formaciones vegetales. Unidades vegetacionales de las Yungas (Reboratti 1998).

Con respecto a la fauna se pueden encontrar carnívoros como el puma (*Puma concolor*), el gato pajero (*Lynchailurus pajeros*), el zorro colorado (*Lycalopex culpaeus*), zorrinos (*Conepatus chinga*) y la comadreja común (*Didelphis albiventris*). También son abundantes las aves, los reptiles y los insectos e invertebrados (Brown y Grau 1993).

Los Pastizales de Neblina y, principalmente el valle de Nazareno, son especialmente aptos para las tareas agrícolas debido, entre otras características, a las altas tasas de humedad que presenta, a sus temperaturas apropiadas, buenos suelos y terrenos con distintos grados de inclinación (Ventura 1999).

Con respecto a su articulación con la Región, estos valles funcionan en época invernal como lugares de tránsito (Márquez Miranda 1939), lo cual también pudo haber facilitado la movilidad de las distintas poblaciones.

El ambiente de los Pastizales de Neblina es el más favorable en lo que se refiere a visibilidad y preservación del registro arqueológico en toda la región de las Yungas. Sin embargo, presenta malas condiciones de conservación en general. La neblina o lluvia horizontal incrementa la concentración de humedad en los suelos, dañando los materiales orgánicos, perjudicando su integridad. Sumado a esto, la fuerza destructiva de los “volcanes” estivales compromete la conservación del registro arqueológico en su conjunto. Y, la acción antrópica es constante, ya que varios pueblos actuales se ubican sobre los sitios arqueológicos y existen numerosas evidencias de reutilización y traslado de materiales por parte de los pobladores (Márquez Miranda 1939; Ventura 1998).

Para finalizar, destacaremos que aunque este trabajo se concentre en este sector, no podemos considerar el ambiente de Pastizales de Neblina separado de los otros ambientes de la Región. Especialmente cuando se encuentran tan estrechamente vinculados y dado que actualmente existe una complementariedad en el uso de los recursos de los distintos ambientes de las Yungas, que consideramos pudo existir en el pasado.

A continuación veremos cuáles son los antecedentes de las investigaciones arqueológicas que corresponden a nuestra área de estudio.

CAPÍTULO 3

ANTECEDENTES

ANTECEDENTES

Trabajos arqueológicos realizados en el área de estudio

En este capítulo nos detendremos a sintetizar todos los trabajos arqueológicos llevados a cabo en los valles de Nazareno e Iruya. Ya que la naturaleza del análisis aquí planteado es de síntesis bibliográfica, sólo mencionaremos brevemente las investigaciones arqueológicas previas para retomarlas más adelante.

En lo que respecta al área de estudio contamos con importantes antecedentes que datan de la primera mitad del siglo XX. Boman (1908) fue el primero en mencionar la región y en reconocer la falta de investigaciones arqueológicas allí, por lo cual la denominó "*terra incognita*", destacando su importancia con respecto al área andina. Las primeras investigaciones efectivas en los valles de Iruya y Nazareno fueron realizadas entre los años 1929 y 1938 por Salvador Debenedetti, Eduardo Casanova y Fernando Márquez Miranda (Casanova 1930; Debenedetti y Casanova 1933-1935; Márquez Miranda 1934, 1935, 1937, 1939, 1941, 1942).

Tanto Debenedetti y Casanova como Márquez Miranda distinguieron rasgos arquitectónicos y materiales incaicos en algunos sitios arqueológicos de estos valles, tales como en Titiconte, Cerro Morado y Arcayo en el valle de Iruya (Casanova 1930; Debenedetti y Casanova 1933-1935; Márquez Miranda 1939, 1941). Márquez Miranda (1941:8) comparó las características constructivas de los andenes de cultivo en Higuera y Huaira Huasi, en el valle de Nazareno, con los de Pisaj y Machu Picchu en Perú.

El sitio más destacado por estos investigadores fue Titiconte (Debenedetti y Casanova 1933-1935; Márquez Miranda 1939) debido a su particular arquitectura, en lo que se refiere, específicamente, a sus técnicas constructivas. Fue excavado en 1929 por Salvador Debenedetti y Eduardo Casanova, quienes efectuaron la primera planta del sitio. Luego de la excavación realizada en Titiconte, Casanova relevó y excavó el santuario de altura ubicado a más de 5.200 msnm en el Cerro Morado. Este autor publicó la información obtenida del análisis de los materiales exhumados, destacando la presencia de materiales incaicos y levantó también un plano del sitio (Casanova 1930).

En 1933 Fernando Márquez Miranda (1934, 1935, 1937, 1939, 1941, 1942) inició sus investigaciones en la región en donde efectuó cuatro viajes de estudio en los Departamentos de Iruya y Santa Victoria. Este autor fue el primero en notar la importancia de estudiar la región en su totalidad, dada la variedad de sitios encontrados en la misma (Márquez Miranda 1941). Relevó alrededor de 40 sitios, de los cuales excavó 13 (ver Anexo 1). Los clasificó como: Pucarás, Pueblos Viejos, andenes de cultivos, construcciones aisladas, hallazgos aislados y ruinas no exploradas.

Este investigador usa el término “Pucara” refiriéndose a ciertas construcciones que se erigen en posiciones estratégicas, de difícil acceso. Considera que han sido ubicadas en las cabeceras o intersecciones de algunas quebradas o en algún punto de las laderas que interesó especialmente custodiar para la defensa de los campos de cultivo. En estos casos, no se está refiriendo a poblados fortificados propiamente dichos, con excepción, posiblemente, de Zapallar¹.

Entre los sitios de mayor relevancia excavados por Márquez Miranda podemos nombrar al Pueblo Viejo de Rodeo Colorado en el valle de Nazareno, a Titiconte y al “Pucará” del Pie de la Cuesta de Colanzulí en el valle de Iruya. Márquez Miranda, al igual que Debenedetti y Casanova (1933-1935), consideró que muchas de las estructuras dentro de estos asentamientos pudieron haber funcionado como silos o graneros y comparó las técnicas constructivas con las utilizadas en Coctaca (Márquez Miranda 1934, 1937, 1939).

Márquez Miranda también realizó observaciones sobre diversas causas que aceleraba la destrucción de los sitios arqueológicos. Vio que eran alterados por la acción del ganado y por actividad antrópica, entre la que se destaca la utilización de las piedras de los muros de las estructuras para las construcciones de corrales modernos (Márquez Miranda 1939).

Este investigador realizó numerosos trabajos de campo y excavaciones en estos valles, pero no llevó a cabo un estudio sistemático de los materiales recuperados, los cuales se encuentran depositados en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata². Tampoco publicó planos de los sitios relevados y, lamentablemente, sus libretas de campo no se han podido hallar aún.

Algunos sitios del valle de Nazareno fueron relevados en 1982 y en 1995 por Beatriz Ventura (1998, 1999, 2001) quien halló nuevas evidencias y

¹Ver capítulo 6

² Esta colección está siendo analizada actualmente por B. Ventura, P. Granda, A.C. Scambato y V. Cejas, quien realizó la fotografía del material.

efectuó las plantas de los sitios Ramada Esquina y Rodeo Colorado (P.V.). También a través de un relevamiento bibliográfico, sistematizó la información publicada por Márquez Miranda referente a esta región (Ventura 1999).

Entre 1984-85 Raffino y colaboradores (Raffino *et al.* 1986) realizaron una prospección en la región y también interpretaron como incaicas ciertas técnicas constructivas empleadas en asentamientos como Titiconte, Arcayo y Zapallar. Efectuaron recolecciones superficiales que les permitieron distinguir distintos grupos cerámicos (Inka Provincial, Humahuaca, Complejo Chicha y Poma Bicolor). Consideraron a Titiconte como un centro administrativo incaico, cuyas *collicas* formaron parte del sistema de almacenamiento, conectado por caminos a otros centros agrícolas imperiales tales como el complejo Coctaca-Rodero (Raffino *et al.* 1986; Raffino 1988, 1993). Sobre la base de la planta de Titiconte efectuada por Debenedetti y Casanova (1933-1935), realizaron modificaciones y publicaron una nueva versión (Raffino *et al.* 1986).

Posteriormente, Raffino junto a Gobbo y Iácona atribuyeron técnicas constructivas Chichas a la instalación de Titiconte, y consideraron que *mitmaqkunas* trasladados por el imperio pudieron haber sido sus constructores (Raffino *et al.* 2006:90).

Estudios sobre los materiales arqueológicos de los valles de Nazareno e Iruya

Diversos investigadores han utilizado los datos provenientes de los sitios excavados por Debenedetti, Casanova y Márquez Miranda y elaborado propuestas tanto cronológicas como de interacción.

Bennett y colaboradores (1948) reconocieron la presencia incaica en los sitios de los valles de Nazareno e Iruya, basando su análisis en las publicaciones que tuvieron lugar hasta ese momento y en el estudio de los materiales de colecciones. Definieron el "*Iruya Complex*" caracterizado por la inusual abundancia de artefactos líticos (palas, hachas, manos de moler, etc.) y lo adscribieron cronológicamente a fines del Período Tardío e Inca. Márquez Miranda (1962) consideró que este complejo debería conocerse como "Complejo de Iruya y Santa Victoria".

Posteriormente, Madrazo y Ottonello (1966) también sobre la base de algunos de los materiales publicados previamente relacionaron ciertas piezas cerámicas, en este caso los vasos tubulares hallados en Rodeo Colorado, con

otros similares encontrados en Estancia Grande, en la Quebrada de Humahuaca. Sobre la base del patrón de asentamiento que presentaron estos sitios arqueológicos, en su mayoría construcciones circulares o elípticas y comparándolos con los sitios de la Quebrada, propusieron separar este complejo en Iruya Inicial (adscribiéndolo cronológicamente a momentos tempranos) e Iruya Tardío, asociando este último a un patrón arquitectónico distinto al anterior, con conglomerados y unidades compuestas, aunque también se incluirían sitios con habitaciones de plantas rectangulares y circulares, que corresponderían a las ocupaciones incaicas, coincidiendo con lo propuesto por Bennett *et al.* (1948). Específicamente, consideraron a los hallazgos realizados en Rodeo Colorado como representantes del Iruya Inicial mientras que el Iruya Tardío se evidencia en el tipo de instalación y artefactos asociados presentes en Arcayo, Titiconte y Cuesta Azul (Madrazo y Ottonello 1966). José Pérez (1973) también consideró que las piezas tubulares de Iruya podrían corresponder a momentos tempranos.

En la década de 1980, Hugo Yacobaccio (1983) realizó un estudio funcional de azadas líticas del Noroeste Argentino, utilizando en su muestra 73 piezas de la Colección Márquez Miranda. Para nuestra área de estudio analizó cinco azadas provenientes de Iruya y tres de Rodeo Colorado, y las comparó con 65 de la Quebrada de Humahuaca (ver Anexo 2). Concluyó que todas las piezas habían servido para tareas agrícolas y atribuyó las diferencias morfológicas registradas en ambas regiones a variaciones de estilo que deberían ser determinados con estudios posteriores.

Desde el estudio artefactual de los materiales exhumados en estos valles se han propuesto relaciones con otras áreas del NOA y del sur de Bolivia. Las relaciones se han planteado con Quebrada de Humahuaca (Bennett *et al.* 1948; Debenedetti y Casanova 1933-1935; Márquez Miranda 1941; Raffino *et al.* 1986; Ventura 1999 y 2001), los valles orientales del sur de Bolivia (Debenedetti y Casanova 1933; Bennett *et al.* 1948; Ventura 1999 y 2001), la Puna oriental de Jujuy (Krapovickas y Aleksandrowicz 1986-1987) y hasta se ha propuesto una posible relación con la cultura *Tiwanaku* (Debenedetti y Casanova 1933-1935), y por supuesto, la ya mencionada influencia incaica.

Como nombramos anteriormente, el valle de Iruya tiene la particularidad de abarcar los distintos pisos vegetacionales de la región de Yungas (Cabrera 1976) y consideramos que esta directa vinculación con

ambientes de Bosques y de Selvas no debe pasar desapercibida en cualquier análisis espacial.

Los valles de Nazareno e Iruya se encuentran también relacionados en aspectos ambientales, ecológicos, geomorfológicos e hidrográficos, al norte, con los valles de Santa Victoria (Salta) y Tarija (sur de Bolivia) y, al sur, con los de San Andrés y Querusillal (Salta) (Figura 3.1).

En la siguiente sección nos dedicaremos a resumir las investigaciones arqueológicas para momentos tardíos, realizadas en las proximidades de nuestra área de estudio, con el fin de contextualizar apropiadamente la práctica arqueológica en la región y de discernir, en el futuro, posibles vinculaciones e interrelaciones entre las poblaciones del pasado.

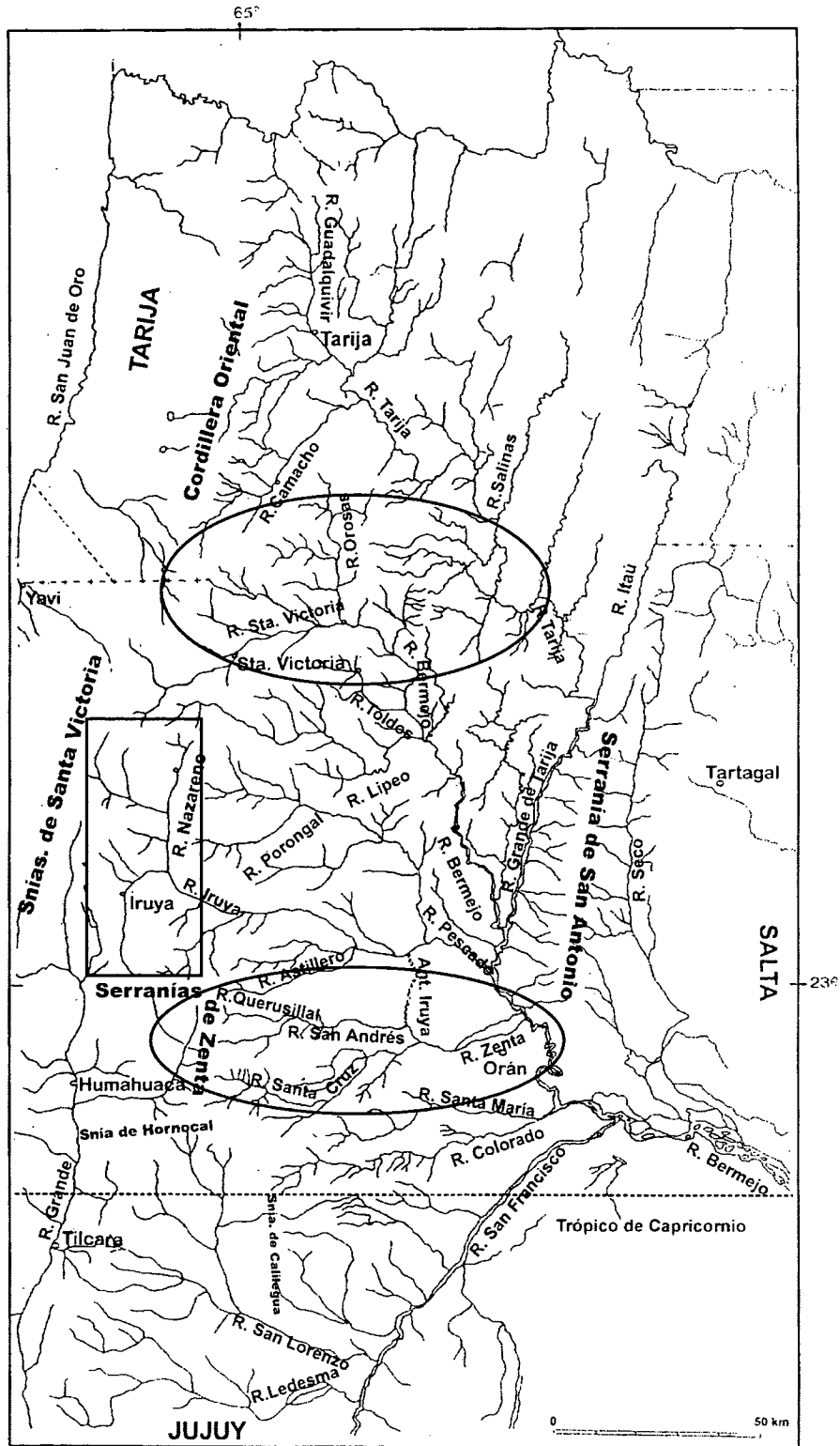


Figura 3.1 Mapa de los valles Santa Victoria y Tarija, y de los valles de Zenta, San Andrés, Santa Cruz y Querusillal (Ventura 1999).

Investigaciones arqueológicas en los valles de Santa Victoria (norte de Salta) y del sur de Tarija (Bolivia)

El valle de Santa Victoria se encuentra poco estudiado, allí José Togo (1973) realizó una prospección en 1970. Este investigador registró cuatro sitios (Santa Victoria, San Felipe, Acoyte y Punco Viscana) ubicados entre los 2.400 y 2.700 msnm, todos muy destruidos por acción antrópica. Tomando en cuenta su configuración geomorfológica, San Felipe fue descrito como un lugar apropiado para la agricultura intensiva. Allí relevó restos de viviendas de planta rectangular. Dichos restos fueron considerados como construcciones posteriores a los materiales líticos y cerámicos registrados en el sitio, en Acoyte detectó restos de construcciones en piedra laja. Togo planteó que podrían ser semejantes a los graneros subterráneos o sepulcros descritos por Márquez Miranda pero, dado que le resultó imposible el acceso a estos restos, no pudo determinarlo. En la Quebrada de Acoyte localizó el sitio Punco Viscana ubicado en la margen derecha de la misma, en donde realizó una recolección superficial y un sonda. Identificó un recinto muy destruido que posiblemente había sido destinado a la actividad doméstica, basándose en los materiales hallados. En todos los casos consideró a los sitios como Tardíos. Algunos tuestos de cerámica registrados por Togo (1973) en la prospección fueron posteriormente identificados como tipo Pozuelos con cuarzo con improntas de cestería, evidencia que se relaciona con intercambios con las poblaciones puneñas o a una posible ocupación multi-étnica con fines agrícolas (Krapovickas y Aleksandrowicz 1986-1987; Ventura 2001).

En los valles del sur de Tarija, Bolivia, los antecedentes han sido aún más escasos que en nuestra área de estudio. Von Rosen (1990 [1901]), Posnasky (1947), Ibarra Grasso (1965) y Arellano (1984) han sido los primeros en prospectar el área y relevaron 11 sitios. Registraron desde concentraciones de materiales en superficie hasta poblados con numerosas estructuras circulares, rectangulares y cuadrangulares rodeadas por murallas (Rosen 1990; Arellano 1984).

Sitios con materiales y arquitectura incaica en los valles del sur de Tarija son Tolomosa (von Rosen 1990) y Pucara de Tomatas Grande (Arellano 1984). Von Rosen (1990 [1901]) exhumó vasijas cerámicas, metalurgia, puntas de proyectil y cuentas en excavaciones en Tolomosa, y, en Pucara de Tomatas

Grandes Arellano (1984) pudo relevar una muralla perimetral, la presencia de recintos circulares, cuadrangulares y rectangulares y cerámica en superficie.

Recién en la década de 1990 se retomó el estudio de esta región por parte de Delcourt (2003), Ventura (1999, 2001; Ventura *et al.* 2010) y colaboradores, quienes realizaron prospecciones en estos valles en 1985, 1996 y 2001 y también Raffino y colaboradores (Raffino *et al.* 2006) relevaron el camino incaico en estos valles en los años 2001 y 2004.

En el valle de Tarija Ventura registró el sitio Tomatitas, el cual dio a conocer y realizó una prospección en el sitio Pueblo Viejo de Alisos (Ventura 1999). Delcourt (2003) publicó una síntesis de los hallazgos detectados en el departamento de Tarija. Para el sector de valles mencionó más de veinte sitios que cuentan con evidencias de arte rupestre, de construcciones con muros de formas rectangulares y circulares, terrazas agrícolas y restos de muros de contención. También dio cuenta del mal estado de conservación de algunos de los sitios (Delcourt 2003). Este investigador, junto a Ventura, relevaron el sitio Antigal o Pueblo Viejo de Alisos (o Tullku Marka) en 1996, obteniendo un fechado radiocarbónico de 440 ± 50 AP (Beta 105363) (Delcourt 2003)³. En este sitio relevaron un RPC o “recinto perimetral compuesto”, muros dobles con relleno, nichos en algunos muros y muros perimetrales. Se detectaron otras estructuras relacionados con tareas agrícolas, tales como cuadros de cultivo, obras hidráulicas de retención y distribución de agua por medio de canales y acequias de riego y muros de contención. Este sitio está ubicado estratégicamente, facilitando la comunicación entre la Puna, los Valles y la Selva (Delcourt 2003; Ventura 1999, 2001; Ventura *et al.* 2005).

Actualmente se han registrado alrededor de 400 sitios en el Departamento de Tarija que abarcaron distintos momentos de ocupación (Ventura *et al.* 2010).

Siguiendo una línea de investigación de larga data, Raffino *et al.* (2006) también observaron la presencia incaica en los sectores altos de las serranías de Sama y Taxana. Allí relevaron dos puentes de piedra en Sama y en Ñoquera y sectores de caminos transversales que unían los valles de Tarija con el *capacñam* o camino principal que conectaba Cuzco con Tupiza y el Noroeste de Argentina y Chile.

³ Estas tareas se realizaron dentro de un proyecto de mayor envergadura dirigido por David Preston de la Universidad de Leeds, Inglaterra.

Investigaciones arqueológicas en los valles de Zenta-San Andrés, Querusillal y Santa Cruz (norte de Salta)

Al sur de los valles de Nazareno e Iruya, ubicados al oriente de las Serranías de Zenta y, conformando vías naturales de comunicación entre la Puna, la Quebrada de Humahuaca y el Chaco, se encuentran los valles de Zenta-San Andrés, Querusillal y Santa Cruz (Ventura 2001) (ver Figura 3.1). Desde 1979 Ventura (1979, 1996, 1999, 2001) ha llevado a cabo prospecciones y excavaciones en estos valles.

Los asentamientos más grandes registrados son semiconglomerados de 20 a 30 estructuras de paredes simples, de planta circular y rectangular y se hallan ubicados en posiciones estratégicas. Se ubican cercanos a campos de cultivo y se emplazan en el sector de Bosques Montanos y Praderas (Ventura 2001). La cerámica hallada resultó variada y compleja y establecería relaciones con las regiones vecinas, tanto al oeste con la Quebrada de Humahuaca y la Puna de Jujuy como al oriente con el valle de San Francisco para momentos tardíos. Esto lo demostrarían las excavaciones realizadas en los sitios Pucara de San Andrés y Antiguito (Ventura 1996, 1999). En Antiguito se pudo obtener un fechado radiocarbónico cuyo resultado es de 580 ±60 AP (Beta 62571) (Ventura 2001).

En estos tres valles también se han registrado sitios arqueológicos de menor tamaño tales como Puerta del Alto 1 y 2 y Olladas en el valle del río Querusillal, La Bajadita, localizada en el valle del río San Andrés, y, Piedras 1 y 2 ubicados en el valle del río Santa Cruz. En todos ellos se registraron entre 2 y 6 estructuras de piedra, de plantas circulares y rectangulares (Ventura 1999). También se han relevado sitios con arte rupestre tales como Potrero Chico y Potrero Grande en el valle de San Andrés y en ese mismo valle la Dra. Norma Ratto registró dos “platos patos” ubicados, al parecer, sobre el piso rocoso de una oquedad en donde había grabados (Ventura 1999).

Ventura propone para estos valles un uso estacional del espacio, complementando los recursos cultivados con tareas de recolección y caza en los sectores bajos de los valles, en los ambientes de Selva y con tareas de ganadería en los sectores más altos, en el ambiente de Pastizales de Neblina.

Con respecto a la presencia incaica, si bien aún es poco clara, se han registrado evidencias de estos materiales (Ventura 2001).

A continuación retomaremos los valles de Nazareno e Iruya para mencionar los aportes efectuados desde los estudios etnohistóricos.

Aportes de la etnohistoria

Los estudios históricos han planteado variadas cuestiones para los valles orientales del norte de Salta y del sur de Bolivia para momentos vinculados a la expansión incaica y a la posterior conquista española. Las crónicas mencionan diversas poblaciones habitando la región que une el este de Humahuaca con la llanura chaqueña, como también para los valles del sur de Tarija. Estas poblaciones habrían sido localizadas allí por el imperio incaico para cumplir tareas agrícolas, metalúrgicas y militares en el control de la frontera Chiriguana (Salas 1945; Lorandi 1984; Presta 1984; Sánchez y Sica 1990). Si bien este grupo social diferenciado (*mitmaqkuna*) existió desde momentos previos al incanato, su punto más alto en número y funcionalidad fue durante el *Tawantinsuyu*, ejerciendo tareas de tipo económico-social y político-militar, dependiendo del caso (Del Río y Presta 1984).

Principalmente, estos estudios etnohistóricos han abordado la problemática relacionada con la distribución de “colonos” o *mitmaqkuna* y la consecuente diversidad poblacional bajo el gobierno y ocupación del Estado incaico (Del Río y Presta 1984), pero también se ha debatido sobre la situación de frontera en momentos incaicos y su posible extensión en la provincia meridional del *Kollasuyu* (Renard Casevitz *et al.* 1988).

Para el área de estudio abarcada en esta tesis, Salas (1945) menciona la presencia de diversas poblaciones tales como: *ocloyas*, *osas*, *churumatas*, *paypayas*, *chuys*, y *chichas orejones* a la llegada de la ocupación española.

Lorandi (1984) aduce que es posible plantear hipótesis sobre la probable ubicación del “valle de *ocloya*” al oriente de la Quebrada de Humahuaca, específicamente en el valle de Zenta. Menciona varias líneas de argumentos en donde establece que el control de *omaguaca* sobre *ocloya*, al menos en forma parcial, se ha confirmado por fuentes independientes y, aunque marca cierta ambigüedad en la naturaleza y origen de estas relaciones, afirma que existe una posibilidad de que existieran *mitimaes omaguacas* en el llamado “valle de

Ocloya” desde tiempos preincaicos, como también durante la conquista incaica. Sugiere, a su vez, la posibilidad de una ocupación compartida multiétnica o un reparto de *suyus* estatales a distintos grupos para ejercer tareas de cultivo y relacionadas a la minería (Lorandi 1984).

Por otro lado, y en relación a la posible localización del “valle de *Ocloya*”, Salas (1945) también lo ubica en el valle de Zenta y afirma que el mismo parece haber constituido una de las pocas rutas practicables para llegar al Chaco desde Jujuy.

Conjuntamente al abordaje de la naturaleza de los movimientos de poblaciones acontecidos en momentos incaicos, la etnohistoria se ha ocupado de las situaciones de frontera. Presta visualiza a Tarija como un corredor fronterizo y migratorio producto de su localización en una zona de contactos y conflictos interétnicos. Poblaciones de *chichas, carangas, juríes, churumatas, apatamas, tomatas y moyos-moyos* estarían presentes en Tarija a la llegada de los españoles, pudiendo haber funcionado como punto de contacto entre el mundo andino y el selvático (Presta 1984).

Sánchez y Sica (1990) consideran, a su vez, que el área de transición ecológica entre la Quebrada de Humahuaca y la llanura de los ríos tributarios del Bermejo podría haber funcionado como una frontera cultural determinada por una sucesión de relaciones conflictivas y de intercambios materiales y, posiblemente, culturales, en donde es probable que se hayan establecido grupos *mitimaes* formando parte de la política incaica de frontera. Se pudo haber aprovechado la posición estratégica del valle de Zenta como paso o vía de comunicación entre la Quebrada de Humahuaca y el Chaco, y las actividades de estas poblaciones re-localizadas incluirían trabajos agrícolas y de extracción de minerales. Estas autoras establecen, además, que estas re-localizaciones pudieron haber producido una modificación de las antiguas relaciones entre los grupos de las sierras y de las tierras bajas, apreciándose nuevos modos de contacto (Sánchez y Sica 1990).

Las fuentes escritas dan cuenta no sólo de la naturaleza de las relaciones entre las distintas poblaciones y el imperio incaico, también brindan información sobre indicadores materiales que pueden ser abordadas desde la arqueología como pueden ser:

- 1) descripciones de actividades relacionadas con la agricultura;

- 2) cuestiones referidas a la arquitectura y al uso del espacio;
- 3) información sobre la producción o el intercambio de metalurgia y, otros bienes; o
- 4) referencia a actividades de culto que puedan evidenciarse materialmente (Ventura 1999).

En referencia al anteriormente mencionado “valle de Ocloya” Lorandi señala (1984:124) que en las Cartas Anuas se mencionan a los Ocloya como gente que “tiene muchos pueblos de casas redondas y calles bien ordenadas y que no tienen ríos sino pozos”. Ventura (1999) plantea la posibilidad de que este tipo de información es contrastable con el registro arqueológico de Nazareno e Iruya, ya que existen evidencias de pozos de agua y recintos de planta circular.

A continuación, consideraremos los aspectos teóricos que nos permitieron abordar cuestiones referidas a la construcción del paisaje que, creemos efectuaron las poblaciones que habitaron los valles de Iruya y Nazareno en momentos incaicos y plantearemos también nuestras hipótesis de trabajo.

CAPÍTULO 4
ASPECTOS TEÓRICOS

ASPECTOS TEÓRICOS

Antecedentes teóricos

En esta sección haremos referencia a algunos conceptos que discutiremos más adelante. Nuestra problemática intenta abordar cuestiones relacionadas con la arquitectura arqueológica, con la construcción del paisaje social, espacialidad y uso del espacio por parte de las poblaciones del pasado, específicamente durante la ocupación incaica en los valles de Nazareno e Iruya. Para ello, nos basaremos en algunos de los autores que trataron estas cuestiones anteriormente. Tomaremos también el concepto de frontera ya que permitirá una mayor comprensión de las interacciones llevadas a cabo en el pasado en nuestra área de estudio.

Arqueología de la Arquitectura, del Paisaje y espacialidad en Arqueología

Tradicionalmente se ha enfocado el estudio de la arquitectura de las sociedades del pasado debido a su rasgo monumental, el cual fascinó e interesó a los investigadores de finales de siglo XIX y principios del XX (Quirós Castillo 2006). Sin embargo, recientemente nuevas corrientes enfocaron su estudio desde distintas perspectivas provenientes de diversas corrientes teóricas como también desde otras disciplinas, tales como la semiótica, la sociología y la geografía (Criado Boado 1996; Thomas 2001). Estas nuevas corrientes consideran al estudio de la arquitectura desde su relación con el entorno, su vinculación regional y, a la vez, tomando en cuenta también aspectos más subjetivos como son la visibilidad y la percepción. Se trata de una estrategia de investigación que pretende reconstruir e interpretar los paisajes arqueológicos (Criado Boado 1996). Esta tendencia denominada Arqueología del Paisaje ha afirmado la necesidad de comprender estos fenómenos como construcciones sociales, sin descontextualizarlos de sus implicancias históricas y culturales. De esta manera se han entendido a las expresiones arquitectónicas como evidencia material de los procesos sociales protagonizados por las poblaciones del pasado, desarrollando nuevas técnicas y metodologías que permitieron acercamientos a problemáticas como la cosmología, la ideología o la adscripción cultural de estas

poblaciones (Sanders 1990; Aldenderfer y Stanish 1993; Criado Boado 1996; Steadman 1996; Spengler 2008).

Desde estos nuevos enfoques se considera a la distribución de asentamientos y a la arquitectura pública en el paisaje como una expresión de la materialización de la ideología de esas sociedades. Esto es debido a que los monumentos y el paisaje ordenado domesticar territorios y simbolizan la apropiación del espacio, organizando y materializando relaciones sociales como también sus límites. Su abordaje permite la reconstrucción del mapa del sistema sociopolítico bajo estudio (Kent 1990; De Marrais *et al.* 1996). Dentro de estas corrientes, que se conocen como Arqueología de la Arquitectura y del Paisaje, se vislumbra también a los seres humanos como transformadores *de* y transformados *por* el ambiente construido. Este ambiente construido no sólo es el resultado de prácticas comunes sino que permite, a su vez, la reproducción y concreción de esas prácticas. De esta manera la arquitectura ayuda a moldear la naturaleza de la acción social (Moore 1996).

También se han relacionado a los rasgos arquitectónicos directamente con las estrategias de poder social que se ejercen, ya que son especialmente apropiados para enviar mensajes de poder, búsqueda de prestigio, y tienen un impacto directo sobre el uso del espacio, regulando las capacidades de acción de los individuos y el acceso a los recursos (Nielsen 1995a).

Hillier y Hanson (1984) postulan que los edificios crean un orden a partir de volúmenes vacíos de espacio. Es en ese ordenamiento del espacio donde se evidencia el propósito de construir. Dicho orden espacial corresponde al orden de las relaciones entre las personas, al orden social. El ordenamiento espacial de una sociedad es una de las formas más notorias de reconocer diferencias culturales entre formaciones sociales, es decir, las diferentes maneras en que los miembros de las sociedades vivencian y reproducen su existencia social.

Esta noción de paisaje considera que los espacios construidos representan un sistema de comunicación cultural o transcultural a través del reconocimiento de señales y símbolos. Este sistema de significados, interpretado en un contexto arquitectónico, sugiere la conducta apropiada para ese espacio en particular; en otras palabras, mensajes codificados o simbólicos en el ambiente construido sirven como guías subyacentes para la conducta, la cual debe amoldarse a los

requisitos de ese ambiente construido (Steadman 1996).

El espacio involucra su concepción de manera dialéctica, distinguiendo tres tipos: 1) el espacio físico de la naturaleza, 2) el espacio mental de la cognición y 3) la representación y el espacio social o espacialidad. Este concepto desarrollado por Soja (1985) involucra la producción social del espacio. La espacialidad se diferencia del primer tipo de espacio por estar socialmente producida y del segundo por estar constituida materialmente. Para entender los procesos sociales de las sociedades del pasado desde la arqueología conviene centrarse en este tercer tipo. Estas espacialidades pueden mantenerse estables o cambiar, siendo completamente reestructuradas o reconstituidas, a veces en su materialidad y sus significados, otras veces sólo en sus significados y, en ciertas ocasiones, en su materialidad pero no en sus significados (Acuto 1999).

La producción social del espacio, al igual que su reproducción, no es un proceso neutro. Presenta situaciones de conflicto, relaciones de dominación y luchas por el poder y el control social porque, aunque puedan existir múltiples significados dentro de una misma sociedad, existen sobre ellos los sentidos oficiales o legítimos, que establecen cuáles son las interacciones y usos apropiados para determinado escenario, impuestos desde las estructuras sociales de poder, que actúan directamente sobre su reproducción y están vinculados a sus intereses de control y dominio (Acuto 1999). La espacialidad del paisaje es el escenario en donde el poder se hace presente, permitiendo no solo la creación y reproducción de la realidad, sino también dando lugar a luchas, conflictos y contradicciones (Troncoso 2001).

Desde el registro arquitectónico se puede intentar abordar las distintas espacialidades a través de los análisis de accesos que actúan como "control del límite" y permiten la identificación de patrones de circulación y privacidad entre los distintos miembros de una sociedad (Sanders 1990). Algunos límites son "invisibles" en el registro arqueológico arquitectónico, como los artículos perecederos o portátiles. Otros, como los muros o las puertas sirven para dividir y controlar espacios que facilitan el acceso de algunos, negándolo a otros, permitiéndoles así a los habitantes controlar su nivel de privacidad y restringiendo el acceso del público a las áreas privadas. Estos tipos de control de

límites más permanentes son sumamente perceptibles en el registro arqueológico (Steadman 1996).

Como mencionamos previamente, el paisaje es una construcción social dinámica, que expresa y reformula las relaciones y significados sociales (Criado Boado 1996). Todas las dimensiones del paisaje son intervenidas idealmente por el hombre pero son los espacios arquitectónicos los que resultarán de su acción física y directa y permiten su abordaje a través del tiempo (Gordillo 2004).

Sanders (1990) visualiza a los rasgos arquitectónicos como los elementos más aptos del registro arqueológico para preservar el contexto original de uso ya que están menos afectados por los procesos de formación de sitio.

Es debido a esto que, en nuestro relevamiento bibliográfico, decidimos centrarnos en el uso del espacio, espacialidad y arquitectura de los pobladores que habitaron los valles de Nazareno e Iruya hace aproximadamente 500 años para intentar comprender cómo aconteció el proceso de anexión al imperio incaico. Es importante considerar cómo los incas vislumbraron su espacialidad y cuál fue su noción de frontera en este sector oriental del *Tawantinsuyu*.

Fronteras y uso del espacio en el *Tawantinsuyu*

Las problemáticas relacionadas al Estado incaico y a su expansión fueron abordadas desde distintas disciplinas. Tradicionalmente la historia ha sido la encargada del estudio de fuentes escritas y documentos confeccionados por los primeros cronistas para reconstruir cuestiones políticas o económicas. Posteriormente, la etnohistoria, centrada en la reconstrucción cultural, social, política y económica del pasado indígena mediante documentos históricos, se encontró dirigida por preguntas de carácter antropológico, como cuestiones relacionadas a aspectos rituales o a la construcción de identidades de distintas comunidades que fueron anexadas al Estado.

Desde la arqueología se ha enfatizado en el legado material de estas sociedades. Nielsen (1997) afirma que el desafío actual de la arqueología que aborda la problemática Inca reside en el estudio detallado de la organización del dominio político (estrategia de fronteras, formas de coerción, relación con las estructuras políticas locales); de la economía política imperial (tributación y

financiamiento institucional, organización y distribución de la producción, cambios en las formas de reclutamiento de mano de obra); de su impacto sobre las formaciones sociales locales, y de las variaciones microrregionales existentes en tales fenómenos.

Los Incas habrían instaurado en las provincias de su imperio, o por lo menos en algunas de ellas, principios de estructuración social similares a las desarrolladas en el Cuzco. Al parecer, en estos territorios dominados el espacio social también estuvo estructurado para reproducir la organización social y política instaurada por los incas, transformando profundamente a las distintas comunidades (Godelier 1974; Raffino 1988; Acuto 1999).

Sin embargo, la presencia incaica no siempre dejó rastros detectables. Como sostiene Hyslop (1990) muchas veces los restos incaicos no son particularmente notorios. Si los pueblos conquistados podían ser utilizados para las actividades requeridas por el imperio sin necesidad de ampliar su infraestructura, poco sería construido en el estilo incaico dentro o en las afueras del asentamiento preexistente. Esto no significó que la organización social no haya sufrido una profunda transformación, sino que, en estos casos se torna dificultoso abordarlo desde la arqueología.

Según Llagostera Martínez (1976) el Imperio anexó a su dominio las regiones de interés para la economía estatal que ya existían como sistemas organizados, tanto política como ecológicamente. Si la región deseable carecía de una organización capaz de dar una infraestructura adecuada para su explotación, los incas reorganizaban el sistema eco-antrópico local.

Los centros incaicos, por ejemplo, estaban diseñados para reforzar la imagen del poderío del imperio (D'Altroy 2003). Entre las estrategias de incorporación al *Tawantinsuyu*, primaron las conductas ceremoniales de eficacia simbólica, en donde la arquitectura jugaría un cometido legitimador, ya que replicaría los actos ocurridos en la fundación mítica del Cuzco. De esta manera el espacio se reestructuraría e integraría al *Tawantinsuyu*, otorgándole un carácter político-simbólico (Sánchez Romero 2004).

D'Altroy (2003) hizo hincapié en la atención que los incas dedicaron a los paisajes sacralizados siendo visible en el registro arqueológico un cierto número

de pequeños lugares ceremoniales situados a una altura inusitada, los santuarios ubicados por todo el Kollasuyu.

Además, son de destacar los centros administrativos que estaban ubicados en lugares relacionados con tareas de producción y/o extracción y los centros dedicados a la explotación agrícola y de almacenamiento, los cuales sustentaron la expansión y el mantenimiento estatal (D'Altroy 2003; Williams 1991). También resultaron importantes, dentro de los mecanismos de control que utilizaron en la organización de tan extenso territorio, la red de caminos que sirvieron de nexo entre las distintas regiones.

D'Altroy (2003) plantea que el reasentamiento de poblaciones fue una de las políticas incaicas que más afectó el paisaje social andino. Este autor menciona que en ocasiones, los incas trasladaban gente a tierras ecológicamente parecidas a las de procedencia, presumiblemente para facilitar el ajuste, o intercambiaban grupos de dos localidades entre sí. Aunque una de las razones principales era la dispersión de sociedades que podían significar una amenaza para la seguridad incaica, otro objetivo consistía en centralizar especialistas cuyos productos estuvieran destinados a uso del Estado, como podía ser el caso de distintos tipos de artesanos o cultivadores de maíz. De este tipo de práctica "podría esperarse que hubiera producido un mosaico en cuanto a clases de cerámica, formas de las viviendas y prácticas mortuorias en distintos lugares de los Andes", debido a la mezcla de grupos étnicos, aunque es difícil de comprobar arqueológicamente (D'Altroy 2003:297-297).

Podremos observar en los próximos capítulos cómo estos mecanismos fueron utilizados en los valles de Nazareno e Iruya, ya que hemos registrado en el relevamiento bibliográfico la presencia de extensas áreas dedicadas a la actividad agrícola, estructuras de almacenamiento, un centro administrativo, un santuario de altura y sectores del camino incaico (Debenedetti y Casanova 1933-1935; Márquez Miranda 1939; Raffino *et al.* 1986; Ventura 1999).

Las fronteras del Kollasuyu

Para situaciones de frontera en las márgenes orientales del Kollasuyu, Alconini (2004) plantea distintos modelos que luego contrasta con el registro

arqueológico. Para las regiones de Cuzcotuyo y Oroncota, en los Valles Orientales de Chuquisaca (Bolivia), propone que en este sector se implementó un “perímetro militar blando” (“soft military perimeters”) ya que sería el tipo de frontera que más se adecua a los rasgos hallados en esa área (perímetros marcados por la topografía, formación de postas en lugar de guarniciones permanentes y creación de centros desarraigados (“disembedded centres”, traducción mía). Los mismos serían más eficaces frente a una amenaza esporádica de grupos fragmentarios, y, permitirían puntos de avance a los nuevos territorios.

Pärsinnen y Siiriänen (2003) sugieren una funcionalidad dual de la frontera para la región de los valles de Urubamba y Madre de Dios-Beni (Andes Centrales), en la sección oriental del *Tawantinsuyu*, que actuaría como una “zona defensiva” contra los ataques provenientes de las tierras bajas y, gracias a la seguridad garantizada por una eficiente organización militar y social, obtendría mano de obra de las comunidades locales para tareas de construcción y mantenimiento de fortalezas y para garantizar la subsistencia de las zonas alejadas del centro del Estado. Esta zona fronteriza no tenía límites definidos y era el punto de partida para nuevas expediciones. Generalmente se recurría a la presencia de *mitimaqkunas* para garantizar el suministro de alimento y manufacturas. Estos investigadores reconocen la dificultad que presenta el tratar de abarcar estas cuestiones y sugieren su abordaje desde diversas líneas de evidencia como son las fuentes documentales y el registro arqueológico.

Sobre la base de lo mencionado en este capítulo y en los capítulos anteriores planteamos, a modo de hipótesis, que:

1. Diversas poblaciones habitaron tanto el valle de Nazareno como el de Iruya en momentos incaicos.
2. Las actividades económicas desarrolladas fueron las agrícolas, la ganadería y las vinculadas a la extracción de minerales para la producción metalúrgica.
3. El incanato reestructuró el espacio de los valles de Nazareno e Iruya para que sus habitantes fueran funcionales a las actividades estatales.

4. Estos valles funcionaron como un espacio de frontera de funcionalidad dual (Pärsinnen y Siiriäinen 2003).

Seguidamente nos enfocaremos en los antecedentes metodológicos que posibilitaron determinar las variables que utilizamos en el relevamiento bibliográfico.

CAPÍTULO 5

METODOLOGÍA

METODOLOGÍA

Antecedentes metodológicos

Contamos con importantes antecedentes en lo referente a estudios de arquitectura en asentamientos prehispánicos. Para el Noroeste Argentino podemos destacar el gran aporte efectuado por Madrazo y Ottonello (1966) quienes sistematizaron la información publicada sobre la instalación prehispánica en la Región de Puna y su borde, con el objetivo de definir tipologías y cronología a través del análisis de los patrones de asentamiento y de los datos provenientes de la cerámica. Los investigadores tomaron en cuenta los distintos ambientes naturales del NOA en donde incluyeron a los valles de Nazareno e Iruya en el "Ambiente marginal del Este", así como también propusieron su cronología. Definieron tipos de instalación y vivienda sobre la base de la intervencionalidad entre las construcciones y los espacios de circulación o vías de tránsito (Madrazo y Ottonello 1966) y consideraron que la mayor parte de los sitios arqueológicos de estos valles corresponderían a momentos tardíos e inca.

En 1980 A. R. González también realizó una sistematización de la información publicada para identificar los patrones de asentamiento en el NOA, pero esta vez haciendo hincapié en los asentamientos incaicos, destacando cómo vislumbrar a través de los mismos las relaciones socio-culturales entre el Estado Inca y las etnias locales. Para esto identificó patrones de asentamiento, agrupándolos de acuerdo a su aspecto formal y funcional y realizó una clasificación y una comparación de los distintos sectores geográficos del NOA, para, finalmente, asociarlos a los patrones hallados en otras provincias del Imperio (González 1980).

Con el objetivo de realizar una síntesis del desarrollo del urbanismo prehispánico en el NOA Raffino (1988) utiliza el análisis arquitectónico para abordar el cambio cultural acontecido desde las primeras aldeas hasta momentos de dominio incaico. Consideró el trazado, el diseño, y el grado de planificación y crecimiento para clasificar los distintos poblados prehispánicos.

Diversos investigadores han abordado el estudio de la arquitectura arqueológica en momentos tardíos e incaicos. Entre ellos, Palma (1991) en Peñas Blancas (Quebrada de Humahuaca), Albeck (1995) en la Puna de Jujuy, Gallardo

y colaboradores (Gallardo *et al.* 1995) en el Pucará de Turi (norte de Chile) Romero y Briones (1999) en la provincia de Iquique (norte de Chile), Nielsen (1995a, 1995b) en la Quebrada de Humahuaca, Acuto (1999) en el área norte del valle Calchaquí y Cremonte y colaboradores (2005) en las Yungas jujeñas.

Dada la naturaleza de los datos en este estudio no pudimos incorporar ciertas variables que se utilizan en los relevamientos arquitectónicos. Seguidamente mencionaremos de qué manera desarrollamos nuestra metodología de trabajo.

Metodología aplicada

Nuestro objetivo consistió en aproximarnos a entender cómo utilizaron el espacio las poblaciones de los valles de Nazareno e Iruya en momentos incaicos y de qué manera se puede observar este proceso de anexión desde el estudio espacial y arquitectónico a través de un relevamiento bibliográfico. Por esta razón, tuvimos que desarrollar variables que se adaptaran al tipo de información disponible. Dividimos el análisis en las cuatro etapas que se describen a continuación.

1) Abordaje bibliográfico: Uso del espacio, arquitectura y paisaje en los valles de Nazareno e Iruya.

Esta primera etapa consistió en determinar las variables utilizadas en el relevamiento bibliográfico. Incluimos toda la información publicada y algunos trabajos inéditos sobre el área de estudio y nos centramos, particularmente, en aspectos referentes a la ubicación de los sitios en relación a la topografía como también en los aspectos formales del estudio arquitectónico. Esto involucró tanto el análisis de forma, dimensión y ubicación de los sitios y de las estructuras, la relación con otros tipos de sitios, caminos, vías de acceso y campos de cultivo aledaños, las técnicas constructivas y los materiales utilizados, como también su articulación regional. Además consideramos el material móvil asociado.

Por el momento, hasta que se realicen nuevos estudios, mantendremos la funcionalidad que los investigadores le han asignado a cada sitio, diferenciando entre los datos obtenidos y las interpretaciones de los autores.

Metodológicamente, mantuvimos la división geográfica propuesta por Ventura (1999) es decir, ubicamos los sitios arqueológicos según los valles en los que se encuentran, Nazareno e Iruya. En la planimetría se ha podido observar que el nombre de los ríos ha cambiado en las distintas fuentes¹.

Notamos también que se registran algunas diferencias en cuanto a la ubicación de los sitios. Raffino y colaboradores (1986) mencionan, por ejemplo, al Pucará de Zapallar en la Quebrada de Iruya pero en los mapas de Márquez Miranda (1937, 1939) figura en el valle de Nazareno.

Cuando se plantea un estudio de la arquitectura desde la arqueología se toman en cuenta variables espaciales regionales tales como el tipo de emplazamiento, el grado de planificación de un sitio y su articulación con los otros sitios de la región, como también variables arquitectónicas específicas atribuidas a los distintos grupos culturales. Esto corresponde a las técnicas constructivas empleadas, los materiales utilizados y las formas arquitectónicas propias de ciertas sociedades, como por ejemplo, la incaica (Raffino 1988; Romero y Briones 1999; Cremonte *et al.* 2005).

En esta oportunidad estamos trabajando con datos que recopilamos en las publicaciones de diversos investigadores, cuyas motivaciones, objetivos y preguntas de investigación, o corrientes teórico-metodológicas, difieren (Ramundo 2008). A su vez, consideramos las interpretaciones provenientes del estudio de colecciones, por ejemplo, Bennett *et al.* (1948) o Yacobaccio (1983), lo cual nos brindó información de diferente naturaleza.

La escasez de datos en general y, en particular, las limitaciones que presenta la planimetría (ya que sólo contamos con cinco plantas de cuatro sitios) nos proporciona una visión acotada del registro arqueológico de estos valles.

La bibliografía para el área de estudio que cuenta con información de primera mano corresponde a Casanova (1930); Debenedetti y Casanova (1933-1935); Márquez Miranda (1934, 1935, 1937, 1939, 1941, 1942); Raffino *et al.* (1986); Raffino (1988, 1993) y Ventura (1999). La misma fue utilizada en nuestro análisis para relevar los datos correspondientes a las técnicas constructivas empleadas, como también para extraer información relacionada al tipo de emplazamiento, los rasgos naturales y la topografía asociados al sitio, los

¹ Ver Capítulo 6.

materiales utilizados, la funcionalidad atribuida por los distintos autores a los sitios o a las estructuras.

En relación a la terminología utilizada a lo largo de esta tesis queremos establecer que usamos indistintamente los términos instalación, sitio o asentamiento para referirnos al grupo de conjuntos arquitectónicos y, recinto, estructura o unidad arquitectónica para referirnos a la unidad espacial en el sentido de Romero y Briones (1999).

También hicimos uso de las categorías analíticas propuestas por Madrazo y Ottonello (1966) quienes distinguieron diferencias desde el punto de vista funcional y de variaciones de densidad de los distintos poblados agrícolas para clasificarlos como:

Conglomerados, los cuales constituyen una unidad estructural con el medio que lo rodea, existe una intervinculación de los edificios y poseen una edificación densa, una forma externa definida y separada de los campos de cultivo,

Semiconglomerado, de características similares a las del conglomerado pero disminuye su densidad de edificación y la intervinculación entre las construcciones y, por último,

Poblado disperso, el cual integra una unidad ecológica con el medio natural en donde cada vivienda está ubicada en función a las actividades agrícolas, no posee una edificación densa ni forma externa definida y las viviendas se encuentran diseminadas entre los campos de cultivo.

Por otro lado, estos autores clasificaron a los tipos de viviendas en:

unidad simple, recinto único que puede presentarse aislado o en contigüidad con otros,

unidad compuesta, combinación de recintos que pueden estar intercomunicados, pueden ser asociados desiguales cuando se combinan recintos de diferentes tamaños o características,

casas comunales, las cuales presentan una unidad de vivienda rectangular y a bajo nivel, o

rectángulo perimetral compuesto, el cual corresponde a una unidad planificada de planta rectangular y recintos menores en su interior (op.cit. 1966).

Para llevar a cabo nuestro análisis espacial, utilizando la información

provista por los investigadores mencionados, confeccionamos una ficha (ver Anexo 1) basada en la presentada por Magadán (1988), la cual fue diseñada para ser aplicada a las estructuras que componen un sitio prehispánico y, en las unidades analíticas presentadas en los trabajos de Raffino (1988), Romero y Briones (1999) y Spengler (2008), entre otros.

Nuestro objetivo fue dilucidar cuestiones que refieren al grado de planificación y organización espacial del conjunto arquitectónico y, para ello, se han tomado variables tales como la cantidad de estructuras, sus formas y su superficie. Además, consideramos la vinculación de estos conjuntos arquitectónicos con el medioambiente como también registramos la articulación entre los distintos sitios de nuestra área de estudio. Contamos con una muestra de 46 sitios en 1800 km² (ver Anexo 1).

Por otro lado, intentamos ahondar en las técnicas constructivas y en los materiales utilizados, porque cuando analizamos la configuración formal de una construcción se pueden, por un lado, encontrar ciertas pautas de regularidad que la hacen coherente dentro de un patrón de racionalidad y, por otro, identificar recurrencias estructurales que indiquen un determinado modo de concebir el espacio por parte de la sociedad que la construyó y de esta manera, quizás rastrear grupos culturales (Mañana Borrazas *et al.* 2002).

El estudio de las técnicas constructivas suele abarcar el análisis de variables tanto de carácter formal como de tipo técnico. Las primeras involucran la morfología y dimensiones de los distintos elementos constructivos para establecer tipologías con valor cronológico relativo, tales como variaciones en la forma y el tamaño. En cuanto a las variables técnicas, estas incluyen el estudio de las técnicas utilizadas (por ejemplo, marcas de uso de canteo) como también estudios físico-químicos, mineralógicos y sedimentológicos (Quirós Castillo 1996; Azcarate Garai-Olaun 2002; Spengler 2008).

Dada la naturaleza de nuestro análisis no efectuamos estudios físico-químicos, ni mineralógicos o sedimentológicos, pero sí abarcamos las técnicas constructivas utilizadas en aberturas, muros (fundación y paredes) o techos mencionadas por los autores (ver Anexo 1) o registradas en las fotografías publicadas e inéditas. Con respecto a los tipos de muros analizados se distinguieron entre muros simples y dobles y el tipo de lienzo utilizado, simple o

doble, con o sin presencia de relleno y, de observarse, el tipo de relleno. También tomamos en cuenta el modo de empleo de los materiales utilizados en la construcción. Al evidenciarse sólo el uso de piedra en la arquitectura de los sitios de nuestra área de estudio, se registró si el empleo fue directo, si hubo una selección por tamaño, forma o color o si nos encontrábamos en presencia de desbaste o canteo, talla o labrado del material. También consideramos si los materiales eran locales o si provenían de otras localidades.

Otro aspecto considerado en nuestro análisis fue el grado de conservación de las instalaciones en general y la naturaleza de los procesos que las afectan.

A continuación presentamos un boceto de la ficha de relevamiento que usamos para el abordaje bibliográfico (ver Tabla 5.1). En el original utilizamos colores para relacionar los datos con las fuentes bibliográficas.

VALLE	
SITIO	
LATITUD	
LONGITUD	
MSNM	
UBICACIÓN TOPOGRÁFICA	
SITIO EXCAVADO	
AÑO DE EXCAVACIÓN	
CRONOLOGÍA SUGERIDA	
ESTADO DE CONSERVACIÓN	
SUPERFICIE DEL SITIO	
CANTIDAD TOTAL DE ESTRUCTURAS	
CANT. de EST. ELÍPTICAS simples	
CANT. de EST. CUADRANGULARES simples	
CANT. de EST. COMPUESTAS	
SUP. MÁXIMA de los RECINTOS	
SUP. MINIMA de los RECINTOS	
TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS	
MUROS	
ABERTURAS	
TECHOS	
RAGOS ASOCIADOS A EST.	
CAMINO INCAICO ASOCIADO	
RAGOS AMBIENTALES ASOCIADOS	
CAMPOS DE CULTIVO	
MAT. ASOCIADOS/EN SUPERFICIE	
Funcionalidad atribuida al sitio	
Funcionalidad atribuida a las estructuras	
PLANTA O CROQUIS	
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	
OTROS	

Tabla 5.1 Variables registradas en la bibliografía (original confeccionada en Excel) (ver Anexo I).

2) Relevamiento planimétrico.

Para abordar el análisis planimétrico utilizamos los mapas y las plantas publicadas e inéditas de los sitios de los valles de Nazareno e Iruya. Incluimos los cinco mapas arqueológicos levantados de los sitios correspondientes a nuestra área de estudio.

Para el valle de Iruya contamos con dos plantas del sitio Titiconte. La primera de las cuales fue publicada por Debenedetti y Casanova (1933-1935) mientras que la segunda consiste en una versión modificada de la anterior (Raffino *et al.* 1986). También incluimos el plano de Cerro Morado publicado por Casanova (1930).

Para el valle de Nazareno, contamos con las plantas realizadas por Ventura (1999) de los sitios Rodeo Colorado (Pueblo Viejo) y Ramada Esquina.

Para llevar a cabo el análisis de las plantas consideramos los desniveles del terreno, la distribución y cantidad de recintos, la accesibilidad con respecto al exterior, las formas y los tamaños de las estructuras, como también las técnicas constructivas empleadas que pudieran ser inferidas a partir de lo representado en el plano.

3) Registro fotográfico.

El objetivo en esta etapa de trabajo consistió en ampliar la información registrada en el relevamiento bibliográfico y analizar visualmente los datos obtenidos.

Con referencia a las fotos utilizadas en el análisis contamos tanto con material publicado como inédito. El material publicado es el que se encuentra en la bibliografía antes mencionada. Entre el material inédito pudimos incluir las fotos tomadas por Márquez Miranda en la década de 1930 que se encuentran actualmente en el Archivo del Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti" como también las tomadas por Ventura durante sus investigaciones en la región en los años 1982, 1995 y 2005.

En total analizamos 126 fotos, de las cuales 20 pertenecen a la Colección Márquez Miranda y se encuentran depositadas en el Museo Etnográfico "J.B. Ambrosetti", 69 fueron tomadas por Ventura y las restantes son las publicadas por Casanova (1930), Debenedetti y Casanova (1933-1935), Márquez Miranda (1937, 1939, 1941), Ventura (1999) y Raffino y colaboradores (1986). En la presente tesis utilizamos 25 a modo de referencia.

Pudimos observar las técnicas constructivas empleadas y en las fotos más actuales, verificamos el cambio producido en el estado de conservación de las estructuras. También logramos ejemplificar visualmente la información en lo referente a los tipos constructivos en muros (fundación y paredes), aberturas, pisos y techos.

4) Estudio de Colecciones: Análisis de fichas y catálogos de la Colección Márquez Miranda y de la Colección de la 25° Expedición del Museo Etnográfico.

Con respecto a este tipo de estudio, Balesta y Zagorodny (2000) plantean que existe una nueva tendencia que considera que los materiales de colecciones abordados a la luz de distintas metodologías pueden suministrar nuevas y crecientes fuentes de conocimiento. Particularmente, consideran que el soporte documental que acompaña a la colección forma parte de la misma, ya que la información proveniente de estas fuentes permite la reconstrucción del modo de conformación de la Colección, incluidos los catálogos y las libretas de campo.

En este caso registramos los datos provenientes de las fichas de la Colección Márquez Miranda (M.M.) depositada en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata y del catálogo o inventario de la Colección de la 25° expedición del Museo Etnográfico (25° E.M.E) que se encuentra depositada en el Museo Etnográfico de Buenos Aires "J. B. Ambrosetti" y en el Instituto Interdisciplinario de Tilcara. Se analizaron las entradas correspondientes a nuestra área de estudio únicamente.

Nos encontramos en la primera etapa del estudio de estas colecciones. Hemos analizado, hasta el momento, las fichas y catálogos de registro de las mismas a fin de obtener información preliminar sobre las características y las

frecuencias de los materiales que fueron exhumados en las excavaciones por Debenedetti, Casanova y Márquez Miranda. Nuestro objetivo consiste en relacionar estos datos con los provenientes del análisis bibliográfico. Todavía nos encontramos en pleno proceso de análisis del material de estas colecciones, por lo que no es posible incluir dicha información en esta oportunidad. Sin embargo, creemos que los datos obtenidos hasta el momento nos pueden brindar un marco referencial preliminar.

Las variables consideradas para este registro responden a la información disponible en fichas y catálogos y se presentan a continuación (ver Tabla 5.2). Los datos obtenidos se encuentran volcados en los Anexos, divididos según su ubicación. La Colección M.M. se encuentra depositada en la División de Arqueología del Museo de Ciencias Naturales de La Plata y el ingreso de los materiales fue registrado en fichas. Con esta información confeccionamos el Anexo 2. La Colección 25°.E.M.E está depositada en dos sedes distintas y por esa razón, el catálogo se encuentra dividido según este criterio. En el Anexo 3 presentamos los datos obtenidos de los materiales que se encuentran en la sede de Buenos Aires, y, en el Anexo 4, los materiales trasladados a Tilcara (ver Anexos 2, 3 y 4).

Procedencia	Nº de inventario	Material	Observaciones

Tabla 5.2 Variables utilizadas en el registro de fichas y catálogos de las Colecciones (original confeccionada en Excel) (ver Anexos 2, 3 y 4).

Para el registro de la Colección M.M. comenzamos por fotografiar todas las fichas que pertenecían a nuestra muestra (es decir, las fichas que abarcaban nuestra área de estudio) en grupos de a ocho para que la información fuera legible y para incluir los dibujos realizados en el momento en que se ingresaron esos materiales a la Colección. Luego volcamos esa información a una tabla *Excel* (ver Anexo 2). En total se trató de 782 fichas, algunas de las cuales registraron varios conjuntos de materiales (ej: lotes de textiles o varios fragmentos cerámicos) incluidos en una misma ficha.

En el caso de la Colección 25°E.M.E. no fue necesario este procedimiento ya que el Catálogo N° 6, páginas 106 a 110 sólo registró 55 entradas de materiales que se encuentran ubicados en dicho Museo y 39 que han sido trasladados al Instituto Interdisciplinario de Tilcara, por lo que nos limitamos a transcribir dicha información en papel. En ambos casos efectuamos la localización de los materiales en el depósito. Nos interesó el modo de registro y de ingreso del material con el fin de aproximarnos a los procesos acontecidos en la conformación de las colecciones.

Posteriormente, y utilizando los gráficos estadísticos del programa *Excel* verificamos presencia/ausencia de materiales y sus frecuencias, para la posterior correlación entre sitios y cantidades presentes.

A continuación, en el próximo capítulo, desarrollaremos los resultados obtenidos en nuestro análisis, manteniendo la división del trabajo en cuatro etapas para brindarle al lector una mayor organización de los datos relevados.

CAPÍTULO 6

RESULTADOS OBSERVADOS

RESULTADOS OBSERVADOS

1) Análisis bibliográfico: La arquitectura y el uso del espacio en los asentamientos de los valles de Nazareno e Iruya.

Como mencionamos en el capítulo anterior, nuestro objetivo fue registrar todas aquellas características relevantes para un estudio espacial y de arquitectura en la bibliografía publicada sobre las instalaciones prehispánicas en los valles de Nazareno e Iruya.

A través del análisis bibliográfico pudimos distinguir tres grandes grupos de sitios que se detallan a continuación:

En primer lugar:

- los sitios y las áreas de cultivo con estructuras que han sido prospectados y/o excavados,
- un segundo grupo dividido en dos subgrupos en donde incluimos, por un lado, a los sitios sin estructuras en superficie, en los cuales se han registrado concentraciones de materiales, denominados bajo el nombre de “hallazgos aislados” por los primeros investigadores y, por el otro, un subgrupo que abarca el registro de materiales que han sido hallados en superficie, que forman parte de colecciones locales y cuya procedencia se conoce y,
- el tercer y último grupo corresponde a los sitios y a las áreas de cultivo mencionados por los autores, donde no se han llevado a cabo prospecciones ni excavaciones. Los primeros investigadores los agruparon bajo el rótulo de “ruinas no exploradas”.

Seguidamente se describen los sitios en relación a los valles en que se ubican (ver Figura 6.8). Ciertos datos como la ubicación exacta del sitio, la referencia bibliográfica y demás datos relevados se encuentran en el Anexo 1.

En ciertos casos se agregan datos referidos a los materiales, provenientes del sitio y depositados en las Colecciones estudiadas.

Valle de Iruya

Cerro Morado es un santuario de altura, el cual se encuentra a 5.232 msnm, por encima del sector de Pastizales de Neblina de la región de Yungas (ver Figura 6.8). Fue excavado en 1929 por Casanova (1930) quien dio a conocer las características arquitectónicas de este sitio. La plataforma natural cuadrangular en donde se emplaza mide 45 x 35 m (ver Figura 6.11). En la parte central de la plataforma Casanova observó tres unidades arquitectónicas. La primera corresponde a un recinto de planta circular, de tres metros de diámetro y con paredes construidas con grandes piedras, sin uso de cemento o mortero. La segunda también es un recinto de forma irregular que mide 10 x 6,5 x 2,5 m. La abertura mide un metro de ancho y se encuentra orientada al sur, siendo la altura de 40 cm. La tercera unidad arquitectónica corresponde a una unidad compuesta que consta de dos recintos elípticos y uno irregular, cuyas paredes norte y oeste se encuentran muy destruidas. Presentan aberturas que comunican las tres construcciones. Las construcciones elípticas miden 2,5 m y 2 m de diámetro. Este autor consideró que se encontraban techadas en falsa bóveda debido a la curvatura que presenta la parte superior de las paredes. También consideró que las otras construcciones parecen no haber estado techadas. Para la construcción de muros se seleccionaron lajas y grandes piedras (Casanova 1930) (ver foto 6.1).



Foto 6.1 Selección del material constructivo en Cerro Morado (Casanova 1930).

Asociado a estas estructuras Casanova (1930) halló material cerámico, lítico y de metal. Algunos de estos materiales presentan clara adscripción incaica. No registró restos humanos pero halló una capa de sedimento vegetal alóctono de unos 30 cm de espesor en los dos recintos elípticos del tercera unidad arquitectónica.

Hacia el norte, a 8 km al suroeste de Iruya, a 3.340 msnm, se ubica el **“Pucara” del pie de la cuesta de Colanzuli** (ver Figura 6.8). Este sitio es considerado un poblado por Márquez Miranda (1934) pero dada su ubicación topográfica en una posición elevada le otorga el nombre de “Pucara”. Este investigador observó terrazas y campos de cultivo, sin material asociado, en la margen opuesta del río Iruya.

El trazado del este sitio es irregular y aquí Márquez Miranda (1934) halló muros de estructuras habitacionales que oscilan entre los 50 y 75 cm de altura y cimientos de recintos cuadrados, los cuales en ese momento medían 10 cm de altura. También registra estructuras habitacionales de forma circular. El material utilizado para la construcción fue predominantemente piedra rodada.

En la terraza superior del cerro halló a 20 cm de profundidad cuatro lajas de dimensiones diversas que formaban el techo de un silo de planta circular.¹ El techo era abovedado y medía en su altura máxima 1,05 m. La pared interna se encontraba “bien hecha, aplomada y sin notables salientes, aunque sin la terminación tan perfecta como la de Titiconta” (Márquez Miranda 1934:264). Este autor registró en el interior de la estructura una piedra en forma de “tabla para triturar”, una *conana*, un hacha de piedra y una laja que, según este autor, serviría como materia prima para la confección de otra *conana*. Aunque Márquez Miranda no encontró evidencia de restos orgánicos relacionados al cultivo, consideró que esto podía deberse a la mala conservación de la zona. Este autor planteó que las técnicas constructivas utilizadas en este sitio eran similares a las halladas en Coctaca, en la Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy.

Como producto de las excavaciones efectuadas en las demás estructuras halló restos humanos de un individuo, tiestos de cerámica de “cinco o seis tipos diferentes”, con decoración de líneas negras sobre fondo rojo, hachas planas de piedra y, con respecto al material de metal, registró “trozos de un punzón y de un cuchillo” (Márquez Miranda 1934:262-263).

En la Colección M.M. pudimos observar tres objetos de metal que proceden de este sitio.² Con respecto al material cerámico, no pudimos hallar ningún material ingresado que provenga del “Pucara” del Pie de la Cuesta de Colanzuli. Probablemente dichos materiales se han registrado en una categoría amplia que abarca los departamentos de Iruya y Santa Victoria (ver Anexo 2).

¹Las medidas internas registradas son 1,85 x 1,6 m.

²Fichas 7338, 7339 y 7340.

Titiconte es un poblado ubicado en la cima de un morro de difícil acceso a 2.760 msnm (ver Figura 6.8). Debenedetti y Casanova (1933-1935) fueron los primeros en efectuar excavaciones y en publicar un plano detallado del sitio (Ver Figura 6.12). En 1933 Márquez Miranda (1935, 1937, 1939, 1941) también llevó a cabo excavaciones allí (ver Anexos 1, 2, 3 y 4).

Debenedetti y Casanova (1933-1935) dividieron el sitio en tres sectores: El *sector 1* corresponde a un sector de andenes de cultivo, en donde sólo hallaron palas líticas como material asociado. Se les informó a los investigadores que esos andenes fueron utilizados hasta fines del siglo XIX para tareas agrícolas pero que luego fueron abandonados por escasez de lluvia. La superficie del *sector 1* comprende una serie de seis terrazas escalonadas, cuyos muros están formados con piedras de todo tamaño. Este sector mide aproximadamente 11 hectáreas.

El *sector 2* abarca todo el faldeo occidental del cerro, donde se registraron muros de contención y aproximadamente 28 terrazas de cultivo. Los muros de contención fueron levantados con lajas seleccionadas y sin uso de argamasa. Algunos muros estaban desmoronados por la acción de aguas pluviales filtradas. La altura de los muros era variable, dependiendo, en gran medida, de la topografía de la ladera. Algunos muros alcanzaron a medir hasta 2,40 m de altura. Al pie de estos muros, entre la segunda y tercera terraza se registraron dos recintos construidos con lajas y techados en falsa bóveda.

El ancho de las terrazas es de aproximadamente 9 a 10 m, y siendo 28 las terrazas en esta ladera, se estaría estimando que unos 2500 m² fueron utilizados para tareas agrícolas, dando un total de 70.000 m² de superficie de aprovechamiento intenso. Sumado a las 11 hectáreas que corresponden al sector 1 se consideraría que un total de 18 hectáreas sería terreno cultivable. En las terrazas de este sector relevamos indicios de algunas acequias, que utilizaban el agua de una vertiente próxima al poblado.

El *sector 3* comprende las construcciones que se encuentran agrupadas en la plataforma situada sobre el morro, que conforman el poblado. Aquí se levantaron las murallas de defensa las cuales en el sector norte medían 50 m de longitud y tenían una única abertura que permitía el paso hacia el camino principal (ver Figura 6.12) (Debenedetti y Casanova 1933-1935). Este sector está rodeado por andenes de cultivo. Allí los recintos se ubican en conjuntos de dos o tres, unidos entre sí por túneles subterráneos que los comunican. Los recintos alternan indistintamente formas cuadrangulares y elípticas.

En los muros de contención de los andenes registraron recintos con piso de lajas, con aberturas de entrada de entre 40 y 50 cm de ancho y 60 a 70 cm de altura. El tamaño de los recintos es variable pero nunca excede los 2 x 2,5 m. La planta puede ser rectangular o elíptica y el piso se encuentra más abajo que el nivel de la superficie de la terraza (ver Figuras 6.1 y 6.2). Mayoritariamente las aberturas de acceso se encuentran al mismo nivel pero también pueden aparecer en dos niveles, la primera al ras del suelo y la segunda a 80 o 90 cm más arriba. Puede haber hasta tres recintos comunicados por estas estrechas aberturas como también se observaron nichos en los muros. Los techos están formados por grandes lajas y sobre estas, se halla la capa de tierra que constituyen los andenes. Estos investigadores consideraron que estas estructuras podrían haber funcionado como silos. Algunos de estos muros presentan representaciones de “llamas” diseñadas con piedras de color blanco amarillento.

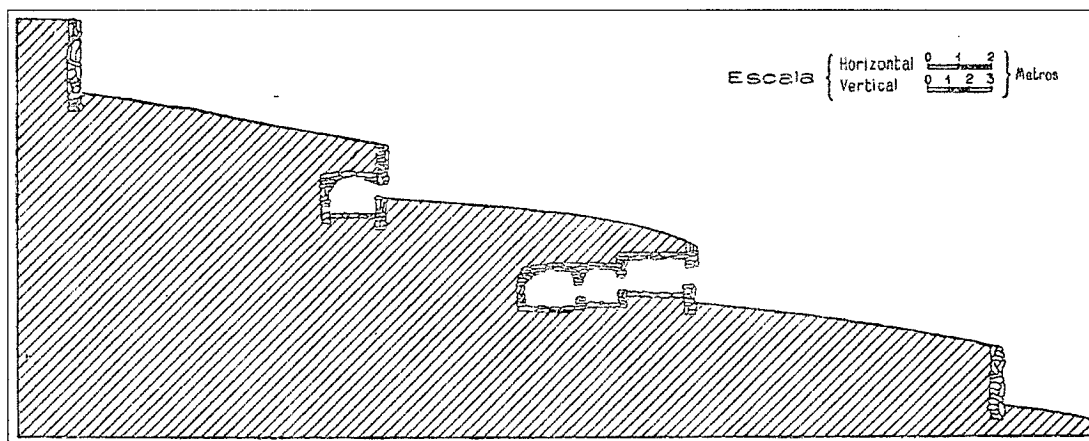
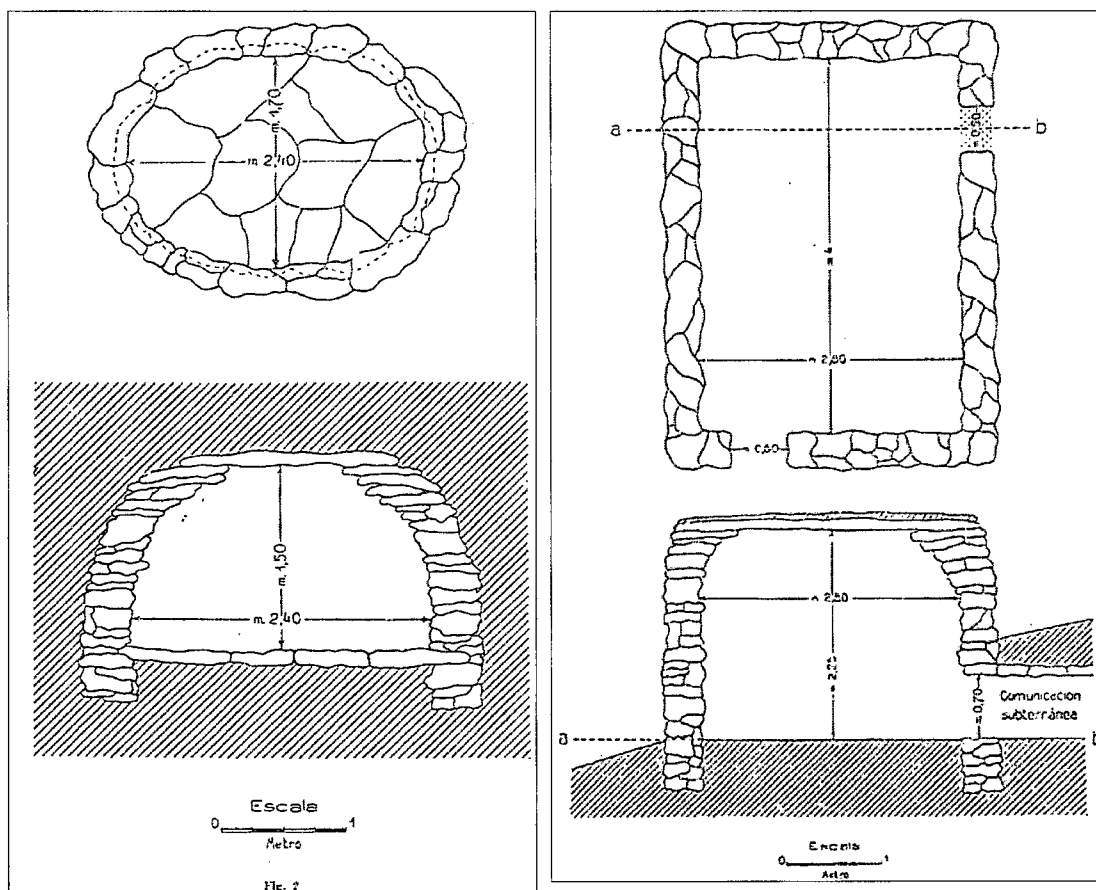


Figura 6.1 Detalle de las estructuras dispersas en los andenes de cultivo en Titiconte (Debenedetti y Casanova 1933-1935:19).

Estos autores encuentran semejanzas en las técnicas constructivas de estos recintos dispersos en los andenes y de las construcciones semi-subterráneas registradas sobre el morro en el sector 3. Aunque estas últimas son estructuras de mayores dimensiones y con aberturas más grandes.

También relevaron la presencia de pequeñas aberturas que dan acceso a corredores que comunican los distintos recintos y que pueden medir hasta 12 m de longitud (ver figuras 6.2 y 6.3).

Los techos se construyeron con grandes lajas que sirven de cumbrera y sobre las que, a veces, se colocan otras más pequeñas revestidas de una capa de barro mezclado con piedritas³.



Figuras 6.2 y 6.3 Detalle de la construcción de los recintos y de los túneles subterráneos (Debenedetti y Casanova 1933-1935:21-23).

Debenedetti y Casanova (1933-1935) registraron dos tipos de sepulcros en el interior de los recintos de vivienda, a diferencia de Márquez Miranda (1939) que destacó tres formas distintas de enterratorio en este sitio⁴.

Los primeros de estos sepulcros son de forma rectangular y aprovecharon los ángulos de las habitaciones, mientras que los segundos son redondos y se ubicaban en el centro del recinto. En ambos casos han sido construidos con paredes de piedra. En el interior hallaron vasijas cerámicas toscas y sin decoración en donde se encontraron entierros de párvulos. El

³ Esta técnica para la construcción de techos se conoce también como "techo en falsa bóveda".

⁴ Las formas de enterratorios descritas por este investigador se encuentran desarrolladas más adelante.

material cerámico y los restos humanos se encontraban en mal estado de conservación. Dentro de los sepulcros registraron abundante material lítico, entre ellos 41 palas líticas, de filita sericítica esquistosa. También relevaron morteros y manos de molienda. Las manos de mortero presentaron diversas formas y recogieron un total de 28. Dentro del material lítico también registraron mazas circulares pulidas, bolas de boleadora y dos hachas bien pulidas⁵. También hallaron cuentas de collar de malaquita y lapislázuli.⁶ El material lítico resultó el más abundante, seguido de los objetos de metal, específicamente de bronce y plata. Relevaron hachas, placas, un cincel y una pieza de metal antropomorfa semejante a las piezas halladas en Tiwanaku.

Márquez Miranda (1939) excavó Titiconte en 1933. Además de lo planteado por Debenedetti y Casanova resaltó algunas características constructivas del sitio y efectuó nuevos hallazgos e interpretaciones. Consideró que los recintos ubicados en los andenes (descritos por Debenedetti y Casanova) se parecen a los hallados en la Quebrada de Humahuaca, en Coctaca y le otorga la funcionalidad de silos a la mayoría de los recintos de planta elíptica. Afirma que los recintos de viviendas o habitación son de planta cuadrangular aunque también sugiere que los de planta elíptica o redonda cumplirían esa funcionalidad.

Márquez Miranda describe la forma de construcción de las puertas con dinteles y umbrales monolíticos, que forman aberturas tanto rectangulares como trapezoidales. Los techos presentan la técnica de falsa bóveda y el material utilizado en la construcción son piedras chatas, a veces canteadas o lajas (generalmente pizarra). Considera que lo más destacado de las características constructivas de este sitio es el dispositivo de comunicación entre viviendas a través de los corredores subterráneos ya mencionados. Y resalta la decoración de "llamitas" hechas con la técnica de "mosaico" (1939:115) en los muros de contención de los andenes, que son visibles a cierta distancia. El análisis de estas muestras determinó que se trataba de cuarzo. También describió detalladamente una "llamita" de mayor tamaño que el resto y en mejor estado de conservación que parecía marchando hacia el noroeste, como si mirase hacia Valle Delgado (ver Foto 6.2).

⁵ Similares a las halladas en Tolomosa (Bolivia) por von Rosen (1990 [1909]).

⁶ No se han efectuado análisis mineralógicos de estos materiales.



Foto 6.2 Detalle de muro con decoración de "llama" en Titiconte (Márquez Miranda 1939).

Según este investigador los recintos habitacionales poseen un diámetro máximo superior a los 5 m, mientras que los silos o graneros no exceden los 3 m. También considera que sólo se habrían construido nichos en los muros de las viviendas, característica que permitiría diferenciar los dos tipos de recintos (Márquez Miranda 1937).

Con respecto a los enterratorios Márquez Miranda registra tres tipos distintos en Titiconte: 1) las cámaras funerarias revestidas con lajas o piedras redondas, ubicadas en el subsuelo de las habitaciones y generalmente a menos de 1 m de la superficie; 2) adultos sepultados directamente en tierra y 3) párvulos en urnas funerarias.

Las excavaciones realizadas en los recintos habitacionales presentaron instrumental doméstico de diverso tipo, aunque la mayoría corresponde, también, a material lítico: palas planas, manos de mortero, piedras de moler y morteros. El material cerámico hallado no tenía decoración y mencionó un solo objeto de hueso, "un topo" en forma de cuchara (1939:117)⁷.

Con respecto al material textil Márquez Miranda registró, junto a restos humanos de dos individuos, una "canastita de mimbre" y "un trocito de tejido" de color verde (cardenillo) (Márquez Miranda 1939).⁸

Raffino y colaboradores (1986) realizaron una prospección en este asentamiento y efectuaron una modificación de la planta publicada por Debenedetti y Casanova (ver Figura 6.13). Raffino (1993) ubica este sitio a 3.350 msnm. Menciona un sector residencial con *edificios inka*; otro sector

⁷ La única pieza con estas características hallada en la Colección Márquez Miranda corresponde a una cuchara de hueso, ingresada en dos fragmentos y proveniente del "Pucara" del Pie de la Cuesta de Colanzulí (ver Anexo 2). Fichas 7342 y 7343.

⁸ Creemos que podrían corresponder a los materiales registrados en las fichas N° 7986 y N° 7341, respectivamente (ver Anexo 2).

agrícola y uno tercero de almacenaje en *collcas*. También registra tramos del *Capacñam* que unen a Titiconte con Arcayo y Zapallar, en los valles de Nazareno e Íruya, y con Humahuaca por Colanzulí y Coctaca (Raffino 1993).

Sin embargo, en una publicación anterior, Raffino y colaboradores (Raffino *et al.* 1986:67) distinguieron en Titiconte cuatro sectores, en lugar de los tres mencionados previamente. Estos autores consideran que el *Sector 1* corresponde a una explanada intramuros de 17.000 m² aterrizada en seis niveles y ubicada al norte y, en su sector meridional, observaron el reservorio de agua alimentado por acequias. Un *segundo sector*, al sur del anterior, que corresponde a otra explanada intramuros de 24.000 m², dividida en, por lo menos, seis niveles de terrazas y cortada por acantilados. El *Sector 3* corresponde a un sistema de andenes sobre una superficie de 51.200 m² que forma un anfiteatro con una pendiente promedio de 30°. Observaron relictos de 25 andenes con muros frontales de piedra y de 10 metros de ancho por hasta 300 m de largo (correspondería a los 28 andenes mencionados por Debenedetti y Casanova 1933-1935). Dentro de los muros frontales de los andenes Raffino y colaboradores también observaron cámaras subterráneas construidas con piso empedrado y techo en falsa bóveda. Las dimensiones oscilan entre los 2 y 3 m de diámetro y 1,60 y 1,80 m de altura. Los vanos de acceso de estos recintos tienen entre 0,40 a 0,60 m de ancho por 0,70 m de alto y estos investigadores también pudieron observar hornacinas funcionales y orificios de ventilación del lado opuesto al de los vanos. También en este caso, se interpretó que estas construcciones cumplirían la funcionalidad de *collcas*. El *Sector 4* corresponde a un sector residencial y de almacenaje, ocupando una superficie rectangular de 2.800 m² sobre una explanada de 80 m en sentido norte-sur por 35 m en sentido este-este, al sur y al oriente de los tres sectores anteriores a los cuales articula. En su límite norte este sector se conecta con la gran explanada descrita en el sector 1, mientras que por el sur tiene un acceso directo a un tramo de camino incaico que lo comunica con los andenes (Raffino *et al.* 1986:67). Estos autores mencionan también la presencia de una *kallanka*, unas dos docenas de *collcas* subterráneas, unos 10 recintos de planta rectangular a los que infieren la función de habitaciones y otros más pequeños con aspectos de torreones. Las *collcas* no difieren a los descritos en el *Sector 3* pero en este sector se encuentran agrupados y a veces intercomunicados. Ostentan hornacinas funcionales, pisos empedrados y agujeros de ventilación y techumbres pétreas en falsa bóveda. También

observaron la presencia de vanos trapezoidales con dinteles y aparejos murarios contruidos con la técnica del sillar (Raffino *et al.* 1986). Según Raffino (1988) este segundo tipo de *colca* se encuentra en el sector residencial de Titiconte, asociado al R.P.C. y a una *kallanka*. Esta información no se encuentra registrada en la planta que se realizó en este sitio.

Con respecto a la capacidad total del almacenaje este autor la estima cercana a los 250 m³, como producto de 20 estructuras circulares de 2,50 m de diámetro por 1,60 m de altura; lo que expresa que cada depósito tuvo un volumen de 12,5 m³. Menciona también el hallazgo de marlos en estos recintos (Raffino 1988:221) y de un tramo de camino incaico con dirección hacia el sur, hacia la región de Coctaca en la Quebrada de Humahuaca, que evidencia la unión entre esa Quebrada y el valle de Iruya (Raffino *et al.* 1986; Raffino 1988, 1993).

Arcayo, conocido también como Tarcayo, se encuentra ubicado a 2.500 msnm (Raffino 1993), en la banda sur del río Iruya, en una posición que permite la visión de gran parte de este río (ver Figura 6.8).

Márquez Miranda (1939:183) lo considera un “Pucara” y menciona la presencia de recintos unidos, con una sólo abertura al exterior, pero en la descripción detallada de las características constructivas hace referencia a un único recinto de planta cuadrangular, unido a uno de planta elíptica (Márquez Miranda 1939:185). En los muros de esta construcción pudo observar dos nichos internos de muy buena calidad, uno de ellos totalmente abierto y el otro semicerrado, el cual, según este autor, “permite apenas el paso del antebrazo y de una mano”. Las aberturas se encuentran enmarcadas por umbrales y dinteles, y se utilizan grandes lajas como material constructivo en muros de contención y recintos.

En este sitio Márquez Miranda (1937, 1939) describió la utilización de una gran roca preexistente en el lugar en la construcción de un muro, junto a la selección de piedra sin cantear que encaja perfectamente sin la presencia de mortero o cemento. La selección de material para la construcción de muros observada por Márquez Miranda es variable, en algunos casos se usaron piedras pequeñas sin cantear, otras de mayor tamaño están canteadas. Se utilizaron lajas para las jambas y umbrales, formando vanos rectangulares, sin orientación específica a ningún punto cardinal. Para los techos se utilizó la técnica de falsa bóveda.

Márquez Miranda registra diversas formas de graneros y aquí se presentan también como pequeñas estructuras circulares ubicadas afuera de los recintos interpretados como viviendas. Generalmente se encuentra material asociado a la actividad agrícola como manos de moler o palas líticas. Según los investigadores Arcayo presenta las mismas técnicas constructivas que Titiconte (Márquez Miranda 1937, 1939; Raffino *et al.* 1986). En la Colección Márquez Miranda no registramos materiales que tengan a este sitio como lugar de procedencia.

Chaupi Loma, está ubicado en un lugar elevado a 2.440 msnm (ver Figura 6.8). Márquez Miranda lo denominó “pueblo viejo” y allí relevó cinco estructuras redondas, cuyos muros fueron construidos con lajas. Este sitio se encontraba muy alterado debido al paso del ganado y a la utilización de los materiales de las antiguas construcciones para corrales modernos. De los recintos sólo quedaban las aberturas y algunos cimientos de muros de dos estructuras subterráneas, que este autor cree que funcionaron como graneros, y de otra estructura a la cual le atribuye la funcionalidad de cámara sepulcral aunque sin haber hallado enterratorio o ajuar funerario (Márquez Miranda 1937, 1939).

En la Colección se han registrado principalmente artefactos líticos provenientes de este sitio, en su mayoría palas planas, morteros o manos de molienda⁹ (ver Anexo 2).

Valle de Nazareno

Dentro de los sitios ubicados en el valle de Nazareno podemos encontrar a **Huaira Huasi**, ubicado a 3.200 msnm, en la quebrada de San Pedro, hoy quebrada de Nazareno, desde donde puede avistarse buena parte del río Bacoya (ver Figura 6.8). Márquez Miranda (1939, 1941) registró un importante conjunto de viviendas elípticas, de un diámetro generalmente superior a los 5 m, cuyas paredes tenían un espesor medio de alrededor de 0,5 m. Para la construcción de las puertas se emplearon grandes piedras canteadas, mientras que los muros se levantaron mediante el ensamblaje de piedras grandes y pequeñas. Esta técnica trajo como consecuencia la construcción de paredes

⁹ Fichas 7595, 7616, 7627, 7628, 7630, 7637, 7638, entre otras.

muy sólidas, sin empleo del mortero o cemento (Márquez Miranda 1942). Para los techos se utilizó la técnica de falsa bóveda. También Márquez Miranda distinguió un recinto cuadrado, similar al encontrado en Arcayo.

Con respecto a los materiales de la Colección Márquez Miranda que proceden de este sitio podemos mencionar objetos de metal (disco de cobre) y cuentas de collar (*hualcas*) líticas y cerámicas, una punta de flecha y piezas pequeñas y campaniformes de oro, sin medidas.¹⁰ (ver Anexo 2).

El **Pucara de Zapallar** es un poblado ubicado en un lugar elevado en la intersección de las quebradas de Zapallar y Nazareno, sobre la banda este de la quebrada de Nazareno, en la cima de un morro en cuyas laderas se observan los escalonamientos de muros de contención (Márquez Miranda 1939) (ver Figura 6.8). Junto a Titiconte, son los únicos sitios en nuestra área de estudio que presentan restos de lo que parece haber sido un muro defensivo (Márquez Miranda 1937).

Los recintos habitacionales presentan formas elípticas. Los materiales constructivos utilizados son grandes bloques rectangulares de piedra o lajas canteadas. Los vanos son rectangulares y las jambas rectas. En algunos casos, entre las lajas, se han colocado pequeñas piedras de relleno.

Este investigador halló cuatro lajas que afloraban en la superficie y, debajo de ellas, un gran número de sepulturas, de formas redondeadas, que en ocasiones, registraban enterratorios múltiples. También pudo observar los otros tipos de entierros mencionados anteriormente, directamente en la tierra y en urnas funerarias.

En la Colección M.M. se han registrado cuentas de collar o *hualcas* de diversos tipos, un tortero de madera, fragmentos de cerámica, huesos y trozos de cardenillo y un fragmento de hachuela de cobre que proceden de este sitio¹¹ (ver Anexo 2).

Raffino y colaboradores (1986) contabilizaron alrededor de 30 estructuras elípticas entre Arcayo y Pucará de Zapallar que, consideran, funcionaron como *collicas*, las cuales formarían parte de la red de almacenaje imperial en momentos incaicos. En los andenes de cultivo, observaron restos de muros en buen estado de conservación.

Cuesta Azul es un poblado extenso en donde se ha registrado una concentración de estructuras de formas elípticas y rectangulares y andenes de

¹⁰ Fichas 7534 a 7542 inclusive.

¹¹ Fichas 7549 a 7554 inclusive.

cultivo. Está ubicado en una amplia terraza entre el río Nazareno y la quebrada de Cuesta Azul a 2.970 msnm (ver Figura 6.8).

Márquez Miranda (1935, 1939) excavó, en 1934, tres recintos de planta elíptica, uno de las cuales medía 7,35 m x 6,95 m de diámetro. Según este investigador en este sitio es frecuente la utilización de barro amasado, de coloración ocre o amarillo (argamasa) y piedra simple (seleccionada) como material constructivo y las aberturas están marcadas por grandes piedras. También describe un pequeño recinto en una barranca, semidestruido, asociado a una gran cantidad de fragmentos de “alfarería fina”, de palas planas y restos óseos humanos. La sepultura que estaba dentro del recinto tenía forma oval, sus paredes estaban construidas con lajas y el techo tenía forma abovedada. Estaba asegurada por una capa de barro amasado de color amarillo y rojizo intercalado con capas de tierra negra. Entre las hiladas superiores del muro este investigador halló una gran pala plana. Asociado al enterratorio registró punzones y cuchillos de cobre, que a pesar de las malas condiciones de conservación todavía se encontraban enmangados en madera (Márquez Miranda 1935) ¹².

Sobre el sitio arqueológico fueron levantados corrales actuales y se ubicó un cementerio (Márquez Miranda 1939). Cuando Ventura (1999) relevó Cuesta Azul en 1995 observó que los pobladores habían construido 13 corrales, un cementerio, una cancha de fútbol y varias apachetas. Debido a tantas modificaciones efectuadas esta investigadora decidió no levantar la planta del sitio. Sin embargo, contó por lo menos ocho estructuras circulares muy mal conservadas de entre 13 y 3 m de diámetro. Halló una punta de obsidiana y material cerámico en superficie que presentó elementos atribuidos a manufactura incaica y otros que corresponderían al grupo cerámico Pozuelos con cuarzo (Krapovickas 1977). También registró un posible tramo de camino incaico entre este sitio y Nazareno, empedrado con lajas (Ventura 1999).

Molino Viejo se ubica a 2.760 msnm, en el punto de unión de las Quebradas de Vizcarra y el río Bacoya, en una posición estratégica desde donde se pueden visualizar los alrededores como también los senderos de

¹² No pudimos registrar estos materiales en las fichas de la Colección M.M. ya que sólo se mencionan cuentas de collar o *hualcas* de diversos tamaños, un trozo de cardenillo, fragmentos de cerámica que incluye una cabecita zoomorfa que corresponde a un “plato pato” y que este autor describe en la publicación (Márquez Miranda 1935:205) y dos láminas fragmentadas de metal procedentes de este sitio (ver Anexo 2, fichas 7221 a 7337 inclusive).

acceso (ver Figura 6.8). Este poblado es considerado un “Pucara” por Márquez Miranda (1939), quien relevó allí una concentración de estructuras elípticas.

Estos recintos miden 6,50 m de diámetro máximo y los muros tienen una altura de hasta 1,20 m. Márquez Miranda halló grandes bloques de piedra que sirvieron, en ocasiones, para colocar las jambas o como cimientos de los muros. Con respecto a los materiales utilizados en la construcción este investigador establece una diferencia con otros sitios porque aquí no se usó barro amasado para asegurar las tapas de las lajas de las sepulturas. También halló una piedra de gran tamaño, la cual consideró que pudo haber servido para “usos domésticos”, podría haberse empleado a la manera de los “*marays*” para moler los metales que debían ser fundidos en las “*huayras*” u hornillos (Márquez Miranda 1939:144).

Como material asociado este investigador halló grandes vasijas de forma “tubular” y hachas planas, algunas de las cuales fueron finamente pulidas. Si bien este sitio presentó condiciones de mayor sequedad en el suelo en comparación con los otros sitios de la región, los restos humanos exhumados se encontraban en muy mal estado de conservación¹³.

Ventura (1999) sugiere que las particularidades observadas en Molino Viejo con respecto a los otros asentamientos de la región podrían deberse a diversas razones, entre ellas, a que haya correspondido a un momento distinto, a que podría tratarse de otra población o que pudo haber cumplido una funcionalidad diferente a la de los otros sitios de estos valles.

Hacia el oeste sobre el río Tuztuca (ver Figura 6.8), a unos 8 km de Molino Viejo, se ubican otras estructuras conocidas como **Pueblo Viejo de Vizcarra** cuyos vestigios superficiales de antiguos recintos y andenes de cultivo podían observarse en la década de 1930. Existe otro sitio, más al sur, mencionado como **Oeste de la Quebrada de Vizcarra**, el cual Márquez Miranda considera como Pueblo Viejo pero no lo describe (Márquez Miranda 1939).

Ramada Esquina es un sitio ubicado a 35 minutos de caminata, al norte de la actual localidad de Rodeo Colorado y a la izquierda del sendero (ver Figura 6.8). Fue registrado por Ventura (1999) en 1982, quien efectuó la planta

¹³ En las fichas de la Colección M.M. que corresponden a este sitio registramos un vaso de cerámica, cuentas de collar, algunas mencionadas como de malaquita, puntas de flecha, un disco de cobre fragmentado, un cuchillo circular de cobre fragmentado y un antropomorfo pequeño lítico de 2 cm de largo, el cual no es descrito por Márquez Miranda en sus publicaciones (ver Anexo 2, Fichas 7964, 8007, 8008, 8013 a 8026 inclusive).

que utilizamos en nuestro estudio del relevamiento planimétrico (ver Figura 6.9). El conjunto arquitectónico se halla ubicado entre los andenes de cultivo. Las construcciones se asemejan a las mencionadas anteriormente en Arcayo y Titiconte. En este caso dos de los tres recintos relevados se encuentran comunicados, compartiendo una única puerta con acceso al exterior. La abertura de la puerta, de 0,60 x 1,33 m, es de forma trapezoidal, con orientación al norte y dinteles formados por dos grandes piedras horizontales. La abertura del recinto 3 se orienta al este, su ancho es de 0,72 m y dado que se encuentra destruida, esta investigadora no pudo registrar su altura (Ventura 1999:284). El techo está construido con la técnica de falsa bóveda y el material elegido fueron lajas. El exterior estaba cubierto de barro y piedritas. Esta investigadora registró el uso de piedra canteada y “revoque” en la pared oeste del recinto 2.

El primer recinto posee una forma semi-rectangular, con un largo máximo de 3,26 m y una altura de 1,80 m en su parte media, iniciando la falsa bóveda a los 1,40 m. La pared sur estaba formada, en su parte inferior, por una piedra de gran tamaño (1,42 x 0,62 m) que forma un nicho, seguido por piedras también de gran tamaño de formas rectangulares y cuadrangulares y los intersticios se hallaban cubiertos con “torta” (barro y piedritas). El piso está recubierto con piedras pequeñas y medianas. El segundo recinto comparte las mismas técnicas constructivas que el recinto anterior y medidas similares, pero su altura máxima es de 1,74 m. Entre estos dos recintos se han colocado piedras en el techo para evitar el desplazamiento de las lajas (Ventura 1999). El tercer y último recinto orienta su abertura hacia el este y se encuentra más destruido que los anteriores, aunque parece presentar medidas y técnicas constructivas similares. Al oeste de este recinto Ventura registró una pared curva de una altura de 1,50 m, muy bien construida, con piedras caídas que pudieron haber formado un cuarto recinto. A tres metros hacia el norte, se halló una pequeña cámara circular de piedras y lajas de 56 x 70 cm y que continuaba por debajo de los 25 cm de profundidad del nivel del suelo, que correspondería a los graneros subterráneos mencionados por Márquez Miranda, ubicados delante de las viviendas. En sus cercanías se divisaron once muros de contención, de piedra seleccionada, sobre terrazas naturales (Ventura 1999).

Rodeo Colorado (Pueblo Viejo) es un poblado ubicado hacia el norte de la actual localidad de Rodeo Colorado¹⁴ y a 3.200 msnm (ver Figura 6.8). Fue excavado en dos oportunidades por Márquez Miranda (1939) y relevado por Ventura (1999) quien llevó a cabo una recolección de material de superficie y efectuó la planta que utilizamos en nuestro análisis (ver Figura 6.9).

Entre las visitas de estos dos investigadores (el último trabajo de campo de Márquez Miranda fue en 1938 y el de Ventura fue en 1982) se produjo un “volcán” que cubrió gran parte del sitio, debido a lo cual Ventura (1999) registró sólo 40 estructuras elípticas, distribuidas en 10 niveles, separados por muros de contención (de 1 - 1,5 m) y con espacios de circulación entre estructuras y una escalinata. Márquez Miranda contabilizó más de un centenar de estos recintos, considerados viviendas, de las cuales excavó 18 en las campañas de 1934 y de 1938.

Los recintos que consideró como silos o graneros se ubicaban en los mismos niveles del terreno que las supuestas viviendas o eran subterráneos, construidos en los subsuelos de las habitaciones.

Las habitaciones o viviendas tenían un diámetro máximo de 6,5 m y un diámetro mínimo de 5 m. Halló también una vivienda de planta rectangular que presentaba dichas características sólo en superficie, ya que, al ser excavada, sus ángulos eran redondeados.

Márquez Miranda (1937:147) afirma que para los techos se utilizó la técnica de falsa bóveda, ya que observa que los muros mejor conservados presentan un suave encurvamiento en la parte superior, que iniciaban la falsa bóveda. Pero también plantea que esta característica de los muros produce el estrechamiento de las distancias entre los muros para poder aplicar luego sobre ellos “el armazón de ramaje sostenedor del techo vegetal” (Márquez Miranda 1937:153). Es decir, sugiere la presencia de ambos tipos de techos en este sitio. En la construcción de puertas se utilizaron grandes lajas o piedras mayores a las empleadas para el muro y, en los muros, este autor registró el uso de piedra simple cuya altura alcanzaba 1,50 m y en algunos casos también observó nichos (Márquez Miranda 1937, 1939).

Con respecto a la arquitectura funeraria, Márquez Miranda (1937, 1939, 1941) destacó el empleo intensivo del barro amasado para asegurar las tapas de los recintos funerarios, a veces de un espesor de 20 cm. También registró la utilización de lajas como cubierta de las urnas funerarias.

¹⁴ Aproximadamente a 90 minutos de caminata.

El otro tipo de enterratorios que pudo detectar en este sitio son los hoyos circulares, hechos directamente en la tierra y ubicados en el subsuelo de las habitaciones. Si se utilizaba una sola laja como tapa podía ser de forma redonda o cuadrangular. Los entierros de párvulos se efectuaban en urnas, cubriendo la vasija con tapas, de grandes dimensiones como las utilizadas en las cámaras funerarias, o tan pequeñas que sólo alcanzaba a cubrir exactamente la boca de la urna o del cántaro u olla que oficiaba a tales fines.

Márquez Miranda (1939) pudo relevar algunos objetos líticos en las hiladas superiores de los muros de los recintos funerarios, tales como hachas planas, rompecabezas y manos de mortero. Estas hachas planas tenían una morfología particular y aparecían enteras. Este tipo de hacha no era encontrado en otros contextos, las pocas halladas proceden siempre de las pircas funerarias lo cual, según este autor, junto con sus particularidades morfológicas, parece conferirles un carácter ceremonial.

En el sitio Márquez Miranda (1939) registró un ojo de agua rodeado por una pirca, el cual seguía en uso durante el trabajo de campo de Ventura (1999) en 1982.

Con respecto al material excavado este investigador halló gran cantidad de material lítico, tales como palas planas, morteros, manos de moler, cuentas de collares grandes y pequeñas. Entre el material cerámico halló vasos "tubulares" de 90 cm de altura con paredes de 2,5 cm de espesor (Márquez Miranda 1935:198), pucos, urnas y tinajas. Y, entre los objetos de metal, placas pectorales de oro y plata, lisas, con agujeros de suspensión, brazaletes, pulseras, manoplas, punzones y cuchillos de cobre. Halló poca cantidad de instrumental óseo. La mayor parte de los materiales registrados en la Colección Márquez Miranda proceden de este sitio¹⁵.

Otros sitios más pequeños en las proximidades del pueblo actual de Rodeo Colorado corresponden a:

Rodeo Colorado 3 (RC3) (ver Figura 6.8) corresponde a una construcción realizada en una barranca, posiblemente dedicada a funciones de almacenamiento aprovechando una oquedad natural (Ventura 1999). La misma es circular y la construcción se reduce hacia el techo, el cual se encuentra revestido en lajas. Para los muros se utilizaron piedras rectangulares de gran tamaño. El muro izquierdo es curvo y existe también un

¹⁵ Ver fichas 7048, 7134, 7185, 7252 a 7330, 7438, 7555 a 7594, 7596 a 7963 (figuran intercaladas algunas fichas correspondientes a Chaupi Loma), 7971 a 7979, 8009 a 8012 y 8027 a 8040.

sector más estrecho, que parece un pasillo, que podría ampliarse hacia el fondo, pero esta investigadora no pudo relevarlo. La abertura de entrada se orienta al noroeste y mide 1 m de ancho y 0,45 m de alto. Presenta mucho sedimento en el piso, pero no se halló material en superficie debido, probablemente, a la alta vegetación en la entrada y en los alrededores del sitio. Sin embargo, Ventura halló material cerámico en superficie en una ladera cercana al sitio. Mencionó también que la gente llama “casitas” a este tipo de construcciones y cree que han funcionado como estructuras de almacenamiento dispersas en los campos de cultivo. Al oriente se pueden ver los campos de cultivo de Esquina Grande (Ventura 1999).

Rodeo Colorado 4 (RC4) se ubica frente al río Las Peras¹⁶ (ver Figura 6.8). Se trata de una estructura semicircular, con un muro de 85 cm de alto, orientado hacia el sureste, construido con piedras grandes y medianas y algunas lajas. Ventura (1999) halló la porción oeste de la estructura muy destruida y con piedras caídas en el interior, en donde habían crecido dos árboles. El sector de la estructura que estaba bien conservado medía unos 2,50 m, pero seguramente el diámetro debió superar los 3 m. A un metro al norte del sector destruido de la estructura había un círculo de piedras pequeñas, y en las cercanías halló también un muro de contención de 2 m de alto, orientado al suroeste. Ventura (1999) señala también, que este sitio correspondería al mencionado por Márquez Miranda (1939) como Ronque, cuyo diámetro en ese momento era de 3,45 m, y que la pared que este autor menciona, de dos metros de alto haya colapsado conformando la acumulación de piedras registrada por Ventura. En ese entonces la estructura tenía una puerta de 0,40 m de ancho, y como material asociado, Márquez Miranda sólo halló un fragmento de pala plana en la excavación del recinto.

Rodeo Colorado 2 (RC2) (ver Figura 6.8) es una construcción que mide 1,35 m de alto, 1,32 m de ancho y 1,48 m de profundidad y utiliza el espacio entre dos rocas, formando un triángulo. La pared del fondo se encuentra revestida en piedra, con rocas chicas abajo y lajas arriba y hacia el techo las piedras forman una falsa bóveda. También se han rellenado las secciones inferiores de las grandes rocas de los costados. La abertura se orienta al sureste. Esta estructura se encuentra ubicada en un desnivel entre dos campos de cultivo y aproximadamente a diez metros de allí hay un afluente de

¹⁶ Anteriormente conocido como río de Puto, como es mencionado por Márquez Miranda (1939).

agua. Ventura (1999) plantea que puede haber funcionado como lugar de almacenamiento aislado en los campos de cultivo.

Entre 1934 y 1938 Márquez Miranda (1937, 1939) relevó numerosos sitios de los cuales brindó muy poca información pero proporcionó alguna referencia de haberlos prospectado o excavado, mencionando el hallazgo de “pocas estructuras” o “una concentración de estructuras” (ver Anexo 1). Nosotros los incluimos dentro del primer grupo de sitios porque este autor hace alguna referencia de su registro.

Los sitios ubicados en el valle de Nazareno se presentan a continuación.

En **Taco Pampa**, observó estructuras de piedra, andenes de cultivo y muros de contención que se encontraban en buen estado de conservación.

En el **Pie de la Cuesta de Taco Pampa** registró pocas estructuras y hace mención de la presencia de muros, pero dado que su estado de conservación era malo, no brindó mayor información.

En **Taco Pampa 2** efectuó excavaciones en una concentración de estructuras y en **Campo Grande** este autor relevó andenes de cultivo y también un conjunto de estructuras.

En **La Cuesta** y en **Abra de Chiyayoc** halló andenes de cultivo y una apacheta.

En **Alto del Chañar** registró y excavó estructuras de piedra y exhumó siete esqueletos sin ajuar.

En el punto de unión de las quebradas de Iruya y Nazareno, Márquez Miranda (1937, 1939, 1941) relevó el **Pucara de Higueras** y el **Pueblo Viejo de Higueras**. Allí menciona la presencia de muros de contención y andenes escalonados con la utilización de piedras formando “escaleras” entre los andenes. Este investigador también registró un “*maray*”.

El segundo grupo que reconocimos en nuestro análisis bibliográfico abarca, por un lado, los sitios con concentraciones de materiales en superficie y, por el otro, los materiales de colecciones que han sido recolectados por pobladores locales, los cuales le han informado al investigador el lugar de procedencia. Dentro de este grupo, podemos nombrar a **Rodeo Colorado Pueblo Actual** (ver Figura 6.8) donde Ventura (1999) verificó el hallazgo reciente de dos grandes vasijas lisas de paredes gruesas en cuyo interior había otras piezas cerámicas más pequeñas. En el perfil de la barranca pudo

observar las huellas dejadas por las vasijas en el sedimento y recolectar fragmentos cerámicos de las mismas. Cercano a esta localidad halló **Rodeo Colorado 5**, sitio con concentración de materiales en superficie en un campo de cultivo actual donde se registró material cerámico, dos fragmentos de palas planas y un “asa” de piedra en un campo de cultivo (Ventura 1999).

En el valle de Nazareno, Márquez Miranda (1939) relevó en **Matancillas** (ver Figura 6.8) una concentración de materiales cerámicos en campos de cultivo que habían sido recientemente arados.

Ventura (1999) relevó también materiales de colecciones particulares cuyos propietarios informaron sobre su procedencia. Una de estas colecciones con piezas halladas en las proximidades del pueblo actual de **Nazareno** registra materiales cerámicos y líticos. Entre ellos una flauta de piedra grabada, con siete agujeros, un fragmento de cuello de vasija con representación antropomorfa, puntas de flecha, cuentas de collar de piedras blancas y una representación zoomorfa (carpincho) en piedra, similar a las halladas por von Rosen en Tolomosa. De **Molino** provenían un zoomorfo de piedra con forma de tortuga, vasijas de cerámica, una de las cuales está decorada en el cuello con pintura negra, una cuchara de hueso grabada con el motivo de una serpiente y cuentas de collar (posiblemente de turquesa y crisocola) (Ventura 1999).

Dentro del último grupo de sitios se encuentran los sitios y las áreas de cultivo mencionados por los autores, pero en donde no se han llevado a cabo prospecciones ni excavaciones. Entre ellos podemos nombrar a: **San Isidro 1, San Isidro 2, San Juan, Tipayoc, Unchuyoc y Corpusñoc, 2 Sauzalito, Toroya, Puerta de Toroyo, Volcancito**, Valle Delgado, Tres Cruces, **Río Grande y Poscaya, Volcán de Higuera, Pueblo Viejo de la Quebrada del Sauce** (Debenedetti y Casanova 1933-1935; Márquez Miranda 1939). En **Valle Delgado** Márquez Miranda (1939) mencionó la existencia de un Pueblo Viejo, pero no lo relevó y en **Tres Cruces** ubicó un “antigal” que dejó de lado por su “falta de importancia”. Márquez Miranda (1939) registró en **Campo de la Cruz** un hallazgo aislado del cual no proporciona mayores referencias. Algunos de estos sitios pueden observarse en la Figura 6.8.

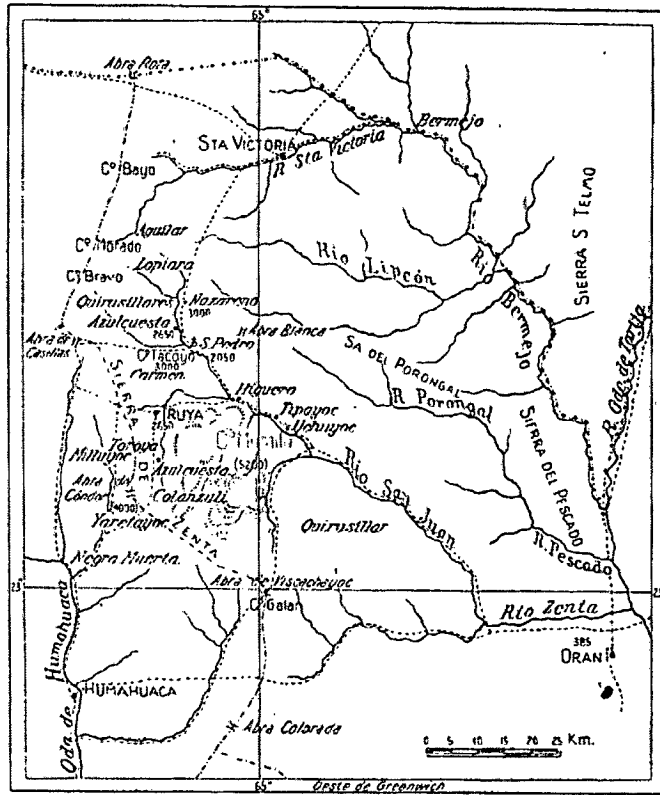
En síntesis, en el valle de Nazareno se han contabilizado (entre sitios excavados, relevados o mencionados como “sitios no explorados”) 28 sitios (ver Anexo 1). Y, en el valle de Iruya, podemos nombrar 19 (ver Anexo 1). Los mismos presentan distintas características y tipos de emplazamiento, siendo algunos conjuntos de estructuras mientras que otros sitios corresponden a lo definido por los investigadores como “hallazgos aislados”. La mayoría se presentan asociados a campos de cultivos (Debenedetti y Casanova 1933-1935; Márquez Miranda 1939 y 1941; Raffino *et al.* 1986; Ventura 1999, 2001).

Hasta aquí hemos sintetizado toda la información proveniente de la bibliografía relevada. A continuación nos focalizaremos en los datos obtenidos en mapas y planos de los valles de Iruya y Nazareno.

2) Relevamiento planimétrico.

En nuestra área de estudio contamos con los mapas confeccionados por Casanova (1930), Debenedetti y Casanova (1933-1935), Márquez Miranda (1937) y Ventura (1999), los cuales presentamos a continuación (Figuras 6.4, 6.5, 6.6 y 6.7).

El mapa publicado por Casanova (1930) (ver Figura 6.4) fue el primer mapa arqueológico de los valles de Iruya y Nazareno. La escala utilizada es de 1:250.000. Registra el sitio arqueológico de Cerro Morado como también los ríos, cerros y algunos senderos y caminos, que vinculan este sector con regiones vecinas. Se puede observar un camino que conecta Humahuaca con el río Bermejo, a través del valle de Zenta y otro que comunica el sur de Bolivia con el río Bermejo a través de los ríos de Nazareno e Iruya. El río Iruya es mencionado aquí como San Juan.



Figuras 6.4 Mapa de la región de Iruya (Casanova 1930).

En el mapa de Debenedetti y Casanova (1933-1935) (ver Figura 6.5) se destacan los sitios arqueológicos relevados por estos investigadores, diferenciando en “Pueblos Indígenas”, “construcciones aisladas” y “andenes de cultivo”. También registraron ruinas no exploradas por ellos. Las únicas referencias geográficas que se observan son los límites políticos de las provincias de Salta y Jujuy y la localidad de Iruya.

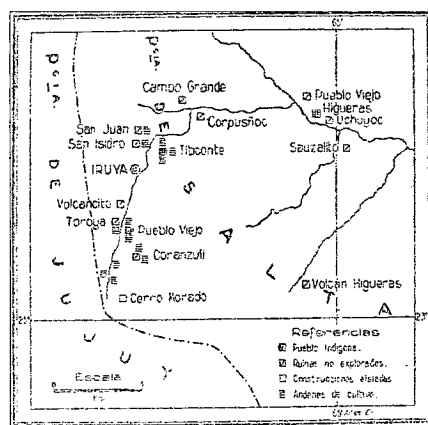


Figura 6.5 Mapa de los sitios relevados por Debenedetti y Casanova (Debenedetti y Casanova 1933-1935:14).

Márquez Miranda (1937) publicó años más tarde el “Mapa Arqueológico de los departamentos de Iruya y Santa Victoria (prov. de Salta) que abarcó los sitios arqueológicos del valle de Iruya e incluyó, por primera vez, los sitios arqueológicos del valle de Nazareno (ver Figura 6.6). La escala utilizada es de 1:200.000. Posteriormente, sobre este mapa, Márquez Miranda (1939) amplía la información obtenida en los trabajos de campo de 1937 y 1938 y agrega los nuevos sitios relevados sobre la margen oriental del río Nazareno.

Este autor ubicó los sitios mencionados a lo largo de sus trabajos, agrupándolos según fueran considerados como “Pucara”, “Pueblos Viejo”, “Andenes de Cultivo”, “Construcciones Aisladas”, “Hallazgos Aislados” o “Ruinas no Exploradas”. Estos mapas presentaron algunas diferencias mínimas con respecto al mapa publicado por (Debenedetti y Casanova 1933-1935).

Este es el primer mapa que también incluye aspectos geográficos tales como las principales serranías, cerros, quebradas y localidades junto a los sitios arqueológicos. Si bien presenta un registro detallado de los ríos de la región, menciona al río Iruya como río Boscoya y al río Nazareno como río San Pedro.

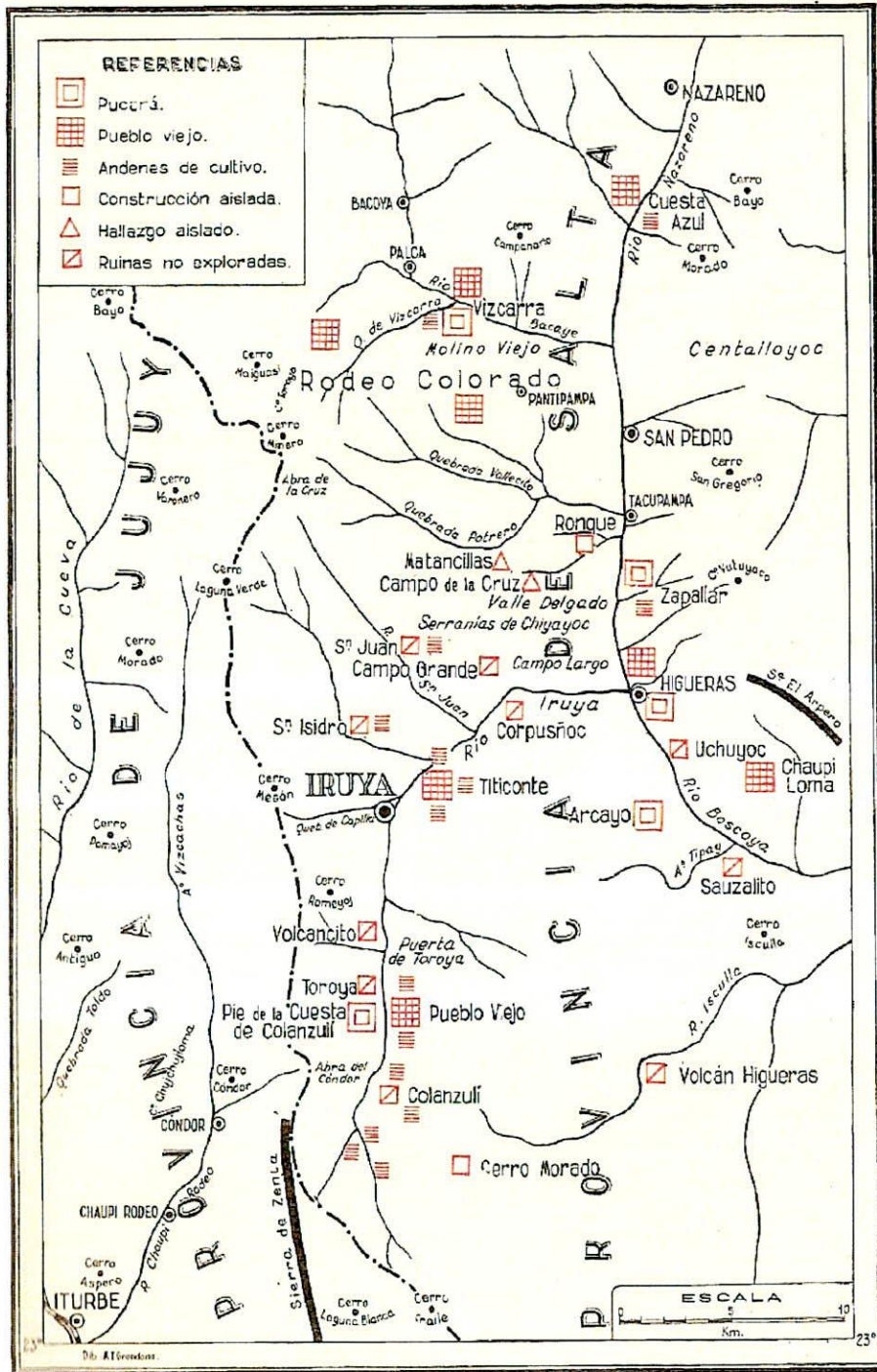


Figura 6.6 Mapas de los sitios de los valles de Nazareno e Iruya relevados por Márquez Miranda (1937, 1939).

Con respecto al mapa confeccionado por Ventura (1999) (ver Figura 6.7), observamos que selecciona algunos de los sitios presentados por estos autores y localiza parte de los sitios dados a conocer por ella en el relevamiento de 1982. Su escala es de 1: 500.000 y está basado en la carta topográfica de La Quiaca (IGM).

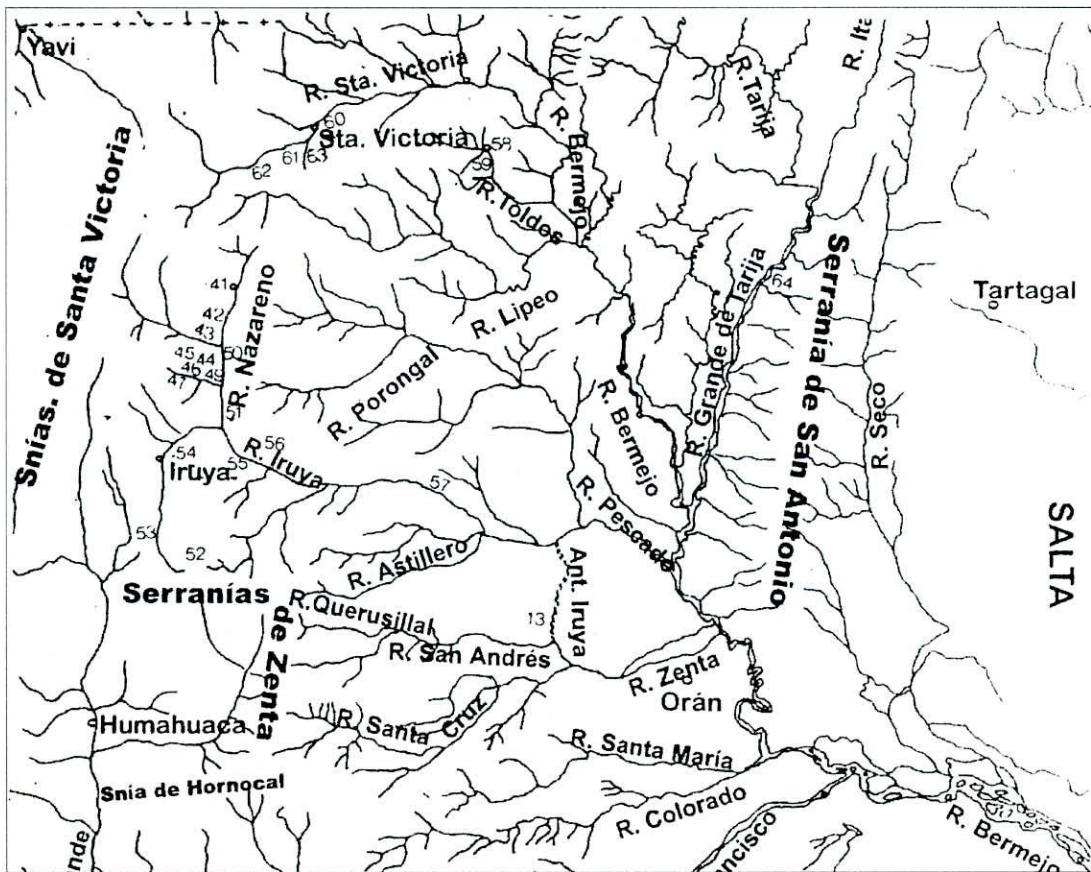
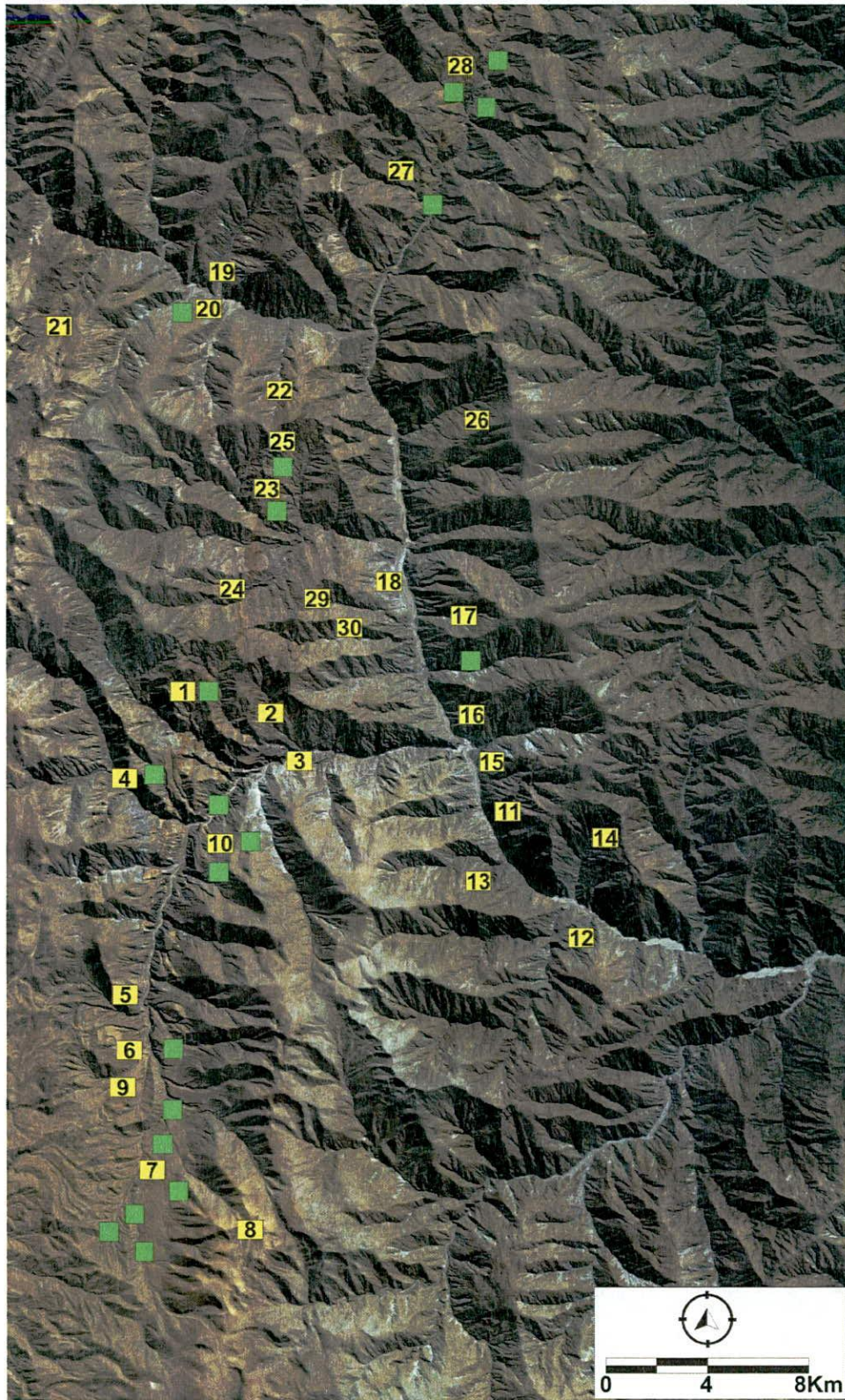


Figura 6.7 Mapa de los sitios mencionados por Ventura (1999).

Referencias: 41 Nazareno, 42 Cuesta Azul, 43 Molino Viejo, 44 Ramada Esquina, 45 Rodeo Colorado (PV), 46 Rodeo Colorado (PA), 47 RC2, 48 RC3, 49 RC4, 50 Huaira Huasi, 51 Pucara de Zapallar, 52 Cerro Morado, 53 Pucara del pie de la cuesta de Colanzuli, 54 Titiconte, 55 Arcayo o Tarcayo, 56 Chaupi Loma, 57 Limoncito, 13 San Ignacio, 58 EAR, 59 Uchana I y 2, 60 Santa Victoria, 61 Acoyte, 62 Puncu Viscana, 63 San Felipe, 64 RGTI.

Para finalizar, nosotros confeccionamos un mapa, basado en la foto satelital disponible para nuestra área de estudio en *Google Maps* e incluimos parte de los sitios registrados por Debenedetti y Casanova (1933-1935), Márquez Miranda (1937, 1939) y Ventura (1999) (ver Figura 6.8).



■ Andenes o campos de cultivo
 ■ Sitios mencionados en la bibliografía

Figura 6.8 Mapa de los sitios de los valles de Nazareno e Iruya (Google Maps 2009).

REFERENCIAS

- 1 San Juan
- 2 Campo Grande
- 3 Corpusñoc
- 4 San Isidro 1
- 5 Volcancito
- 6 Toroya
- 7 P.V. Colanzuli
- 8 Cerro Morado
- 9 "Pucara" del Pie de la Cuesta de Colanzuli
- 10 Titiconte
- 11 Unchuyoc
- 12 Sausalito
- 13 Arcayo
- 14 Chaupi Loma
- 15 Pucara de Higueras
- 16 Pueblo Viejo de Higueras
- 17 Pucara de Zapallar
- 18 Ronque
- 19 Molino Viejo
- 20 Pueblo Viejo de Vizcarra
- 21 Oeste de la Quebrada de Vizcarra
- 22 Rodeo Colorado Pueblo Viejo
- 23 Rodeo Colorado Pueblo Actual
- 24 Rodeo Colorado 2
- 25 Ramada Esquina
- 26 Huaira Huasi
- 27 Cuesta Azul
- 28 Nazareno
- 29 Matancillas
- 30 Campo de la Cruz

Como mencionamos anteriormente sólo cuatro sitios cuentan con sus respectivas plantas o planos: Titiconte, Cerro Morado, Rodeo Colorado (Pueblo Viejo) y Ramada Esquina.

La planta de Ramada Esquina (ver Figura 6.9) fue levantada por Ventura (1999) y dibujada por nosotros con el programa *CorelDraw* para este trabajo. Nos encontramos en presencia de una unidad compuesta, ubicada entre campos de cultivo, con un diseño poco común en el Noroeste Argentino ya que los dos recintos intercomunicados poseen una sola abertura al exterior. En total se trata de tres recintos, 2 de los cuales presentan planta elíptica (existía un cuarto recinto pero se encontraba muy destruido). Se puede observar una pequeña construcción circular en dirección hacia el norte a pocos metros de las aberturas de ingreso a los recintos. El recinto 3 posee se orienta hacia el

este y la única abertura de acceso desde el exterior a los recintos 1 y 2 se orienta al norte. Los muros parecen ser simples.

En la planta podemos observar distintos elementos resaltados en ambos planos. En el superior podemos observar los recintos que conservan su techumbre (1 y 2). Y en el diagrama inferior se registra la acumulación de piedras presentes en el interior de los recintos. A juzgar por la planta podemos considerar que el estado de conservación de este sitio era bueno en 1982.

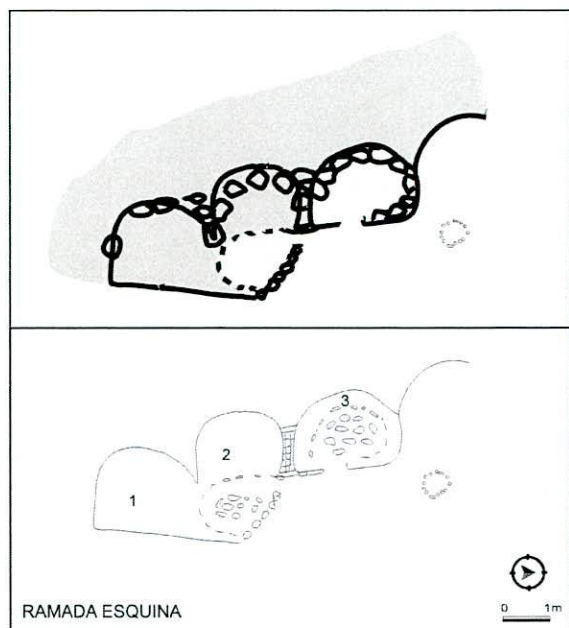


Figura 6.9 Planta de Ramada Esquina (Ventura 1999).

Ventura (1999) también llevó a cabo la planta de Rodeo Colorado (Pueblo Viejo) (ver Figura 6.10). Este sitio cuenta con 40 estructuras elípticas, distribuidas en diez niveles del terreno.

Las estructuras circulares se encuentran separadas por espacios de circulación y se observa una escalinata que comunica distintos niveles. Se registraron también los recintos funerarios. Se puede observar el ojo de agua al que se refieren los distintos investigadores en la bibliografía, rodeado por una pirca ubicado junto al sendero actual. Con respecto al estado de conservación de este sitio, registramos las rocas de los “volcanes” distribuidas por todo el terreno. También se puede observar la construcción de muros modernos.

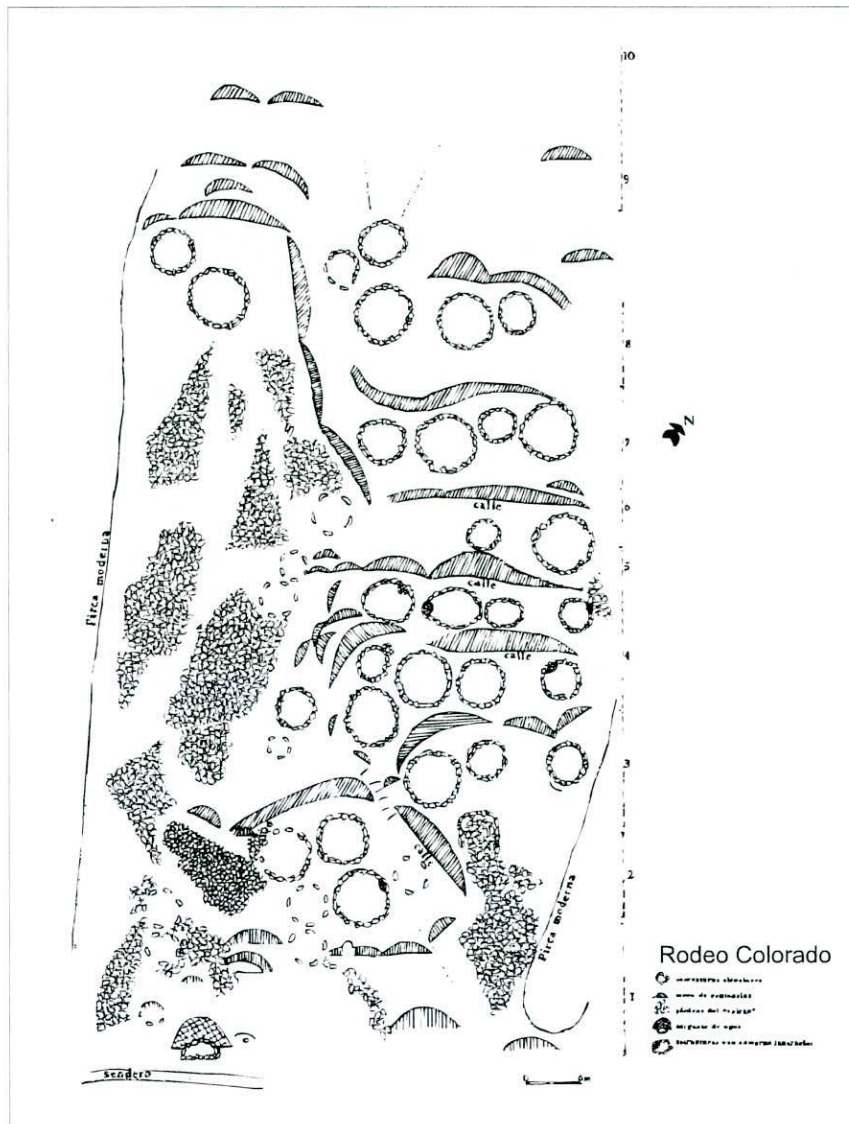


Figura 6.10 Planta de Rodeo Colorado (Ventura 1999).

La planta de Cerro Morado fue publicada por Casanova en 1930 (Casanova 1930) (ver Figura 6.11). Como hemos mencionado anteriormente este sitio se encuentra ubicado a 5.232 msnm y fue considerado un santuario de altura incaico por los diversos investigadores (Casanova 1930; Madrazo y Ottonello 1966; Raffino *et al.* 1986; Ventura 1999).

En el plano podemos observar un único camino de acceso en el extremo sudoeste y a las estructuras emplazadas en una plataforma. Son visibles tres unidades arquitectónicas: dos simples y una compuesta. La primera unidad simple (A) es un recinto circular cuyo diámetro es de 3 m. Al oeste se ubica la segunda unidad simple (B), que se trata de un recinto de planta trapezoidal de 10 m de largo por 6 m de base mayor y 2,50 m de base menor con una

abertura hacia el sur. La unidad compuesta (C) está ubicada a 12 m de la unidad A y a 17 m de la unidad B hacia el norte. Está compuesta por tres recintos. El mayor, de traza irregular, tiene 8 m de largo y en su muro Este presenta dos aberturas que lo comunican con los dos recintos más pequeños. Estos recintos son de planta circular, el mayor posee un diámetro de 2,50 m y el menor de 2 m. Ambos recintos se encuentran comunicados por medio de una abertura.

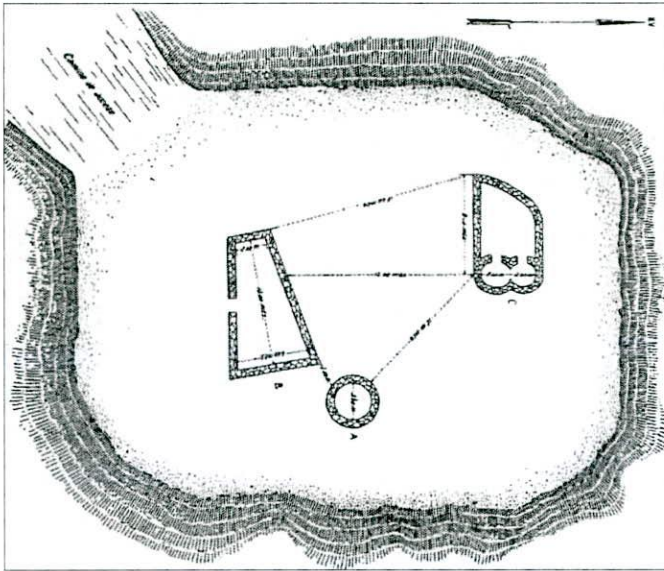


Figura 6.11 Planta de Cerro Morado (Casanova 1930).

También en la década de 1930 se publicó la primera planta de Titiconte (Debenedetti y Casanova 1933-1935) (ver Figura 6.12). Y en 1986 Raffino y colaboradores publicaron una versión modificada de la anterior (Raffino *et al.* 1986) (ver Figura 6.13), considerando las variaciones producidas a través de los años debido a los agentes naturales y antrópicos que afectaron su conservación.

Este sitio es de tipo conglomerado y presenta varias unidades compuestas, siendo los más comunes los recintos intercomunicados y los recintos asociados desiguales según Madrazo y Ottonello (1966). Las plantas de los recintos tienen formas elípticas, rectangulares y combinadas y se encuentran comunicadas por aberturas y corredores subterráneos. También podemos ver espacios de circulación entre los recintos. Algunos de los recintos son subterráneos y se encuentran representados por el sombreado en ambas plantas.

En la planta confeccionada por Raffino *et al.* (1986) podemos observar

en un recuadro los distintos niveles de terrazas y algunos muros de contención. También se ha representado el sector del camino incaico cuyo curso se dirige hacia el sur (3)¹⁷, comunicándolo con los andenes.

Debenedetti y Casanova sólo han representado la primera y segunda terraza pero enfatizaron el camino de acceso a las ruinas. También se ha registrado una abertura que conecta con las primeras terrazas de la segunda sección, llamada de Piedras Blancas. Estos investigadores han resaltado la zona de derrumbes con restos de murallas que se ubican hacia el este y han registrado con detalle construcciones y corredores subterráneos. Estos corredores comunicaban dos recintos subterráneos, un recinto subterráneo y uno en superficie, como también podían conectar dos recintos superficiales. También aparece graficado con exactitud los lugares en donde efectuaron excavaciones. Realizaron siete excavaciones con hallazgos que aparecen registrados en el mapa con números romanos y pudimos contar cerca de 50 excavaciones sin resultado, en los distintos sectores del asentamiento.

Podemos observar algunas diferencias entre ambas plantas en lo que se refiere a cantidad de estructuras y cantidad de muros, principalmente en el sector residencial, que consideramos puede deberse a cuestiones relacionadas con la conservación, dado que han transcurrido 50 años entre las visitas de los primeros investigadores y los segundos.

¹⁷ Ver N° 3 en la planta.

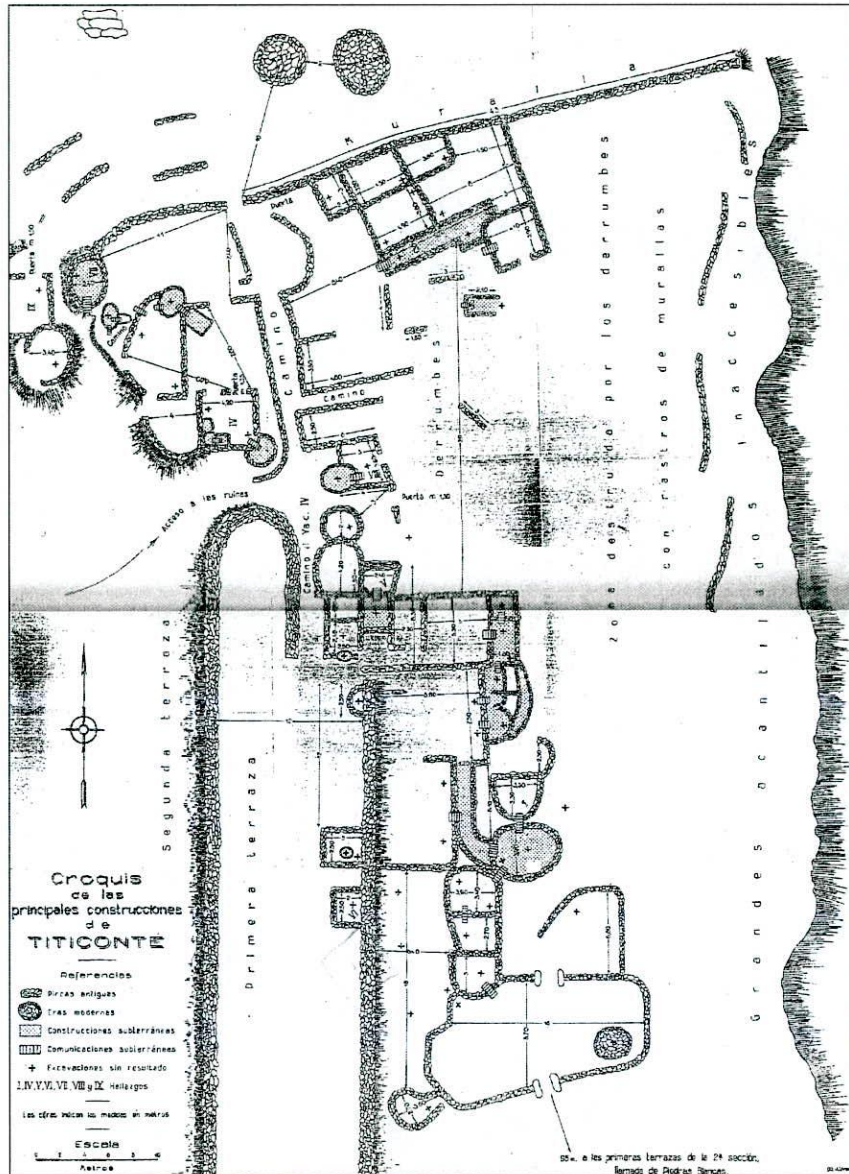


Figura 6.12 Planta de Titiconte (Debenedetti y Casanova 1933-1935).

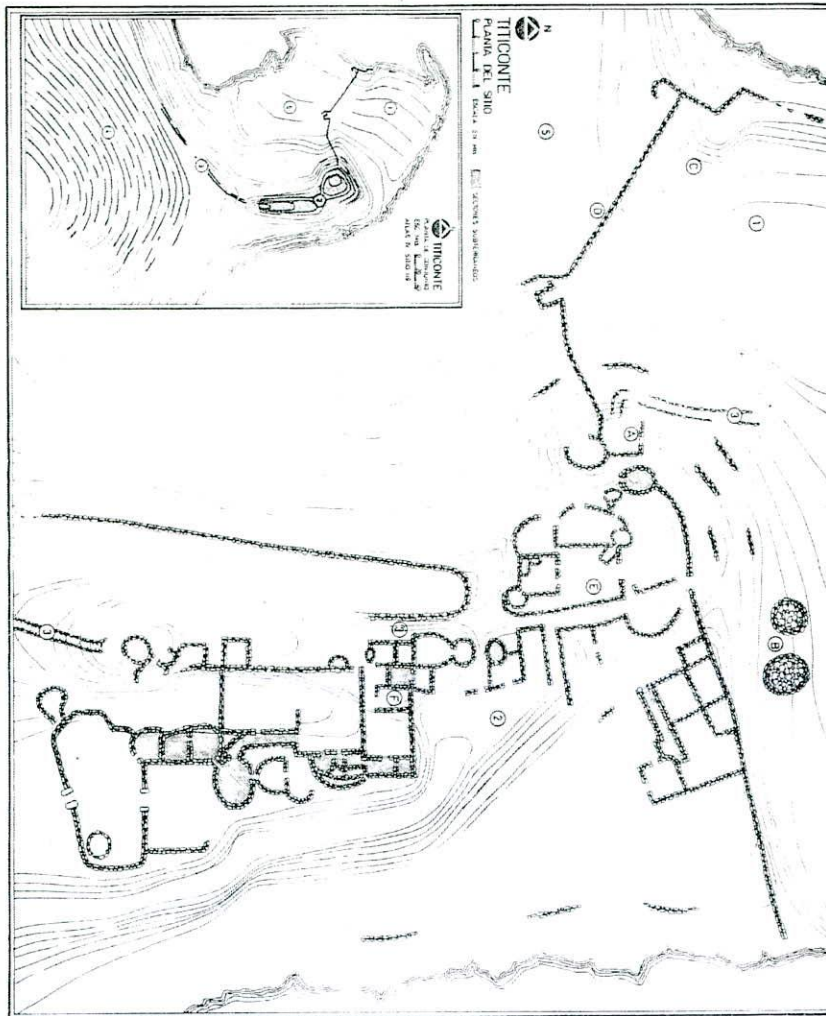


Figura 6.13 Planta de Titiconte (Raffino et al. 1986).

Seguidamente, desarrollaremos la información obtenida en el relevamiento fotográfico e ilustraremos algunas cuestiones que hemos mencionado hasta el momento.

3) Registro Fotográfico.

A través de la observación de las fotografías publicadas e inéditas de los sitios de los valles de Nazareno e Iruya (126 fotos) pudimos determinar la utilización de los materiales y técnicas constructivas que ampliaremos a continuación. Hicimos una selección del material (25 fotos) sobre la base de las características que nos pareció pertinente destacar. Para las fotografías

obtenidas del Archivo del Museo Etnográfico, utilizamos la sigla (A.M.E.).

En todos los casos creemos que se trató de materia prima local. En algunas oportunidades, observamos la utilización de piedra canteada (ver Foto 6.3), selección de piedra por tamaños y forma (ver Fotos 6.4 y 6.5), y predominancia del uso de laja de pizarra para la construcción de los muros (ver Fotos 6.6 y 6.7). También pudimos observar la utilización de grandes piedras a modo de cimientos para el posterior levantamiento del muro con piedras de menor tamaño y la combinación de rocas grandes y pequeñas ensambladas (ver Foto 6.8).

En Rodeo Colorado (ver Foto 6.9) observamos tres materiales constructivos utilizados en el mismo muro: piedra canteada en la parte superior, para los cimientos se usaron rocas grandes sin cantear y en la parte inferior una hilada de lienzos pequeños y lajas para la construcción de la cámara funeraria.

A través de las fotografías pudimos observar distintos tipos de aberturas. En la mayoría de los casos se utilizaron grandes piedras para la construcción de umbrales y dinteles (ver Foto 6.10). También observamos la presencia de vanos tanto rectangulares como trapezoidales en Titiconte, Zapallar y Ramada Esquina (ver Fotos 6.11, 6.12 y 6.13).

Diversos investigadores que trabajaron en nuestra área de estudio destacaron la presencia de nichos en los muros en la mayoría de los sitios, pero en Arcayo Márquez Miranda (1937, 1939) destacó la construcción de dos nichos contiguos de los cuales uno presentó la característica de encontrarse semicerrado (ver Foto 6.14).

También se menciona en reiteradas oportunidades el uso de la técnica de falsa bóveda en la construcción de techos utilizando lajas con revestimiento de barro y piedritas (argamasa y piedras de pequeño tamaño en su exterior). Esto pudo observarse en los recintos mejor conservados, como se registra en estas fotografías tomadas en distintas oportunidades en Titiconte (ver Fotos 6.15 y 6.16).

Una de las características constructivas propias de esta región es la construcción de recintos y corredores subterráneos o semi-subterráneos, que pueden medir hasta 12 m de longitud, como se registró en Titiconte (Debenedetti y Casanova 1933-1935; Márquez Miranda 1937, 1939) (ver Fotos 6.17 y 6.18).

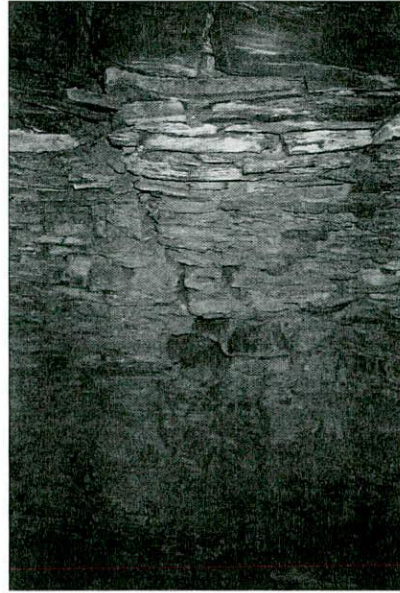
También ha sido destacada la calidad en la construcción de muros de

contención en terrazas y andenes, tanto en el valle de Nazareno como en el de Iruya (Debenedetti y Casanova 1933-1935; Márquez Miranda 1937, 1939; Raffino 1988; Ventura 1999). Se han registrado extensos campos y terrazas de cultivo que hasta pueden observarse en fotos satelitales (ver Fotos 6.19 y 6.20).

Con respecto al estado de conservación de los sitios de estos valles pudimos registrar un deterioro creciente a causa de factores naturales y antrópicos. En Titiconte pudimos observar esta cuestión al comparar las fotografías obtenidas en la década de 1930 por los primeros investigadores con las tomadas por Ventura en 2005 (ver Fotos 6.21 - 6.24). Vemos cómo fue cambiando la morfología de estos recintos desde los primeros registros debido a los reiterados derrumbes. En la última foto (6.25) destacamos el estado de conservación actual de Titiconte.



Foto 6.3 Presencia de canteo en Huaira Huasi, Márquez Miranda 1934-1938 (A.M.E.).



Fotos 6.4 y 6.5 Selección de piedra en Zapallar (A. M.E.) y en Titiconte (Foto Ventura 2005).



Fotos 6.6 y 6.7 Uso de pizarra en Titiconte (Debenedetti y Casanova 1933-1935) y Ventura (2006).



Foto 6.8 Detalle de construcción del muro en Huaira Huasi (Márquez Miranda 1937).

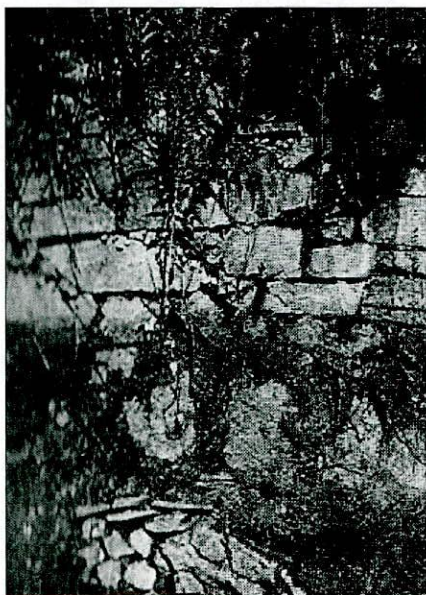


Foto 6.9 Tres técnicas constructivas diferentes en un mismo muro en Rodeo Colorado (Márquez Miranda 1937).



Foto 6.10 Vano rectangular en Arcayo (Márquez Miranda 1939).

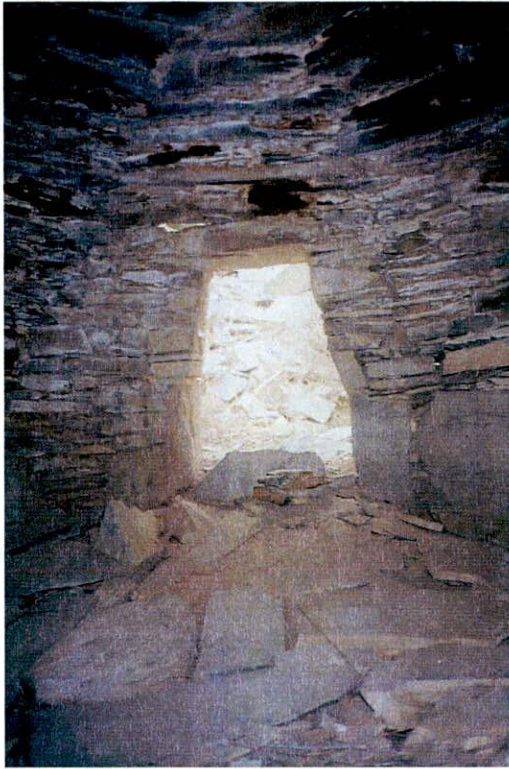


Foto 6.11 Vano trapezoidal en Titiconte (Foto Ventura 2005).



Foto 6.12 Vano rectangular en Zapallar (Márquez Miranda 1939).



Foto 6.13 Vano rectangular en Ramada Esquina (Ventura 1999).

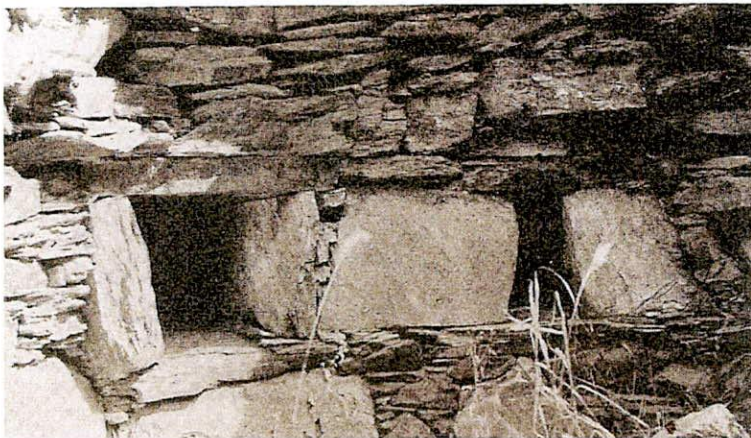


Foto 6.14 Nichos contiguos en Arcayo (Márquez Miranda 1937).



Foto 6.15 Revestimiento exterior de la techumbre en falsa bóveda en Titiconte (A.M.E.).



Foto 6.16 Interior de techumbre en falsa bóveda en Titiconte. (Foto Ventura 2005).

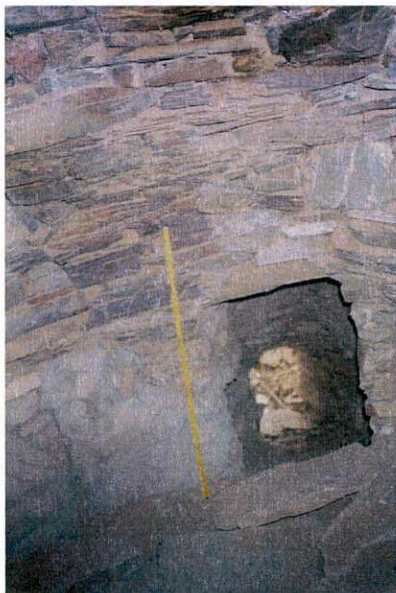


Foto 6.17 Corredores subterráneos en Titiconte (Foto Ventura 2005).

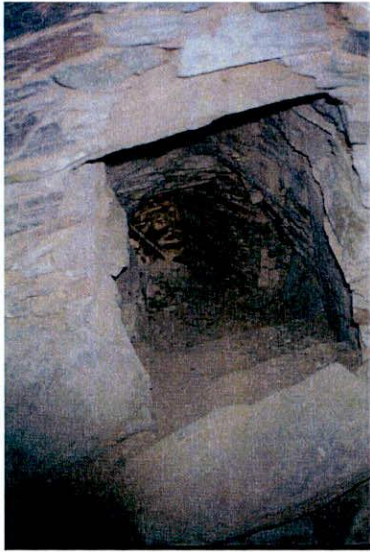


Foto 6.18 Corredores subterráneos en Titiconte
(Foto Ventura 2005).



Foto 6.19 Áreas cultivadas en Nazareno (Ventura 1999).

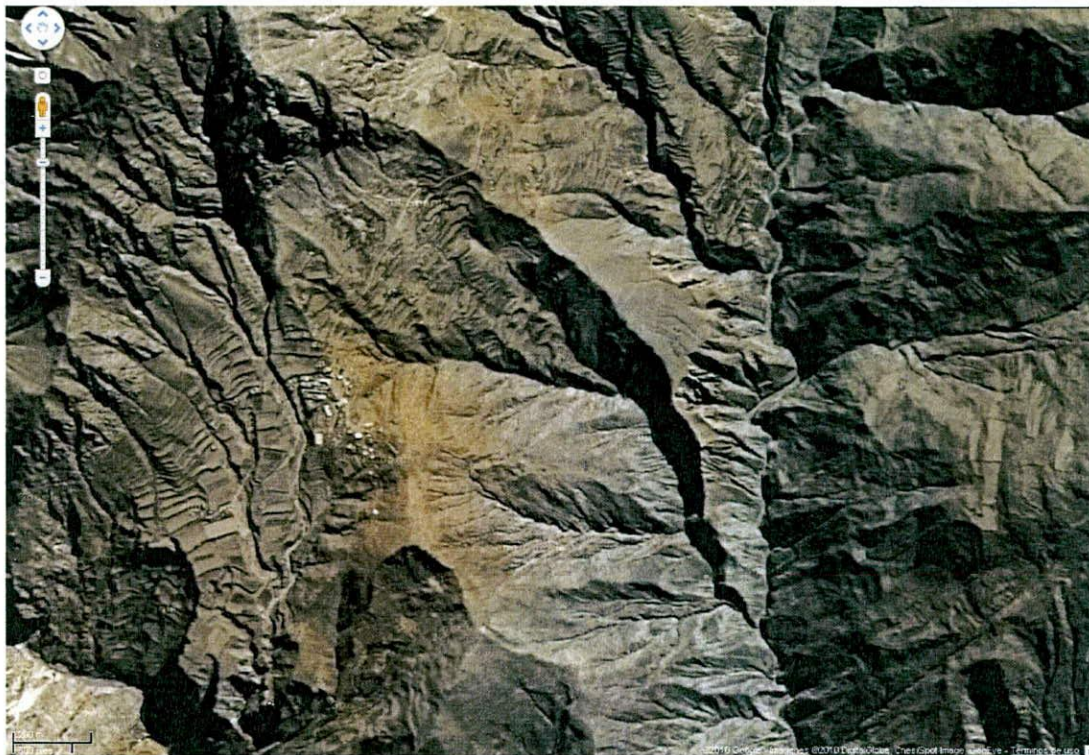
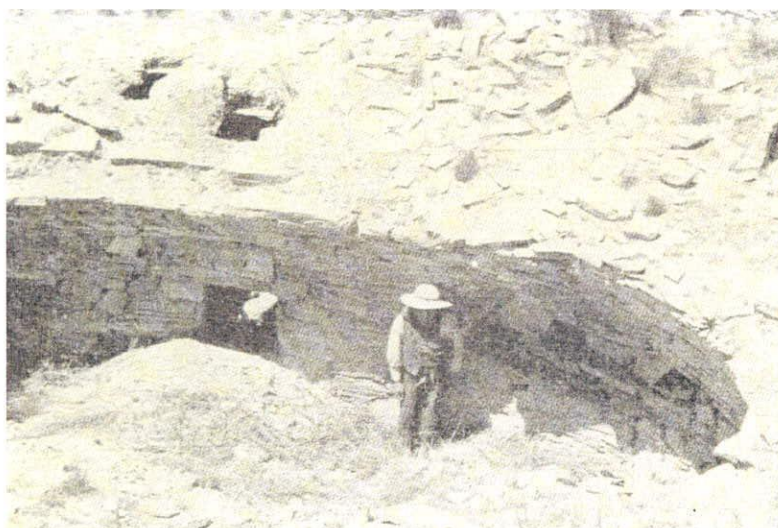


Foto 6.20 Foto satelital que registra andenes y terrazas en Rodeo Colorado (Google Map 2010).



Fotos 6.21 y 6.23 Estado de conservación de los recintos en Titiconte. Primeros registros (Márquez Miranda 1939).



Fotos 6.22 y 6.24 Estado de conservación de los recintos en Titiconte. Fotografías actuales (Foto Ventura 2005).



Foto 6.23



Foto 6.24



Foto 6.25 Derrumbes en Titiconte (Foto Ventura 2005).

4) Estudio de Colecciones: Análisis de fichas y catálogos de la Colección Márquez Miranda y Colección de la 25° Expedición del Museo Etnográfico.

En esta sección desarrollaremos la información obtenida del análisis de las fichas y catálogos de la Colección Márquez Miranda (M.M.) y de la Colección de la 25° Expedición del Museo Etnográfico (25° E.M.E).

Cabe destacar que estas colecciones no han sido estudiadas de manera integral previamente y aunque nos encontramos en una fase preliminar del análisis nos pareció apropiado dar a conocer nuestros primeros resultados.

La Colección M.M. se encuentra depositada en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata y registra todos los materiales exhumados por ese investigador a lo largo de su carrera. Nosotros consideramos solamente las fichas de materiales cuya procedencia menciona a los departamentos de Iruya y Santa Victoria o a los sitios estudiados por nosotros, entre los que se encuentra Rodeo Colorado, Molino Viejo, Huaira Huasi, Chaupi Loma, Cuesta Azul, Pucará de la Cuesta de Colanzulí, Titiconte y Zapallar.

En algunos casos, una ficha registra más de una pieza, como suele suceder en los casos de cuentas de collares o materiales pequeños o fragmentados, en donde pueden figurar hasta 36 tiestos cerámicos o hasta 60 cuentas líticas¹⁸.

Con respecto a Rodeo Colorado observamos que los materiales de este sitio ingresaron con diferentes entradas. Por ejemplo, "Rodeo Colorado: 1934" en la descripción se menciona que se trata de "un fragmento de textil de la casa N° 6, yacimiento N° 13"¹⁹. Aquí podemos observar un intento de sistematizar la información en relación a la ubicación espacial de los hallazgos. Desafortunadamente como aún no pudimos hallar las libretas de campo, esta información nos resultó irrelevante, ya que no pudimos contextualizarla.

Los materiales que provienen de Rodeo Colorado también fueron ingresados con las entradas "Rodeo Colorado"²⁰, "Rodeo Colorado, Salta"²¹ o "Rodeo Colorado, expedición 1938"²² (ver Anexo 2). Las últimas fichas presentan una descripción más detallada de los materiales cerámicos que

¹⁸ Ficha 7266 y 7291, respectivamente.

¹⁹ Ficha 7328

²⁰ Ficha 7317

²¹ Ficha 7048

²² Fichas 7844-7860 inclusive, 8027- 8029 y 8031- 8040 inclusive.

4) Estudio de Colecciones: Análisis de fichas y catálogos de la Colección Márquez Miranda y Colección de la 25° Expedición del Museo Etnográfico.

En esta sección desarrollaremos la información obtenida del análisis de las fichas y catálogos de la Colección Márquez Miranda (M.M.) y de la Colección de la 25° Expedición del Museo Etnográfico (25°.E.M.E).

Cabe destacar que estas colecciones no han sido estudiadas de manera integral previamente y aunque nos encontramos en una fase preliminar del análisis nos pareció apropiado dar a conocer nuestros primeros resultados.

La Colección M.M. se encuentra depositada en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata y registra todos los materiales exhumados por ese investigador a lo largo de su carrera. Nosotros consideramos solamente las fichas de materiales cuya procedencia menciona a los departamentos de Iruya y Santa Victoria o a los sitios estudiados por nosotros, entre los que se encuentra Rodeo Colorado, Molino Viejo, Huaira Huasi, Chaupi Loma, Cuesta Azul, Pucará de la Cuesta de Colanzulí, Titiconte y Zapallar.

En algunos casos, una ficha registra más de una pieza, como suele suceder en los casos de cuentas de collares o materiales pequeños o fragmentados, en donde pueden figurar hasta 36 tiestos cerámicos o hasta 60 cuentas líticas¹⁸.

Con respecto a Rodeo Colorado observamos que los materiales de este sitio ingresaron con diferentes entradas. Por ejemplo, "Rodeo Colorado: 1934" en la descripción se menciona que se trata de "un fragmento de textil de la casa N° 6, yacimiento N° 13"¹⁹. Aquí podemos observar un intento de sistematizar la información en relación a la ubicación espacial de los hallazgos. Desafortunadamente como aún no pudimos hallar las libretas de campo, esta información nos resultó irrelevante, ya que no pudimos contextualizarla.

Los materiales que provienen de Rodeo Colorado también fueron ingresados con las entradas "Rodeo Colorado"²⁰, "Rodeo Colorado, Salta"²¹ o "Rodeo Colorado, expedición 1938"²² (ver Anexo 2). Las últimas fichas presentan una descripción más detallada de los materiales cerámicos que

¹⁸ Ficha 7266 y 7291, respectivamente.

¹⁹ Ficha 7328

²⁰ Ficha 7317

²¹ Ficha 7048

²² Fichas 7844-7860 inclusive, 8027- 8029 y 8031- 8040 inclusive.

4) Estudio de Colecciones: Análisis de fichas y catálogos de la Colección Márquez Miranda y Colección de la 25° Expedición del Museo Etnográfico.

En esta sección desarrollaremos la información obtenida del análisis de las fichas y catálogos de la Colección Márquez Miranda (M.M.) y de la Colección de la 25° Expedición del Museo Etnográfico (25°.E.M.E).

Cabe destacar que estas colecciones no han sido estudiadas de manera integral previamente y aunque nos encontramos en una fase preliminar del análisis nos pareció apropiado dar a conocer nuestros primeros resultados.

La Colección M.M. se encuentra depositada en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata y registra todos los materiales exhumados por ese investigador a lo largo de su carrera. Nosotros consideramos solamente las fichas de materiales cuya procedencia menciona a los departamentos de Iruya y Santa Victoria o a los sitios estudiados por nosotros, entre los que se encuentra Rodeo Colorado, Molino Viejo, Huaira Huasi, Chaupi Loma, Cuesta Azul, Pucará de la Cuesta de Colanzulí, Titiconte y Zapallar.

En algunos casos, una ficha registra más de una pieza, como suele suceder en los casos de cuentas de collares o materiales pequeños o fragmentados, en donde pueden figurar hasta 36 tiestos cerámicos o hasta 60 cuentas líticas¹⁸.

Con respecto a Rodeo Colorado observamos que los materiales de este sitio ingresaron con diferentes entradas. Por ejemplo, "Rodeo Colorado: 1934" en la descripción se menciona que se trata de "un fragmento de textil de la casa N° 6, yacimiento N° 13"¹⁹. Aquí podemos observar un intento de sistematizar la información en relación a la ubicación espacial de los hallazgos. Desafortunadamente como aún no pudimos hallar las libretas de campo, esta información nos resultó irrelevante, ya que no pudimos contextualizarla.

Los materiales que provienen de Rodeo Colorado también fueron ingresados con las entradas "Rodeo Colorado"²⁰, "Rodeo Colorado, Salta"²¹ o "Rodeo Colorado, expedición 1938"²² (ver Anexo 2). Las últimas fichas presentan una descripción más detallada de los materiales cerámicos que

¹⁸ Ficha 7266 y 7291, respectivamente.

¹⁹ Ficha 7328

²⁰ Ficha 7317

²¹ Ficha 7048

²² Fichas 7844-7860 inclusive, 8027- 8029 y 8031- 8040 inclusive.

4) Estudio de Colecciones: Análisis de fichas y catálogos de la Colección Márquez Miranda y Colección de la 25° Expedición del Museo Etnográfico.

En esta sección desarrollaremos la información obtenida del análisis de las fichas y catálogos de la Colección Márquez Miranda (M.M.) y de la Colección de la 25° Expedición del Museo Etnográfico (25°.E.M.E).

Cabe destacar que estas colecciones no han sido estudiadas de manera integral previamente y aunque nos encontramos en una fase preliminar del análisis nos pareció apropiado dar a conocer nuestros primeros resultados.

La Colección M.M. se encuentra depositada en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata y registra todos los materiales exhumados por ese investigador a lo largo de su carrera. Nosotros consideramos solamente las fichas de materiales cuya procedencia menciona a los departamentos de Iruya y Santa Victoria o a los sitios estudiados por nosotros, entre los que se encuentra Rodeo Colorado, Molino Viejo, Huaira Huasi, Chaupi Loma, Cuesta Azul, Pucará de la Cuesta de Colanzulí, Titiconte y Zapallar.

En algunos casos, una ficha registra más de una pieza, como suele suceder en los casos de cuentas de collares o materiales pequeños o fragmentados, en donde pueden figurar hasta 36 tiestos cerámicos o hasta 60 cuentas líticas¹⁸.

Con respecto a Rodeo Colorado observamos que los materiales de este sitio ingresaron con diferentes entradas. Por ejemplo, "Rodeo Colorado: 1934" en la descripción se menciona que se trata de "un fragmento de textil de la casa N° 6, yacimiento N° 13"¹⁹. Aquí podemos observar un intento de sistematizar la información en relación a la ubicación espacial de los hallazgos. Desafortunadamente como aún no pudimos hallar las libretas de campo, esta información nos resultó irrelevante, ya que no pudimos contextualizarla.

Los materiales que provienen de Rodeo Colorado también fueron ingresados con las entradas "Rodeo Colorado"²⁰, "Rodeo Colorado, Salta"²¹ o "Rodeo Colorado, expedición 1938"²² (ver Anexo 2). Las últimas fichas presentan una descripción más detallada de los materiales cerámicos que

¹⁸ Ficha 7266 y 7291, respectivamente.

¹⁹ Ficha 7328

²⁰ Ficha 7317

²¹ Ficha 7048

²² Fichas 7844-7860 inclusive, 8027- 8029 y 8031- 8040 inclusive.

4) Estudio de Colecciones: Análisis de fichas y catálogos de la Colección Márquez Miranda y Colección de la 25° Expedición del Museo Etnográfico.

En esta sección desarrollaremos la información obtenida del análisis de las fichas y catálogos de la Colección Márquez Miranda (M.M.) y de la Colección de la 25° Expedición del Museo Etnográfico (25° E.M.E).

Cabe destacar que estas colecciones no han sido estudiadas de manera integral previamente y aunque nos encontramos en una fase preliminar del análisis nos pareció apropiado dar a conocer nuestros primeros resultados.

La Colección M.M. se encuentra depositada en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata y registra todos los materiales exhumados por ese investigador a lo largo de su carrera. Nosotros consideramos solamente las fichas de materiales cuya procedencia menciona a los departamentos de Iruya y Santa Victoria o a los sitios estudiados por nosotros, entre los que se encuentra Rodeo Colorado, Molino Viejo, Huaira Huasi, Chaupi Loma, Cuesta Azul, Pucará de la Cuesta de Colanzulí, Titiconte y Zapallar.

En algunos casos, una ficha registra más de una pieza, como suele suceder en los casos de cuentas de collares o materiales pequeños o fragmentados, en donde pueden figurar hasta 36 tiestos cerámicos o hasta 60 cuentas líticas¹⁸.

Con respecto a Rodeo Colorado observamos que los materiales de este sitio ingresaron con diferentes entradas. Por ejemplo, "Rodeo Colorado: 1934" en la descripción se menciona que se trata de "un fragmento de textil de la casa N° 6, yacimiento N° 13"¹⁹. Aquí podemos observar un intento de sistematizar la información en relación a la ubicación espacial de los hallazgos. Desafortunadamente como aún no pudimos hallar las libretas de campo, esta información nos resultó irrelevante, ya que no pudimos contextualizarla.

Los materiales que provienen de Rodeo Colorado también fueron ingresados con las entradas "Rodeo Colorado"²⁰, "Rodeo Colorado, Salta"²¹ o "Rodeo Colorado, expedición 1938"²² (ver Anexo 2). Las últimas fichas presentan una descripción más detallada de los materiales cerámicos que

¹⁸ Ficha 7266 y 7291, respectivamente.

¹⁹ Ficha 7328

²⁰ Ficha 7317

²¹ Ficha 7048

²² Fichas 7844-7860 inclusive, 8027- 8029 y 8031- 8040 inclusive.

registran y creemos que estas diferencias pueden deberse a los distintos momentos en los que se ingresaron estos materiales a la Colección.

Dada la complejidad de la información provista por las fichas de esta colección, aún no efectuamos los análisis estadísticos que relacionan tipos de materiales con lugar de procedencia. Sin embargo, pudimos registrar los objetos más representados son los materiales líticos dedicados a las actividades agrícolas. Entre los que se destacan las palas planas. Contamos un total de 271 palas o fragmentos de palas planas. Y pudimos localizar también algunas de las palas planas ceremoniales mencionadas por Márquez Miranda (1937)²³ (ver Fotos 6.26 y 6.27).



Foto 6.26 Pala plana de Rodeo Colorado, C.M.M. (Foto Ventura 2009).



Foto 6.27 Pala plana, C.M.M.(Foto Ventura 2009).

²³ Ficha 7812.

Por otra parte, la Colección de la 25° Expedición del Museo Etnográfico (25°.E.M.E) fue separada en dos sedes distintas, una parte de la Colección se encuentra en el Museo Etnográfico “J. B. Ambrosetti” de Buenos Aires y la restante en el “Instituto Interdisciplinario de Tilcara”.

En la primera sede pudimos ubicar tres cajas con materiales de nuestra área de estudio (números 121, 141 y 142). En la caja n° 121 se hallan materiales del sitio Cerro Morado (ver Foto 6.28). Pudimos observar, como ya había sugerido Casanova (1930) que se trata de materiales asociados a momentos incaicos (ver Anexos 3 y 4). Las cajas n° 141 y n ° 142 corresponden a materiales procedentes de Titiconte y Pueblo Viejo. Se trata, en su mayoría, de materiales líticos relacionados a actividades agrícolas (palas y “moletas”). Y, en menor medida, se registran materiales cerámicos y de metal.



Foto 6.28 Vasijas de Cerro Morado Colección 25°E.M.E. (Foto A. Reynoso).

Con respecto a los 39 objetos que fueron trasladados a Tilcara, la mayoría procede principalmente de Titiconte y de Pueblo Viejo. Sólo en un caso registramos un objeto de Cerro Morado y en tres oportunidades no presenta información. La mayoría de los objetos corresponde a palas planas líticas y materiales de molienda (ver Fotos 6.29 y 6.30).

Sólo el 3% de los materiales relevados provenientes de Titiconte que se encuentran depositados en el Museo Etnográfico corresponden a objetos de metal. Y únicamente 3 de las 18 piezas trasladadas a Tilcara que provienen de este sitio son piezas no relacionadas directamente a la actividad agrícola (ver Anexos 3 y 4)²⁴.

²⁴ Se mencionan una barra de plata, una hachuela de bronce y un tortero.



Foto 6.29 Materiales de la C.25°E.M.E. trasladados a Tilcara (Foto C. Otero).



Foto 6.30 Materiales de la C.25°E.M.E. trasladados a Tilcara (Foto C. Otero).

CAPÍTULO 7

APORTES Y CONCLUSIONES

APORTES Y CONCLUSIONES

Hasta aquí, hemos dado a conocer los datos provenientes de la bibliografía, las fotografías y las plantas de los sitios de los valles de Nazareno e Iruya. Hemos considerado también la información provista por las fichas y catálogos de las Colecciones Márquez Miranda (M.M.) y de la Colección de la 25° Expedición del Museo Etnográfico de Buenos Aires (25 E.M.E.). Intentaremos a continuación relacionar toda la información abarcada y discutiremos posibles interpretaciones.

Para una cuestión organizativa, distinguimos cuatro problemáticas que trataremos por separado. Para comenzar, tomaremos los distintos momentos históricos en los que fueron llevadas a cabo las investigaciones que aportaron los datos para este trabajo. Luego, discutiremos el aporte que nos brindó la información del registro que se tiene en los museos sobre las Colecciones que están siendo estudiadas, como también las potencialidades de los estudios de colecciones en general. También mencionamos las similitudes y diferencias de las características de la arquitectura de estos sitios.

Seguidamente, trataremos de esbozar una posible explicación de la información relevada en cuanto al uso del espacio y la construcción del paisaje por parte de las poblaciones que habitaron los valles de Nazareno e Iruya en momentos incaicos.

Los distintos momentos históricos de las investigaciones llevadas a cabo en los valles de Nazareno e Iruya

En un estudio de carácter bibliográfico es importante mencionar los distintos períodos en los que se han efectuado las investigaciones para vislumbrar también las diferentes corrientes teórico-metodológicas que guiaron a los investigadores en cada etapa. Como Haber y colaboradores (2005) destacan, distintas miradas y concepciones de la arqueología a través de los años dieron como resultado observaciones muy diferentes en el campo. La incorporación de otros actores al trabajo arqueológico permitió el reconocimiento de nueva evidencia en el terreno.

Ramundo (2008) en su tesis doctoral realizó un análisis historiográfico sobre las investigaciones en cerámica en el Noroeste Argentino y distinguió cuatro etapas de corrientes teórico-metodológicas diferenciadas. Nosotros

podimos observar en nuestra área de estudio, que si bien escasas, las investigaciones tuvieron lugar en dos etapas o momentos históricos definidos: las primeras se llevaron a cabo en la década de 1930 y la segunda comenzó a principios de 1980.

El principal objetivo de las investigaciones de Debenedetti, Casanova y Márquez Miranda (Casanova 1930; Debenedetti y Casanova 1933-1935; Márquez Miranda 1934, 1935, 1937, 1939, 1941, 1942) consistió en determinar la presencia y características de los sitios arqueológicos estudiados con el fin de conocer el legado material de las poblaciones del pasado y así lograr un acercamiento a las distintas culturas. Su principal metodología se basó en la prospección y excavación, y posterior traslado de los materiales a sus centros de investigación o museos para ampliar las colecciones ya existentes. Márquez Miranda (1939) menciona en una oportunidad que parte de sus investigaciones tuvieron como objetivo abordar las relaciones entre el Chaco y el sur de Bolivia, y es por esta razón que incluye los valles de Nazareno e Iruya en su área de estudio.

En esta primera etapa las investigaciones respondían, mayoritariamente, a objetivos coleccionistas que les permitieran, por un lado, ampliar el acervo material de las instituciones para las que trabajaban, y, por otro, “descubrir” la arqueología de los sectores inexplorados del noroeste argentino. La metodología en estos casos consistió en la exploración, detección y posterior excavación de yacimientos arqueológicos, seleccionando el material que permitiera una posterior adscripción cultural.

En síntesis, durante esta etapa se priorizó la excavación y recuperación de materiales para ampliar las colecciones existentes y lograr una descripción, distribución geográfica y conocimiento de las distintas culturas del pasado (Debenedetti y Casanova 1933-1935; Márquez Miranda 1939). Esta tendencia hacia los nuevos descubrimientos puede observarse cuando, por ejemplo Debenedetti y Casanova (1933-1935:34) afirman “no hay que olvidar que fue el nuestro un viaje de exploración, en el que más se trataba de descubrir yacimientos que de explorarlos a fondo”. Y la visión coleccionista se puede vislumbrar cuando Márquez Miranda se refiere al registro arqueológico como “cosecha arqueológica” (Márquez Miranda 1939:136), excavando principalmente enterratorios, los cuales brindaban mayores posibilidades de obtener piezas enteras.

Las diferencias entre ambos proyectos de investigación pueden resumirse en que Casanova (1930) y Debenedetti y Casanova (1933-1935) efectuaron mapas de la región, levantaron las plantas de los sitios Cerro Morado y Titiconte y realizaron el análisis de los materiales excavados. Sus objetivos fueron, fundamentalmente, arqueológicos.

Por otro lado, Márquez Miranda efectúa un estudio con objetivos regionales y desarrolla los aspectos arqueológicos, etnográficos, geográficos y ambientales de la región en igual medida. Su análisis de los materiales arqueológicos es preliminar y no publica las plantas de los sitios relevados. Sin embargo, este investigador manifestó la intención de realizar una publicación detallada de sus trabajos arqueológicos que nunca se llevó a cabo (Márquez Miranda 1939:98). Igualmente creemos que efectuó alguna sistematización de los datos y numeración de las estructuras relevadas, ya que, en ocasiones, pudimos hallar el “número de casa y de yacimiento” en el registro de las fichas de la Colección M.M.

El final de esta primera etapa está planteado por el trabajo efectuado por Bennett y colaboradores (1948), quienes respondiendo a objetivos cronológicos, definieron el “Iruya Complex”, el cual, como vimos previamente, Márquez Miranda (1962) sugirió que se conociera como “Complejo de Iruya y Santa Victoria”.

La segunda etapa comenzó en la década de 1980, momento en el que se produjo un incremento en las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en los valles orientales de la Argentina. Estas investigaciones se caracterizaron tanto por el intento de integrar la información y los datos obtenidos por los trabajos previos como por la incorporación de nuevos métodos y técnicas con el fin de lograr una interpretación sobre los acontecimientos del pasado. Podemos ver estas tendencias en los trabajos que retomaron investigaciones previas como a través de los estudios de colecciones privadas o de museos y de la incorporación de las fuentes históricas para abordar problemáticas arqueológicas.

Como vimos anteriormente, dos proyectos de investigación y planes de trabajo tuvieron lugar en la década de 1980 en los valles de Iruya y Nazareno, pero, en ambos casos, este sector de los valles orientales era parte de un proyecto mayor y los estudios no se centraron en los valles de Iruya y Nazareno.

Uno fue el llevado a cabo por Ventura (1998, 1999, 2001) quien dentro de un marco regional del sector norte de las Yungas salteñas en una escala temporal que abarcó los últimos mil años, tomó estos valles como referentes del ambiente de los Pastizales de Neblina. Esta investigadora desarrolló un trabajo sistemático de relevamiento bibliográfico de las publicaciones de la región y realizó prospecciones que brindaron gran parte de la información obtenida en esta tesis. El otro proyecto fue el efectuado por Raffino y colaboradores (1986) quienes dedicados a la investigación de los modos de ocupación del espacio de las poblaciones prehispánicas, con especial énfasis en la arquitectura de momentos incaicos, llevaron a cabo una prospección durante la cual efectuaron recolecciones superficiales en el valle de Iruya, en los sitios Titiconte, Arcayo y Zapallar (Raffino *et al.* 1986).

Ambos investigadores utilizaron líneas de evidencia que incluían los datos provenientes de las fuentes históricas, los datos obtenidos por los investigadores que trabajaron previamente en la región, e información proveniente de nuevos relevamientos y de recolecciones superficiales sistemáticas.

El registro de Colecciones: A la luz de nuevos interrogantes

Si bien nos encontramos en una etapa preliminar en el registro de las colecciones M.M. y 25 E.M.E., a través de su información escrita pudimos observar recurrencias en lo que se refiere a funcionalidad de artefactos y materiales utilizados por los antiguos pobladores de los sitios de los valles de Nazareno e Iruya.

Mencionaremos varias cuestiones a tener en cuenta sobre el estudio de Colecciones que estamos realizando. Por un lado, debemos considerar la génesis de la muestra. Las únicas excavaciones registradas en los valles fueron efectuadas en la primera mitad del siglo XX y las metodologías utilizadas implicaron la recolección de cierto tipo de materiales por sobre otros, las piezas enteras en mayor proporción que las fragmentadas, como también seleccionando ciertas partes esqueléticas¹ o la elección de excavar ciertas estructuras (las funerarias sobre las domésticas) determinó el tipo de materiales exhumados, entre otras particularidades.

¹ Márquez Miranda (1939) menciona la búsqueda de las piezas enteras y de los cráneos en sus excavaciones.

Por otro lado, también debemos tener en cuenta las condiciones de conservación y locación de las piezas desde el momento de su recolección hasta la actualidad y la diferencia que existe entre lo registrado en las fichas y catálogos y los materiales que hoy se pueden observar en las colecciones.

Algunos materiales de la Colección M. M. han sido considerados en estudios previos. Como ya se ha mencionado previamente, Bennett y colaboradores (1948) utilizaron estas piezas para la definición del "*Iruya Complex*"; Madrazo y Ottonello (1966) se basaron en los materiales publicados, junto a los datos correspondientes al patrón de asentamiento para atribuir una adscripción cronológica a los sitios de estos valles. Yacobaccio (1983) analizó las marcas de uso de ocho azadas líticas para determinar funcionalidad. Sin embargo, el estudio sistemático y exhaustivo de cada pieza recién lo estamos comenzando. Hasta el momento, hemos efectuado el análisis de las fichas y ubicamos los materiales en los distintos depósitos y vitrinas del Museo de La Plata.

Los materiales orgánicos se encuentran sub-representados en la muestra debido a las condiciones ambientales del área de estudio, a las técnicas de recolección, a la conservación posterior y a los intereses de los investigadores, entre otras causas.

En las fichas de la Colección M. M. observamos, por lo menos, dos momentos de registro diferente. Parte de los materiales cerámicos de la excavación de Rodeo Colorado de 1938² se registró con información más detallada (ver Anexo 2). Sin embargo, no pudimos determinar cuándo ingresaron esos materiales a la Colección.

Por otra parte, en el caso de la Colección 25 E.M.E registramos que sus materiales fueron separados en dos museos distintos de una misma institución, en dos ciudades diferentes, ubicadas a 1.600 km de distancia una de la otra.

A través de los materiales registrados, junto a los descriptos en la bibliografía relevada, observamos la notable cantidad de materiales directamente relacionados con las actividades agrícolas (palas, manos, morteros, entre otros). Aunque en numerosas oportunidades el contexto de hallazgo fue funerario, algunas parecen haber tenido un valor simbólico ya que no registran huellas de uso.

² Ficha 8027 en adelante.

En el norte de la Quebrada de Humahuaca el control y distribución de este tipo de palas estuvo en manos del imperio incaico. Esto pudo haberse extendido hasta el área de Iruya (Raffino 1988; Nielsen 2001). La gran cantidad de palas líticas³ presentes en la Colección M. M. para nuestra área de estudio puede estar dando cuenta de esta situación.

Consideramos que algunos de estos materiales sugieren vinculaciones entre las poblaciones que habitaron los valles de Nazareno e Iruya y poblaciones que adscriben a la alfarería descrita como Humahuaca, al Complejo Chicha y a la Inca Provincial (Raffino *et al.* 1986). Ya desde las primeras investigaciones se han destacado las conexiones de estas poblaciones con el sur de Bolivia, relacionando los sitios de estos valles con los del sur de Tarija, específicamente con el sitio Tolomosa, de adscripción incaica (Debenedetti y Casanova 1933-1935; Ventura 1999).

Es de destacar también la diferencia en la cantidad y en la diversidad de materiales exhumados en Rodeo Colorado y en Titiconte. Si bien este es un análisis preliminar, contamos 427 fichas que registraron materiales provenientes de Rodeo Colorado en las dos excavaciones que Márquez Miranda efectuó en 1934 y 1938. En ellas excavó 18 estructuras, mientras que en Titiconte de los casi 60 lugares excavados por Debenedetti y Casanova registramos en la colección menos de 100 piezas exhumadas e ingresadas a la Colección 25 E.M.E. Creemos que esta diferencia podría estar dando cuenta de distintos tipos de relaciones que las poblaciones de estos asentamientos tuvieron con el imperio incaico, como intentaremos plantear más adelante.

A modo de expectativas a futuro con respecto al estudio de estas colecciones, consideramos indispensable seguir efectuando análisis a las distintas clases de materiales para determinar materias primas y procedencia de las mismas, análisis cerámicos, composición de pastas, como también análisis de metalurgia y del material lítico, textil, etc. los cuales se están llevando a cabo.

Los análisis de metalurgia que Scambato (2010) está efectuando sugieren altos porcentajes de piezas de bronce y en menor proporción, de plata y cobre. Los objetos de oro no pudieron ser sometidos a análisis debido a que no se hallaron en la Colección, si bien Márquez Miranda menciona la exhumación de objetos de "oro, plata y cobre". Debenedetti y Casanova distinguen objetos de plata y bronce en Titiconte.

³ Registramos 272.

Se pudo comprobar a través de análisis de difracción de Rayos X que la materia prima de las cuentas de collar que fueron ingresadas a la Colección M.M. como “malaquita” y “azurita” corresponden, en realidad, a turquesas, sodalita y ópalo, entre otros (Ventura y Scambato 2010).

¿Qué nos dicen los datos obtenidos del relevamiento bibliográfico?

Análisis espacial

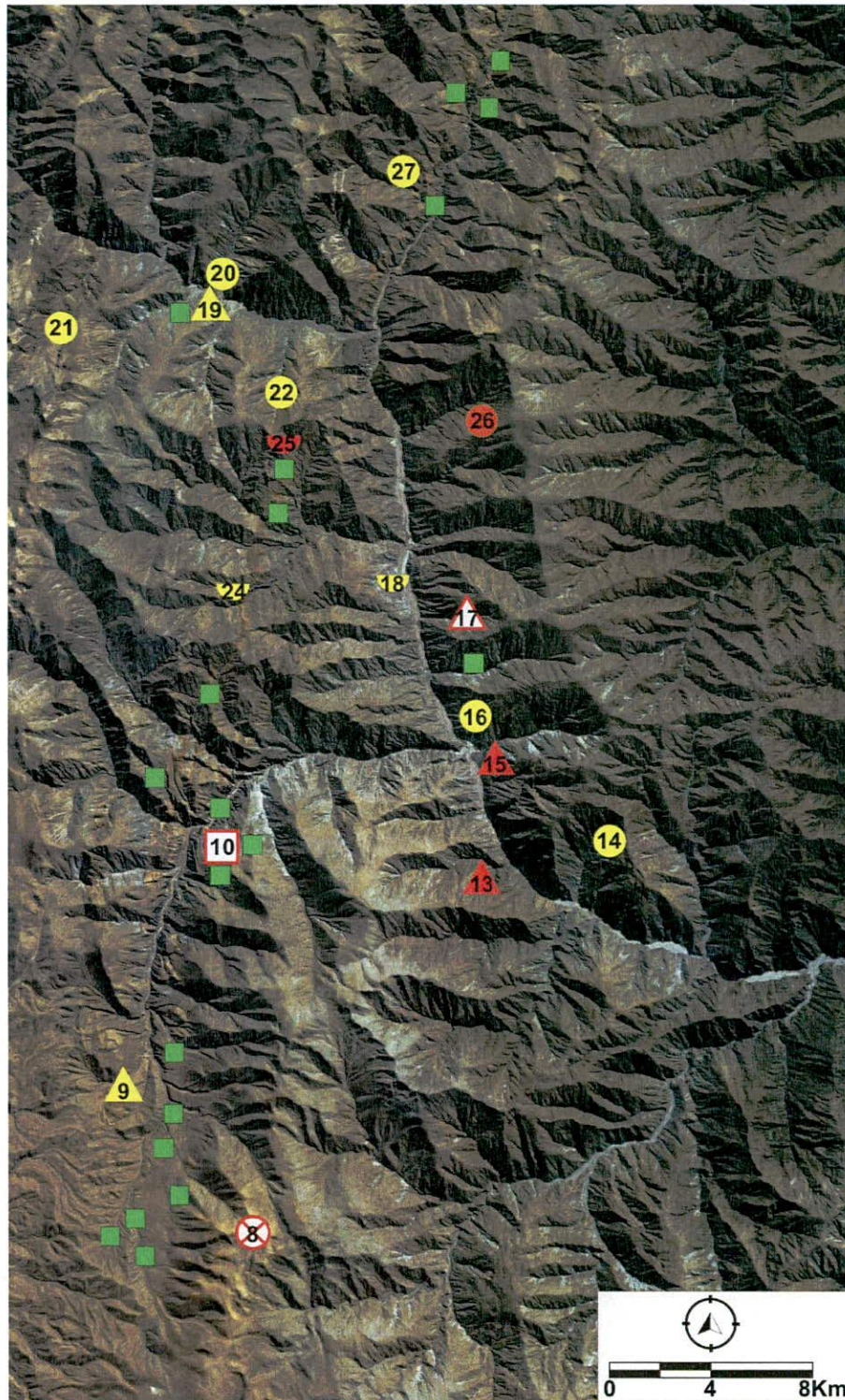
Es importante destacar la posición estratégica que tuvieron estos valles en cuanto a vías de comunicación entre los distintos ambientes de la región de las Yungas y entre las diversas regiones del noroeste argentino, como ha sido destacado por los investigadores que estudiaron la región (Boman 1903; Debenedetti y Casanova 1933-1935; Márquez Miranda 1939; Raffino *et al.* 1986; Ventura 1999).

Como pudimos observar por medio de mapas y fotos satelitales tanto el valle del río Nazareno y sus afluentes (N-S, S-N) como el del río Iruya (E-O, O-E) conectan distintas regiones del Noroeste argentino, y, a los valles de Tarija en Bolivia (ver Figura 7.1).

REFERENCIAS (Figura 7.1)

- 8 Cerro Morado
- 9 “Pucara” del Pie de la Cuesta de Colanzuli
- 10 Titiconte
- 13 Arcayo
- 14 Chaupi Loma
- 15 Pucara de Higueras
- 16 Pueblo Viejo de Higueras
- 17 Pucara de Zapallar
- 18 Ronque
- 19 Molino Viejo
- 20 Pueblo Viejo de Vizcarra
- 21 Oeste de la Quebrada de Vizcarra
- 22 Rodeo Colorado Pueblo Viejo
- 24 Rodeo Colorado 2
- 25 Ramada Esquina
- 26 Huaira Huasi
- 27 Cuesta Azul

Figura 7.1 Distribución espacial de algunos sitios de los valles de Nazareno e Iruya. Se destaca información obtenida en el relevamiento bibliográfico.



- | | |
|---|-------------------------------------|
| ■ Andenes o campos de cultivo | ⊗ Santuario de altura |
| △ Poblado en posición elevada con muralla | ● Poblado |
| ▲ Poblado en posición elevada sin muralla | □ Centro administrativo con muralla |
| ● Construcciones aisladas entre campos de cultivo | |

En rojo sitios con evidencia de arquitectura incaica
En amarillo sitios sin evidencia de arquitectura incaica

El valle del río Iruya se extiende por ambientes de Pastizales, Bosques y Selvas y conecta la vecina Región Chaqueña con los sectores más altos de Pastizales y con la Quebrada de Humahuaca al suroeste. El valle de Nazareno actúa como corredor natural hacia los valles de Santa Victoria y Tarija, siendo algunos de sus afluentes, como es el caso del río Bacoya, conexiones directas con el ambiente de Puna de Jujuy. Estos valles actuaron como escenarios naturales y fueron utilizados por las poblaciones del pasado como espacios de interacción, comunicando los distintos ambientes, como lo demuestran los materiales provenientes de áreas selváticas en sitios de la Puna en momentos tardíos (Albeck 2001).

Nuestro estudio se centró en el ambiente de Pastizales por lo que pudimos observar que los sitios de este sector efectivamente se encuentran estrechamente vinculados con las áreas de cultivo. Algunos se presentan dispersos entre los campos de cultivo, pero también vimos evidencia de sitios semiconglomerados⁴ y en Titiconte, un conglomerado.

No pudimos comprobar la asociación en estos tipos de sitios con corrales, ni pudimos observar casos en los que se asignara la funcionalidad de corral a alguna de las estructuras pero, esto puede deberse al hecho de que la mayoría de los sitios se encuentran muy impactados antrópicamente y muchos de los materiales son usados en la actualidad para construcciones modernas. No descartamos que la ganadería haya sido una actividad desarrollada en los valles de Nazareno e Iruya.

Estos espacios fueron también recorridos por caravanas de llamas que trasladaban distintos tipos de productos por estos corredores naturales. Suponemos que en estos momentos no sólo se utilizaron las quebradas de los ríos como lugares de tránsito. Registramos también la presencia de senderos y caminos en ubicaciones más altas, entre ellos, tramos del camino incaico en Titiconte (Raffino *et al.* 1986) y otro tramo entre Nazareno y Cuesta Azul (Ventura 1999).

Con respecto a la hipótesis que refiere que la actividad metalúrgica fue desarrollada por las poblaciones que habitaron estos valles, Márquez Miranda (1939) menciona la presencia de grandes rocas que pudieron haber sido utilizadas para la molienda de minerales en la producción de metales.

⁴ Para referirnos a este tipo de sitios también utilizamos "Poblado".

También hemos observado la presencia de esa clase de objetos en las Colecciones, pero todavía no registramos indicios claros de que efectivamente se haya producido dicha explotación.

Tampoco observamos evidencia de la época del año en la cual se ocuparon los sitios de menor tamaño, pero podemos considerar que los asentamientos de mayores dimensiones, como Titiconte o Rodeo Colorado, fueron ocupados, por lo menos por algún sector de la población, durante todo el año, ya que no se explicaría tal inversión de energía y recursos en su construcción para una utilización esporádica de unos pocos meses.

Por otra parte, pudimos observar recurrencias en lo referido a la ubicación topográfica y al modo de emplazamiento de los sitios de estos valles. La mayoría se ubica en posiciones altas, estratégicas, sobre laderas y quebradas, que permite la visibilidad de gran parte del terreno aledaño. Tanto Titiconte como Pucara de Zapallar presentaron también indicios de murallas perimetrales. Esta característica podría estar dando cuenta del tipo de frontera que tuvo lugar en estos valles en momentos incaicos y las relaciones que estas poblaciones tuvieron con sus “vecinos del este”, como también lo sugieren las fuentes históricas.

Otro tipo de sitio corresponde a los santuarios de altura. Cerro Morado es el único detectado hasta el momento y se ubica en una alta cumbre en la cordillera de Zenta. Este centro ceremonial presenta la particularidad de registrar tierra depositada en la tercera unidad arquitectónica. Schobinger (1966) relevó solamente otros tres santuarios de altura en la región del *Collasuyu* con tales características.

Consideramos que los campos de cultivo aledaños al “Pucara” del Pie de la Cuesta de Colanzulí se encuentran próximos y visibles desde el camino hacia la cumbre (Casanova 1930) lo cual parecería estar indicando algún tipo de vinculación entre los dos tipos de sitios.

Con respecto a los sitios asociados a actividades agrícolas, al menos se han registrado 13 con estructuras que podrían haber funcionado como graneros o *collicas*, y que se encuentran directamente vinculados con los campos de cultivo. Estos sitios se hallan dispersos y rodeados por andenes y terrazas, como puede ser el caso de Ramada Esquina, “Pucara” del Pie de la Cuesta de Colanzulí y Arcayo, entre otros.

Los campos de cultivo se pueden observar sobre ambos márgenes de los ríos Iruya y Nazareno. Dada la constante modificación del terreno acontecido

en estos valles y conociendo que se trata de palimpsestos, es dificultoso otorgarle una cronología estimativa a los andenes y terrazas de cultivo. Sin embargo, Ventura (com. pers.) registró que los andenes de cultivo localizados en los sectores superiores de la margen oriental del río Nazareno estaban en desuso mientras que los ubicados en la margen occidental seguían siendo utilizados en 1982.

Características arquitectónicas compartidas por los sitios de los valles de Nazareno e Iruya

En lo referido a las características arquitectónicas y a las técnicas constructivas empleadas en los sitios de los valles de Nazareno e Iruya vemos también similitudes y ciertas características recurrentes en algunos de ellos.

Como mencionamos anteriormente, la mayoría de los sitios corresponden a semiconglomerados, (contamos al menos 15 referencias de poblados, “Pueblos Viejos” o “Conjunto de estructuras”, a unidades dispersas en campos de cultivo (contamos como mínimo 5) y en Titiconte la traza y el tamaño de un sitio conglomerado. En todos ellos, se ha registrado la presencia de estructuras de plantas circulares o elípticas en forma mayoritaria.

Sin embargo, otro conjunto de sitios, entre los que se encuentran Titiconte, Arcayo, Zapallar y Cerro Morado, presentan, junto a estas estructuras elípticas, estructuras de planta rectangular o combinada. Estos sitios también comparten características similares en lo referente a sus técnicas constructivas, como puede ser la utilización de piedra laja en los muros, sin ningún tipo de argamasa o mortero, nichos en los muros, la técnica de falsa bóveda en la construcción de techos y aberturas que pueden ser tanto rectangulares o trapezoidales pero que se destacan por la calidad de su confección. Debido a estas características que los distinguen, los investigadores los adscribieron cronológicamente a momentos incaicos. Como observamos en el mapa (ver Figura 7.1) tanto en el valle de Iruya como en el de Nazareno se han registrado sitios con arquitectura incaica.

Por otro lado, los sitios ubicados sobre el río Bacoya, afluente del Nazareno, entre los que se encuentran Molino Viejo y Pueblo Viejo de Vizcarra, entre otros, no registran este tipo de construcción.

En otros sitios como en Rodeo Colorado Pueblo Viejo, en Cuesta Azul y en Chaupi Loma, aunque su arquitectura no presenta técnicas constructivas

incaicas, se han registrado materiales con esa adscripción. En estos sitios se ha registrado la utilización de piedra rodada en lugar de laja como material constructivo predominante y la presencia de argamasa y barro amasado en sus muros. En Molino Viejo se pudo observar este mismo tipo de material constructivo pero sin uso de argamasa.

Adscripción cronológica

Con respecto a la cronología adscrita a los sitios de Nazareno e Iruya, las propuestas basadas en el estudio de materiales y en la arquitectura dividieron temporalmente a estos sitios en dos momentos. Por un lado, se consideraron aquellos sitios con clara adscripción incaica tanto en los materiales registrados como en su arquitectura, cuyos representantes serían Cerro Morado, Titiconte, Zapallar y Arcayo. El segundo grupo abarcaría los sitios que comenzaron su ocupación en momentos tempranos y continuaron en épocas incaicas como puede registrarse en los materiales presentes en Rodeo Colorado (Pueblo Viejo), donde aparecen las grandes vasijas “tubulares” estructuras circulares (Madrazo y Ottonello 1966) junto a materiales de adscripción incaica (Raffino *et al.* 2006).

Por nuestra parte, y para ampliar esta propuesta, consideramos un grupo de sitios con clara evidencia de presencia incaica tanto en su arquitectura como en los materiales asociados. Dentro de este grupo incluimos a Titiconte, Cerro Morado, Arcayo, Zapallar, Ramada Esquina, Cuesta Azul, Huaira Huasi y los andenes de Higueras, entre otros.

Por otro lado, podemos nombrar a aquellos sitios que si bien pudieron haber presentado asociaciones con materiales incaicos, su arquitectura no da cuenta de esta vinculación. Aquí podemos mencionar a Rodeo Colorado (Pueblo Viejo) y a Chaupi Loma.

Según Márquez Miranda (1939) Molino Viejo fue el único sitio en donde no pudo observar la utilización de barro amasado en la construcción de las sepulturas. Ventura (1999) planteó la posibilidad de que este asentamiento haya sido ocupado por una población diferente, quizás producto de una ocupación anterior o para cumplir una funcionalidad distinta. Sin embargo, Molino Viejo no deja de compartir algunos rasgos con los otros sitios como puede ser el hecho de que todos los recintos son de planta elíptica, como los de Rodeo Colorado Pueblo Viejo, los diámetros de las estructuras también son

comparables. También se utilizaron grandes bloques de piedras y lajas para las bases y para marcar las aberturas.

Con respecto a los enterratorios, si bien son de distintos tipos, no pudimos hallar un patrón cronológico ni espacial. Las sepulturas de lajas construidas en el centro de las habitaciones circulares o en las esquinas de los recintos cuadrangulares, las de forma hexagonal, los párvulos en urnas y los adultos enterrados directo en tierra están presentes tanto en Nazareno como en Iruya, en ocasiones en un mismo sitio y asociadas a los mismos tipos de materiales. Inclusive Márquez Miranda (1937) hace referencia a que el mismo tipo de sepulturas fueron halladas en Huaira Huasi y Chaupi Loma.

Raffino (1988:97) trató la cuestión cronológica y efectuó una distinción entre los sitios que datan de momentos de Desarrollos Regionales y del Horizonte Inka. Dentro del primer grupo incluye a Zapallar, Cuesta Azul, Campo Grande, Vizcarra, Molino Viejo, "Pucará" del Pie de la Cuesta de Colanzulí y Chaupi Loma, y dentro de los segundos menciona a Cerro Morado, Arcayo y Titiconte.

Como mencionamos anteriormente, si bien existe cierta variabilidad en las características constructivas y en el uso del espacio en las instalaciones prehispánicas de los valles de Nazareno e Iruya, no podemos atribuirlo exclusivamente a una cuestión cronológica. En este caso, también podríamos estar en presencia de diversidad de poblaciones para un mismo momento, ya que los estudios etnohistóricos sugieren la relocalización de grupos *mitmaquna* en estos valles por parte del imperio incaico (Lorandi 1984; Ventura 1999).

Observamos que los rasgos arquitectónicos atribuidos a los incas aquí se combinan con características constructivas propias, tales como el trazado circular de los recintos, los techos en falsa bóveda, las construcciones subterráneas y los corredores comunicantes.

Y, si considerando lo registrado en los materiales de las colecciones estudiadas no pudimos hallar indicios, hasta el momento, que pudieran ser atribuidos a momentos tempranos.

La presencia incaica en los valles de Iruya y Nazareno

Como pudimos observar a través de los estudios etnohistóricos se ha destacado la ubicación de estos valles como factor clave en la conexión de

regiones de importancia para el imperio incaico, con respecto a la economía (producción agrícola y probablemente minera) y como lugar de defensa en una región que considera como un espacio de frontera (Sánchez y Sica 1990).

Según Williams (1991), entre otros, la instalación de grupos de mano de obra extranjeros y trabajadores estatales, en enclaves de producción y administración, fue uno de los tres mecanismos generales de control del imperio Inca. Específicamente, Raffino y colaboradores (2006:90) plantearon que la población de Titiconte podría haberse tratado de *mitmaqkunas* Chichas trasladados por el imperio. Raffino (1988:211) considera que “el refinamiento introducido por el estilo arquitectónico Inca es fácilmente percibido por contraste con las resoluciones que atesoraron los sistemas receptores, patentiza los cambios sociales e ideológicos impuestos por el *Tawantinsuyu*. Como elemento probatorio adquieren especial significación rasgos como las hornacinas o nichos horadados en las paredes, el uso de la piedra canteada, la imitación de la técnica del aparejo murario en forma de sillar, algunos muros de clastos ensamblado y los vanos (ventanas y puertas) de forma trapezoidal, entre otros. Estos rasgos aparecen en enclaves Inka puros o en sitios mixtos, en forma aislada o alternativamente asociados, y cuando lo hacen, están insinuando el privilegio de quienes fueron los ocupantes de esa residencia”. En Titiconte este autor distingue un R.P.C., de gran calidad arquitectónica en el sector residencial, una *kallanka*, vanos trapezoidales, la imitación de sillería, hornacinas y *collicas* subterráneas (Raffino *et al.* 1986) que estarían dando cuenta de esta situación. Pero si consideramos los materiales de las colecciones provenientes de este sitio, vemos que si bien hay presencia minoritaria de “objetos de prestigio”, en su mayoría son materiales que probablemente fueron dedicados a las actividades agrícolas.

Creemos que la inversión de energía y recursos observable en Titiconte (centro administrativo), Cerro Morado (santuario de altura), en los recintos de Arcayo y en Huaira Huasi con la notable calidad constructiva y uso de piedra canteada, estarían dando cuenta de una reestructuración de la espacialidad, en donde el imperio incaico utilizaría este tipo de arquitectura como mecanismo de control de las poblaciones vinculadas con la actividad agrícola.

En Pueblo Viejo de Rodeo Colorado creemos que no fue necesaria una reestructuración espacial porque podríamos estar en presencia de una relación de alianza entre las poblaciones que los ocupaban, que se estaría viendo reflejada en la cantidad de materiales, dando cuenta, por un lado, de

una relación de privilegio, visible en la presencia de objetos “suntuarios”, algunos de ellos de claras características incaicas. Y, por el otro, de un sector de la población destinado a la intensa explotación agrícola, evidenciado por la gran cantidad de palas, azadas, manos y morteros, entre otros.

A través del relevamiento que llevamos a cabo, podemos afirmar la hipótesis que plantea a estos valles como una zona productiva agrícola de importancia. Los sistemas de andenería y la variedad de silos presentes (los de gran tamaño ubicados junto a los recintos considerados viviendas, los pequeños presentes en los subsuelos de las mismas y los dispersos, subterráneos o en superficie, ubicados entre los campos de cultivo), da cuenta de una producción agrícola intensiva.

Si bien estos valles pudieron haber tenido un desarrollo agrícola previo, en el momento incaico se observa una intensificación. Aunque sabemos que las áreas de cultivo son palimpsestos, existe una gran cantidad de andenes y estructuras de depósito que excede el número de recintos habitacionales, lo cual nos estaría indicando una producción mayor que la utilizada para el mantenimiento de las poblaciones, para una posterior distribución.

Creemos que el imperio incaico aprovechó las características propicias para la agricultura en estos valles y se preocupó por invertir en infraestructura y simbolismo, esto último en la forma de un sitio ceremonial (Cerro Morado). Aquí se produjo una resignificación del paisaje al instalar un santuario con técnicas constructivas incaicas, depositando materiales alóctonos (cerámica, cuentas de *mullu*) y trasladando tierra hasta la cumbre.

Esta inversión de energía para la resignificación del paisaje construido es visible también en aquellos sitios emplazados en lugares elevados del terreno, con amplia visibilidad y de difícil acceso, que se encuentran instalados en lugares clave para una situación de frontera. Estos “Pucara” están distribuidos por ambos valles, ubicados en lugares estratégicos para el control visual del espacio.

Desde Huaira Huasi se puede observar la entrada por el río Bacoya, el cual es un corredor natural hacia la Puna de Jujuy. La entrada por el este se puede observar desde el “Pucara” de Higuera y el “Pucara” del Pie de la Cuesta de Colanzulí parecería “custodiar” el ingreso por el sur. También se registraron dos sitios con murallas perimetrales, el Pucara de Zapallar y Titiconte.

El alto gasto de energía y recursos por parte del imperio incaico respondería a las potencialidades de usufructo de la región en lo que respecta:

- a su ubicación geográfica estratégica y como puerta de entrada a recursos de bosques y selvas,
- a los factores ambientales propicios para la actividad agrícola, posiblemente ganadera y metalúrgica (hipótesis a trabajar en futuras investigaciones), y, de alguna manera,
- su frontera oriental.

A modo de conclusión...

Hemos intentado a lo largo de este trabajo aproximarnos a una mayor comprensión de cómo hicieron uso del espacio e interactuaron las poblaciones del pasado en los valles de Nazareno e Iruya en momentos incaicos. Esto lo llevamos a cabo a través de un relevamiento bibliográfico de material publicado e inédito y del registro de fotos y de materiales de Colecciones.

Con respecto al aspecto metodológico que abarcó esta tesis consideramos importante resaltar la necesidad de retomar investigaciones anteriores a la luz de nuevos interrogantes, ya que nos permite realizar nuevas lecturas del material y efectuar distintas interpretaciones sobre las investigaciones realizadas en tiempos pasados.

Dada la naturaleza de nuestro análisis fue importante también abordar una metodología consistente con los datos. Al trabajar con información de segunda mano tuvimos que prestar particular atención a distinguir entre las hipótesis, sugerencias e interpretaciones de los autores considerados. En la mayoría de los casos, observamos similitudes en sus interpretaciones.

Los momentos históricos en los cuales se llevaron a cabo las investigaciones registradas en la bibliografía, la calidad del registro arqueológico y los distintos objetivos en la investigación también limitaron la calidad y cantidad de información obtenida. Es por esta razón que para los sitios relevados en la década de 1980 contamos con datos más orientados a la medición objetiva del registro arqueológico.

A través de los datos obtenidos en la bibliografía observamos recurrencias en los modos de emplazamiento y en el uso del espacio por parte de las poblaciones que habitaron la Región y una reestructuración espacial en

momentos incaicos, visible en un claro aumento en los sitios dedicados a la producción agrícola, acompañados de grandes obras de infraestructura y en la andenería, como se manifiesta en Titiconte. Creemos que el énfasis puesto en la productividad agrícola en esta área junto con las áreas agrícolas de Coctaca y Rodero, probablemente financió los continuos intereses expansivos del imperio incaico, como ya lo propusieron Raffino (1988) y Ventura (1999).

En los aspectos simbólicos se instaló un santuario de altura en Cerro Morado, produciendo una resignificación del Paisaje.

Los asentamientos descriptos en los valles de Iruya y Nazareno se destacan por ciertas características arquitectónicas tales como los recintos habitacionales de planta circular o elíptica, los techos en falsa bóveda, las construcciones semisubterráneas comunicadas entre sí, los corredores y túneles entre recintos. Estas construcciones los diferencian no sólo de otros sectores de la frontera oriental del *Tawantinsuyu*, sino de otras instalaciones incaicas ubicadas en regiones vecinas como la Quebrada de Humahuaca y la Puna jujeña.

Es importante destacar la escasez de información que todavía existe para esta área y, como ya lo afirmaron Debenedetti y Casanova (1933-1935), Raffino (1993), y Ventura (1999) en distintas oportunidades, es indispensable llevar a cabo futuras investigaciones a la luz de nuevas metodologías y preguntas de investigación que nos permitirá una aproximación más integral a los procesos acontecidos en estos valles.

Esperamos haber contribuido de alguna manera en el conocimiento de la arqueología de los valles de Nazareno e Iruya.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

Acuto, F. A.

1999. Paisaje y dominación: La constitución del espacio social en el imperio Inka. *Sed non satiata. Teoría social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*. Zarankin, Andrés & Acuto, Félix A. (ed) pp. 33-75. Buenos Aires. Ediciones del Tridente (Colección Científica).

Albeck M. E.

1995. Tecnología agrícola e hidráulica en Casabindo, Prov. De Jujuy, Argentina. *Hombre y Desierto* 9, Tomo 1:245-256. Sociedad Chilena de Arqueología.

2001. La Puna argentina en los Periodos Medio y Tardío. *Historia Argentina Prehispánica*. Tomo I pp. 347-388. Córdoba, Editorial Brujas.

Albeck M. E. y M. Ruiz

2003. El Tardío en la Puna de Jujuy: Poblados, Etnias y territorios. *Cuadernos FHyCS-UNJu*, 20, pp.199-221.

Albeck M. E., M. A. Zarbulín y K. A. Menacho

2007. Espacios Productivos y Simbólicos. La Dominación Inca en Casabindo. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina realizado del 08-12 de octubre 2007*. Tomo II: 549-554. Universidad Nacional de Jujuy.

Alconini, S.

2004. The southeastern Inka frontier against the Chiriguanos: structure and dynamics of the Inka Imperial borderlands. *Latin American Antiquity*, 15 (4): 389-418.

Aldenderfer, M. S. y C. Stanish

1993. Domestic Architecture, Household Archaeology, and the Past in the South-Central Andes. *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes*, pp. 1-12. Iowa City, University of Iowa Press.

Arellano, J. L.

1984. La cultura Tarija: Aporte al conocimiento de los señoríos regionales del sur boliviano. *Arqueología Boliviana N° 1*. Instituto Nacional de Arqueología, La Paz, Bolivia.

Azcarate Garai-Olaun, A.

2002. Intereses cognoscitivos y praxis social en Arqueología de la Arquitectura. *Arqueología de la Arquitectura 1*: 57-71. Grupo de Investigación en Arqueología

de la Arquitectura. Área de Arqueología, Universidad del País Vasco. País Vasco.

Balesta, B. y N. Zagorodny

2000. Memorias e intimidades de una colección arqueológica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXV*, pp. 41-50. Buenos Aires.

Bennett W. C., E. Bleiler y F. Sommer

1948. Northwest Argentine Archaeology. Yale Publications in Anthropology 38-39: 5-158. New Haven.

Boman, E.

1908. Antiquités de la region andine de la Republique Argentine et du desert D'Atacama. Masson, Paris.

Brown, A.

1995. Las Selvas de montaña del Noroeste de Argentina: problemas ambientales e importancia de su conservación. En: *Investigación, Conservación y Desarrollo en Selvas Subtropicales de Montaña*. A. Brown y R. Grau (editores), pp. 9-18. Laboratorio de Investigaciones Ecológicas de las Yungas, Universidad de Tucumán, Tucumán.

Brown, A. y H. Grau

1993. *La naturaleza y el hombre en las selvas de montaña*. Proyecto GTZ-Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del Noroeste Argentino, Salta.

Brown, A. M. García Moritán, B. Ventura, N. Hilgert y L. Mauzia

2007. Finca San Andrés. Un espacio de cambios ambientales y sociales en el Alto Bermejo. Fundación Proyungas. Editoriales del Subtrópico. En: www.proyungas.com.ar/publicaciones/pdf/fincasanandres.pdf

Casanova, E.

1930 Excursión arqueológica al Cerro Morado. Notas el Museo Etnográfico 3: 5-40. Buenos Aires.

Cremonte M. B., M. A. Zarbulín y S. M. Peralta

2005. Ordenamiento espacial y arquitectura del sitio incaico Agua Hedionda. *Cuadernos 29*: 23-42. Universidad Nacional de Jujuy.

Criado Boado, F.

1993. Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología 2: 9-55. Universidad de Sevilla.

1999. Del terreno al espacio: Planeamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje. CAPA (Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje) N° 6 Grupo de Investigación de Arqueología del Paisaje. Universidad de Santiago de Compostela. Galicia.

D'Altroy, T.

2003. *Los Incas*. Barcelona. Ariel pueblos.

Debenedetti, S. y E. Casanova

1933-1935. Titiconte. *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, Serie A, III, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad.

Delcourt, P.

2003. Panorama de la Arqueología en el Departamento de Tarija-Bolivia. *La mitad verde del mundo andino. Investigaciones Arqueológicas en la Vertiente Oriental de los Andes y las Tierras Bajas de Bolivia y Argentina*. Ed. Ortiz, Gabriela y Beatriz Ventura. EdiUnju, San Salvador de Jujuy. pp

De Marrais E., J. Castillo y T. Earle

1996. Ideology, Materialization and Power Strategies. *Current Anthropology* 37 (1): 15-31. Chicago.

Del Río M. y A. M. Presta

1984. Un estudio etnohistórico en los Corregimientos de Tomina y Amparuez. Casos de Multietnicidad. *Runa XIV*: 221-246

Dougherty, B.

1974. Análisis de la variación medioambiental en la subregión arqueológica de San Francisco (Región de Selvas Occidentales - Subárea del Noroeste argentino). *Etnía* 20: 1-11. Olavarría.

Gallardo, F.I., M. Uribe y P. Ayala

1995. Arquitectura Inka y poder en el Pukara de Turi, Norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* 24: 151-171

Garay de Fumagalli, M.

1994. Relaciones de complementariedad en el Período de Desarrollos Regionales entre el ámbito de Valles Orientales y el de Quebrada de Humahuaca en el sector centro-meridional (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy, Argentina). *Taller de Costa a Selva: Producción e Intercambio entre Pueblos Agroalfareros de los Andes Centro Sur*. Albeck, M. (ed.) pp. 373-391. Tilcara.

Garay de Fumagalli, M. y B. Cremonte

1997. Correlación cronológica del yacimiento de Volcán con sitios de los valles orientales (sector meridional-Quebrada de Humahuaca). *Avances en Arqueología* 3:191-212, Tilcara.

Godelier, M.

1974. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Siglo XXI Editores. México DF.

González, A. R.

1977. *Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su Historia Cultural*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.

1980. Patrones de Asentamiento Incaico en una provincia marginal del Imperio, implicancias socio-culturales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. T. XIV, N° 1 pp. 63-81, Buenos Aires

Gordillo, I.

2004. Arquitectos del Rito. La construcción del espacio público en Rinconada (Catamarca) *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. T. XXIX pp. 111-136, Buenos Aires

Haber A. F., M. N. Quesada y M. Ramos

2005. Tebenquiche Chico en la superficie del tiempo. *Cuadernos* 29: 61-79. Universidad Nacional de Jujuy.

Hiller, B. y J. Hanson

1984. *The Logic of Social Space*. Cambridge University Press. Cambridge.

Hyslop, J.

1990. *Inka Settlement Planning*. Austin. University Texas Press.

Ibarra Grasso, D.

1973. *Prehistoria de Bolivia*. Editorial Los Amigos del Libro. La Paz.

Kent, S.

1990. *Domestic Architecture and the Use of Space. An Interdisciplinary cross-cultural Study*. Cambridge University Press. Cambridge.

Krapovickas, P.

1977. Arqueología de Cerro Colorado, Departamento de Yavi, Provincia de Jujuy, República Argentina. *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, T. II: 123-148, Antropología.

Krapovickas, P. y S. Aleksandrovicz

1986-87 Breve visión de la Cultura Yavi. *Anales de Arqueología y Etnología* 41/42: 83-27, Mendoza.

Llagostera Martínez, A.

1976. El Tawantinsuyu y el control de las relaciones complementarias. *Actes du XLII Congrès International des Americanistes. Congrès du Centenaire 2-9 Septembre Vol. IV*. Publié avec le concours de la Fondation Singer-Polignac. Paris.

Lorandi, A. M.

1984. Pleito de Juan Ocho de Zárate por la posesión de los indios Ocloya ¿Un caso de verticalidad étnica o un relicto de archipiélago estatal? *Runa XIV*: 123-142. Buenos Aires.

Madrado, G. B. y M. Ottonello

1966. Tipos de Instalaciones Prehispánicas en la Región de la Puna y su Borde. *Monografías del Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce" N° 1*. Olavarría.

Magadán, M.

1988. Propuesta de una ficha para el relevamiento de restos arquitectónicos en sitios prehispánicos. *Arqueología Urbana 8*: 1-14. Instituto de arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzi". FADU. UBA, Buenos Aires.

Mañana Borrazás P., R. Blanco Rotea y X. Ayán Villa

2002. Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura. *Traballos de Arqueoloxia e Patrimonio (TAPA) 25*. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe. Instituto de Investigacións Tecnolóxicas. Universidad de Santiago de Compostela. Galicia.

Márquez Miranda, F.

1934. El "Pucará" del pie de la cuesta de Colanzulí. Nota preliminar sobre un nuevo yacimiento arqueológico salteño. *Notas preliminares del Museo de La Plata*, Tomo II. pp. 259-269. Buenos Aires, Coni.

1935. (1948). Primeras noticias sobre una nueva región arqueológica en la Argentina. Reseña y trabajos científicos del XXVI CIA, tomo 1, Madrid.

1937. Arquitectura Aborigen en la Provincia de Salta. *Relaciones I*: 141-170.

1939. Cuatro viajes de estudio al más remoto noroeste argentino. *Revista del Museo de La Plata, Sección Antropología*. La Plata, Nueva Serie.

1941. La arqueología del este de la Quebrada de Humahuaca (Frontera Argentino-Boliviana) A través de nuevas investigaciones. *Actas y Trabajos científicos del XXVII° Congreso Internacional de Americanistas*, Tomo I. pp. 211-237. Lima, Gil.

1942. Exploraciones en Iruya y Santa Victoria (Salta). *Revista Geográfica Americana* XI 101: 241-253. Buenos Aires.

1962. Palabras Preliminares. Apertura de las Sesiones. 1° Mesa Redonda Internacional de Arqueología y Etnografía. *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía*, pp. 1-9. Buenos Aires.

Moore, J. D.

1996. *Architecture and Power in the Prehispanic Andes*. Cambridge, Cambridge University Press. Cambridge.

Morris, C.

1982. The infraestructure of Inka Control in the Peruvian Central Highlands. *The Inca and Aztec States, 1400-1800*. George Collier, Renato Rosaldo and John Wirth, (eds.) Pp. 153-171. New York. Academic Press.

Murra, J.

1999. El Tawantinsuyu. *Historia General de América Latina*. Editada por la UNESCO, vol. 1, cap. 20, pp. 481-494. Paris.

Nastri, J.

1999. Arquitectura, Organización del Espacio e Instalaciones Prehispánicas Tardías en el valle de Santa María. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1997)*. Tomo III: 321-326. Universidad Nacional de La Plata.

Nielsen, A.

1995a. Architectural Performance and the Reproduction of Social Power. *Expanding Archaeology*, (J. M. Skibo, W. H. Walker & A. E. Nielsen, Eds) pp. 47-66. Salt Lake City, University of Utah Press.

1995b. Aportes al estudio de la producción agrícola Inka en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Hombre y Desierto* 9, Tomo 1:245-256. Sociedad Chilena de Arqueología.

1997. Nuevas evidencias sobre la Producción Agrícola Inka en el Sector Norte de la Quebrada de Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA* 1 (1) 31-58. Tilcara.

2001. Evolución social en Quebrada de Humahuaca (Ad700-1536). *Historia Argentina Prehispánica*. (Berberían y Nielsen eds.) Tomo I pp. 171-264. Córdoba, Editorial Brujas.

2003. Por las rutas del Zenta: Evidencias directas de tráfico prehispánico entre Humahuaca y las Yungas. *La mitad verde del mundo andino. Investigaciones*

Arqueológicas en la Vertiente Oriental de los Andes y las Tierras Bajas de Bolivia y Argentina. Ed. Ortiz, Gabriela y Beatriz Ventura. EdiUnju. San Salvador de Jujuy.

Nuñez Regueiro V. y M. Tartusi

1987. Aproximación al Área Pedemontana de Sudamérica. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología 12 pp. 126-159.

Palma, J. R.

1991. Arquitectura inka provincial en Peñas Blancas, Quebrada de Humahuaca. *Comechingonia* 7: 7-14. Córdoba.

Pärsinnen M. y A. Siiriäinen

2003. Los Intereses Amazónicos del Estado Inca (Tawantinsuyu). *Andes Orientales y Amazonía Occidental. Ensayos entre la Historia y la Arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*. Producciones CIMA. La Paz.

Pérez J. A.

1973. Arqueología de las Culturas Agroalfareras de la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, República Argentina). *América Indígena* XXXIII: 667-678.

Posnasky, A.

1947. El hombre prehistórico de Tarija y las manifestaciones de su cultura material. La ciudad de Tullku Marka. Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas. Vol I: 183-190. Lima.

Presta, A. M.

1984. La población de los valles de Tarija siglo XVI. Aportes para la solución de un enigma etnohistórico en una frontera incaica. *Runa* XIV pp. 163-175. Buenos Aires

Prudkin, N.

1993 Perfil ecológico de la Alta Cuenca del río Bermejo. MS.

Quirós Castillo, J. A.

1996. Indicadores cronológicos de ámbito local. Cronotipología y mensiocronología. *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*. Pp. 179-187. Editado por L. Caballero Zoreda y C. Escribano Velasco. Valladolid. Burgos.

Raffino, R. A.

1988. *Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina.

1993. Al Este del Paraíso. En: *Inka, Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*. Ed Corregidor, Buenos Aires.

Raffino, R., R. Alvis, D. Olivera y J. Palma

1986. La instalación inka en la sección meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. *Comechingonia* 4: 63-132. Córdoba.

Raffino, R., J.D. Gobbo y A. Iácona

2006. De Potosí y Tarija a la frontera Chiriguana. *Folia Histórica del Nordeste* 16: 83-129. Resistencia.

Ramundo, P.

2008. *Estudio historiográfico de las investigaciones sobre cerámica arqueológica en el Noroeste Argentino*. Oxford: Archaeopress. *Bar International Series (British Archaeological Research)*. BAR S1840.

Reboratti, C.

1998. *El Alto Bermejo. Realidades y Conflictos*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Renard Casevitz, F.M.; T. Saignes y A. Taylor.

1988. Al Este de los Andes. Relaciones entre las Sociedades Amazónicas y Andinas entre los Siglos XV y XVIII. *Tomo 1. Ediciones ABYA-YALA e Instituto Francés de Estudios Andinos*.

Romero, A.G. y L. Briones

1999. CO-37: Estado y planificación inca en Collahuasi (Provincia de Iquique, I Región, Chile). *Estudios Atacameños* 18 : 141-154.

Rosen E. von

1990. *Un mundo que se va*. Universidad Nacional de Jujuy.

Salas, A. M.

1945. El Antigal de Ciénega Grande (Quebrada de Purmamarca, Provincia de Jujuy). Publicación del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Vol. V, Serie A, Buenos Aires.

Saignes, T.

1985. Los Andes Orientales. Historia de un Olvido. Instituto Francés de Estudios. Andinos y Centros de Estudios de la Realidad Económica y Social. Cochabamba.

Sánchez Romero, R.

EL TAWANTINSUYU EN ACONCAGUA (CHILE CENTRAL). *Chungará (Arica)*. [online]. jul. 2004, vol.36, no.2 [citado 19 Febrero 2008], p.325-336. Disponible en la World Wide Web:

<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73562004000200007&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0717-7356.

Sánchez, S. y Sica, G.

1990. La Frontera Oriental de Humahuaca y sus Relaciones con el Chaco. *Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines* 19 (2): 469-497.

Sanders, D.

1990. Behavioral conventions and archaeology: methods for the analysis of ancient architecture. *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study*, (Ed. S. Kent) pp. 43-62. Old Dominion University, Norfolk, Cambridge University Press.

Scambato, Ana Clara

2010. Metalurgia e Interacción desde las Yungas. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA (tesis en preparación).

Schobinger, J.

1966. Breve historia de la Arqueología de Alta Montaña en los Andes Meridionales. *La "Momia" del Cerro Toro*. Pp. 11-27 Suplemento al Tomo XXI Anales de Arqueología y Etnología 37° Congreso Internacional de Americanistas. Mendoza.

Soja, E.

1985. The spaciality of Social life: towards a transformative theorization. *Social relations and social structures*. D. Gregory y J. Urry eds. pp 90-127. Macmillan Press. London.

Spengler, G.

2008. *Construcciones del Pasado. Tradiciones Constructivas y Representaciones del Pasado. Comparación entre la arquitectura vernácula y la arquitectura prehispánica del Noroeste Riojano*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Steadman, S.

1996. Current research in the Archaeology of Architecture: Beyond the foundations. *Journal of archaeological research* 4 (1): 51-93. Dordrecht.

Tarragó, M.

1994. Intercambio entre Atacama y el borde de Puna. *Taller de Costa a Selva: Producción e Intercambio entre Pueblos Agroalfareros de los Andes Centro Sur*. Albeck, M. (ed.) pp. 199-213 Tilcara.

Thomas, J.

2001. Arqueologías de lugar y paisaje. En Hodder, I. (Editor): *Archaeological Theory Today*, pp. 165-186. Cambridge
http://www.us.es/atlas/atlas/Thomas_lugarypaisaje.pdf

Togo, J.

1973. Prospección arqueológica en el Departamento Santa Victoria. *Actualidad Antropológica* 12: 1-8, Museo Damaso Arce, Olavaria.

Troncoso, A.

2001. Espacio y Poder. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 32: 10-23.

Ventura, B.

1979. Aportes para la arqueología de San Andrés (Depto. Orán, Salta). *Etnia* 29-30:11-19, Olavarría.

1995. Modelo preliminar de uso del espacio en los valles orientales a las serranías de Zenta (Salta). *Investigación, Conservación y Desarrollo en Selvas Subtropicales de Montaña*. A.D. Brown y H.R. Grau (editores), pp. 191-198, LIEY, Universidad Nacional de Tucumán.

1996. Antiguito y Pucara de San Andrés: Dos sitios arqueológicos en la Región de las Yungas Salteñas. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* Tomo XXV pp. 265-271. San Rafael

1998. El registro arqueológico de las Yungas salteñas: alcances y limitaciones. En: *Pasado y Presente de un mundo postergado*. A. Teruel y O. Jerez (compiladores), pp. 317-339. Unidad de Investigación en Historia Regional, Universidad Nacional de Jujuy.

1999. Arqueología de los valles orientales a las Serranías de Zenta y Santa Victoria, Salta. Tesis de Doctorado de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

2001. Los últimos mil años en la arqueología de las Yungas. *Historia Argentina Prehispánica*. (Berberían y Nielsen editores). Tomo I pp. 447-492. Editorial Brujas. Córdoba.

Ventura B. y G. Ortiz

2003. *La mitad verde del Mundo Andino*. (Ortiz y Ventura editoras) UNJu. San Salvador de Jujuy.

Ventura, B., C. Greco, P. Granda y J. Olub

2005. *Fronteras de aire y fuego. La presencia incaica en los valles orientales del sur de Tarija (Bolivia) y el norte de Salta (Argentina)*. Trabajo presentado en las X° Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Rosario, 2005.

Ventura, B., P. Delcourt, G. Ortiz, L. Methfessel, C. Greco, W. Buitrago y F. Paredes

2010. El registro arqueológico de las antiguas poblaciones de los valles orientales de la Pcia. Arce (Tarija) Bolivia. *Intersecciones en Antropología*, pp 155-168. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Ventura, B. y A. C. Scambato

2010. *Circulación de objetos de metal en las Yungas Salteñas*. Trabajo a presentar en el simposio "Acercamientos arqueológicos e históricos a la antigua minería y metalurgia andina. 17° Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Mendoza.

Williams, V.

1991. Control estatal incaico en el noroeste argentino. Un caso de estudio: Potrero Chaquiago (Pcia. de Catamarca). *Arqueología 1. Revista de Sección Arqueología*: 75-103. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Yacobaccio, H.

1983. Estudio funcional de azadas líticas del Noroeste argentino. *Arqueología Contemporánea 1* (1): 3-19. Buenos Aires.

ANEXO I

SÍNTESIS DE LAS VARIABLES REGISTRADAS EN LA BIBLIOGRAFÍA

SITIO	Cerro Morado	Pueblo Viejo de Colanzuli
VALLE	Iruya	Iruya
Latitud	22°50'	
Longitud	65°10'	
MSNM	5.232	
Ubicación topográfica	Alta cumbre, cordillera de Zenta	
Sitio excavado	Si	
Año excavación	1929	
Cronología sugerida	Inca	
Estado de conservación	Bueno en general, sectores destruidos	
Sup. del sitio	Plataforma de 45 x 35 m. Con plataforma artificial.	
Cantidad total de estructuras	3 conjuntos, 2 simples y 1 compuesta	
Cant. est. circulares/elípticas	1 de 3 m de diámetro	
Cant. est. cuadrangulares/rectangulares	1 de 10 x 6,5 x 2,5 m	
Cant. de est. Compuestas	1 (1 irregular unida a 2 elípticas)	
Sup. Máxima de los recintos	2,5 m de diám. 2 m	
Sup. Mínima de los recintos	2 y 1,80 m	
Técnicas Constructivas empleadas	piedra seca sin mortero, lajas	
Muros	1 m, 40 cm, 60 cm	
Aberturas	1 m de ancho, hacia el sur. 2 aberturas internas en el recinto compuesto	
Techos	No presentes, tendencia a falsa bóveda	
Campos de Cultivo	Casanova menciona campos de cultivo en lo bajo	
Rasgos ambientales asociados	5 cerros, el "Colorado" es el + alto	
Materiales asociados/en superficie	oro laminado (3), cuentas, alfarería decorada y tosca. Con ofrendas.	
Rasgos asociados a estructuras	capa de 30 cm de tierra en edificio compuesto	
Funcionalidad atribuida al sitio	Santuario de altura	
Funcionalidad atribuida a las estructuras	A la estructura circular Casanova la considera habitación	
Planta o croquis	Si	
Camino incaico	S/R	
Otros	S/R	
Referencia bibliográfica	Casanova 1930, Raffino <i>et al.</i> 1986, Raffino 1993	Debenedetti y Casanova 1933-1935

SITIO	Pucará del Pie de la Cuesta de Colanzuli
VALLE	Iruya
Latitud	S/R
Longitud	S/R
MSNM	3.340
Ubicación topográfica	Sobre un cerro. Trazado irregular
Sitio excavado	Si
Año excavación	1933
Cronología sugerida	Desarrollos Regionales
Estado de conservación	Bueno
Sup. del sitio	S/R
Cantidad total de estructuras	No especifica número.
Cant. est. circulares/elípticas	1 de 1,85 x 1,60 m
Cant. est. cuadrangulares/rectangulares	cimientos de estructuras cuadrangulares. S/R de cantidad
Cant. de est. Compuestas	S/R
Sup. Máxima de los recintos	S/R
Sup. Mínima de los recintos	S/R
Técnicas Constructivas empleadas	pedra rodada en recintos cuadrangulares, lajas en la estructura circular
Muros	entre 50 y 75 cm de altura de las pircas, buena terminación interna en estructura de lajas circular
Aberturas	S/R
Techos	del silo: abovedado, altura de 1,05 m
Campos de Cultivo	Si, cruzando río y quebrada
Rasgos ambientales asociados	Río Iruya
Materiales asociados/en superficie	cerámica, metalurgia, enterratorio.
Rasgos asociados a estructuras	Tablas para triturar de 55 x 49 cm y 11 cm de espesor y 90 x 34 cm x 4 cm
Funcionalidad atribuida al sitio	Pucara o habitación de los cultivadores de "la otra banda"
Funcionalidad atribuida a las estructuras	Recintos habitacionales los cuadrados y silo o granero el recinto circular
Planta o croquis	No
Camino incaico	Si
Otros	S/R
Referencia bibliográfica	Márquez Miranda 1934, Raffino 1988, Raffino 1993

SITIO	Titiconte	San Isidro 1
VALLE	Iruya	Iruya
Latitud	22°47'	
Longitud	65°10'	
MSNM	2760 / 3.350 / 3000	
Ubicación topográfica	Posición estratégica. Plataforma que domina la quebrada	
Sitio excavado	Si	
Año excavación	1929 - 1933	
Cronología sugerida	Inca	
Estado de conservación	Malo	
Sup. del sitio	3 sectores: 6 terrazas escalonadas de 11 h. + 28 terrazas con muros de contención = 18 h. + pueblo	
Cantidad total de estructuras	posibles graneros	
Cant. est. circulares/elípticas	posibles viviendas	
Cant. est. cuadrangulares/rectangulares	compuestas x 2 o 3 habitaciones, unidas x corredores subterráneos de hasta 12 m	
Cant. de est. Compuestas	Más de 5 m de diámetro, 5,65 x 4,60 m	
Sup. Máxima de los recintos	Recinto sepulcral cuadrado de 70 x 72 x 70 cm	
Sup. Mínima de los recintos	Piedra canteada, lajas	
Técnicas Constructivas empleadas	Nichos, decoración de llamitas en rocas blancas	
Muros	Jambas verticales (forma cuadrada), vano rectangular de 40 cm de ancho, vano trapezoidal	
Aberturas	Falsa bóveda, cubiertas de capa de barro amasado y piedritas o guijarros	
Techos	18 hectáreas de andenes de cultivo, 3 sectores:	
Campos de Cultivo	ojo de agua, obras hidráulicas	
Rasgos ambientales asociados	Marlos	
Materiales asociados/en superficie	3 tipos de entierros diferentes	
Rasgos asociados a estructuras		
Funcionalidad atribuida al sitio	Pueblo viejo, residencia del curaca, centro administrativo	
Funcionalidad atribuida a las estructuras	Silos o graneros subterráneos debajo de las viviendas, sepulturas, colcas, <i>kallanka</i>	
Planta o croquis	Si	
Camino incaico	Si, penetra su sector residencial, donde está sobreelevado y encerrado entre muros, de 1,50 m de ancho, ramal de comunicación entre Humahuaca e Iruya	
Otros	S/R	
Referencia bibliográfica	Debenedetti y Casanova 1933-1935, Márquez Miranda 1937, 1939, 1941, Raffino <i>et al.</i> 1986, Raffino 1988, 1993, Raffino <i>et al.</i> 2006*	Márquez Miranda 1939

SITIO	San Isidro 2	San Juan	Campo Grande
VALLE	Iruya	Iruya	Iruya
Latitud			
Longitud			
MSNM			
Ubicación topográfica			
Sitio excavado			
Año excavación			
Cronología sugerida			
Estado de conservación			
Sup. del sitio			
Cantidad total de estructuras			
Cant. est. circulares/elípticas			
Cant. est. cuadrangulares/rectangulares			
Cant. de est. Compuestas			
Sup. Máxima de los recintos			
Sup. Mínima de los recintos			
Técnicas Constructivas empleadas			
Muros			
Aberturas			
Techos			
Campos de Cultivo			
Rasgos ambientales asociados			
Materiales asociados/en superficie			
Rasgos asociados a estructuras			
Funcionalidad atribuida al sitio			
Funcionalidad atribuida a las estructuras			
Planta o croquis			
Camino incaico			
Otros	Ruinas o andenes de cultivo no explorados	Ruinas o andenes de cultivo no explorados	Ruinas o andenes de cultivo no explorados
Referencia bibliográfica	Márquez Miranda 1939	Márquez Miranda 1939	Márquez Miranda 1939

SITIO	Pucara de Higueras	Pueblo Viejo de Higueras	Tipayoc
VALLE	Iruya	Iruya	Iruya
Latitud			
Longitud			
MSNM			
Ubicación topográfica	Punto de unión de las quebradas de Iruya y San Pedro	Punto de unión de las quebradas de Iruya y San Pedro	
Sitio excavado			
Año excavación			
Cronología sugerida		posiblemente Inca	
Estado de conservación			
Sup. del sitio			
Cantidad total de estructuras			
Cant. est. circulares/elípticas			
Cant. est. cuadrangulares/rectangulares			
Cant. de est. Compuestas			
Sup. Máxima de los recintos			
Sup. Mínima de los recintos			
Técnicas Constructivas empleadas			
Muros		Muros de contención	
Aberturas			
Techos			
Campos de Cultivo		Andenes escalonados comunicados por piedras salientes a modo de escalera	
Rasgos ambientales asociados			
Materiales asociados/en superficie			
Rasgos asociados a estructuras		"Marays" para triturar metales o granos	
Funcionalidad atribuida al sitio			
Funcionalidad atribuida a las estructuras			
Planta o croquis		No	
Camino incaico			
Otros			
Referencia bibliográfica.	Márquez Miranda 1937,1939	Márquez Miranda 1937,1941, Ventura 1999	Márquez Miranda 1939

SITIO	Unchuyoc	Volcancito	Toroyo	Corpusñoc	Arcayo o Tarcayo
VALLE	Iruya	Iruya	Iruya	Iruya	Iruya
Latitud					22°45' / 22° 46' 53
Longitud					65°05' / 65° 7' 8"
MSNM					1.760 / 2500 / 2.200
Ubicación topográfica					
Sitio excavado					Si
Año excavación					1937
Cronología sugerida					Inca
Estado de conservación					Malo
Sup. del sitio					S/R
Cantidad total de estructuras					Más de 30
Cant. est. circulares/elípticas					S/R
Cant. est. cuadrangulares/rectangulares					1 (2 habitaciones, 1 con puerta exterior)
Cant. de est. Compuestas					casas unidas entre si x puerta interior
Sup. Máxima de los recintos					S/R
Sup. Mínima de los recintos					S/R
Técnicas Constructivas empleadas					Piedra canteada, lajas, dinteles, umbrales
Muros					Nichos, 1 nicho semicerrado
Aberturas					Jambas verticales (forma cuadrada)
Techos					Falsa bóveda, cubiertas de capa de barro amasado y piedritas
Campos de Cultivo					S/R
Rasgos ambientales asociados					S/R
Materiales asociados/en superficie					S/R
Rasgos asociados a estructuras					Gran roca formando parte del muro
Funcionalidad atribuida al sitio					S/R
Funcionalidad atribuida a las estructuras					Silo fuera de la vivienda, Collcas
Planta o croquis					No
Camino incaico					Posiblemente
Otros					S/R
Referencia bibliográfica	Márquez Miranda 1939	Márquez Miranda 1939	Márquez Miranda 1939	Márquez Miranda 1939	Márquez Miranda 1937, 1939, 1941, Raffino <i>et al.</i> 1986, Raffino 1993, Raffino <i>et al.</i> 2006

SITIO	Chaupi Loma	Nazareno
VALLE	Iruya	Nazareno
Latitud	S/R	22° 30' 24"
Longitud	S/R	65° 6' 18"
MSNM	2.440	30100 / 3.200
Ubicación topográfica	En un alto, cuesta muy empinada	
Sitio excavado	Si	No
Año excavación	1938	
Cronología sugerida		componente Inka
Estado de conservación	Malo	
Sup. del sitio		Concentración de materiales
Cantidad total de estructuras	5	
Cant. est. circulares/elípticas	5	
Cant. est. cuadrangulares/rectangulares		
Cant. de est. Compuestas		
Sup. Máxima de los recintos	Muy destruidos, sólo cimientos y puertas	
Sup. Mínima de los recintos		
Técnicas Constructivas empleadas	Lajas	
Muros		
Aberturas		
Techos		
Campos de Cultivo		
Rasgos ambientales asociados		
Materiales asociados/en superficie	material lítico: palas planas, rompecabezas	Flauta de piedra, fragmento de cuello de vasija con representación antropomorfa, cuentas, representación zoomorfa (carpincho) en piedra (similar a las halladas por von Rosen en Tolomosa)
Rasgos asociados a estructuras	"Marays" para triturar metales o granos, frente a las casas, 2 trojas subterráneas, 1 sepultura subterránea = Huaira Huasi	
Funcionalidad atribuida al sitio		
Funcionalidad atribuida a las estructuras	Pueblo Viejo	
Planta o croquis	No	No
Camino incaico		Si, unión Nazareno-Cuesta Azul
Otros		
Referencia bibliográfica	Márquez Miranda 1939, 1942, Ventura 1999	Ventura 1999, Raffino <i>et al.</i> 2006

SITIO	Cuesta Azul	Tres Cruces
VALLE	Nazareno	Nazareno
Latitud	S/R	S/R
Longitud	S/R	S/R
MSNM	2.970	S/R
Ubicación topográfica	Extensa plataforma entre el río Nazareno y la Quebrada de Cuesta Azul	Sobre ladera
Sitio excavado	Si	No
Año excavación	1934	
Cronología sugerida	Inca	
Estado de conservación	Malo, debido a acción antrópica	
Sup. del sitio	De gran extensión, muy deteriorada por acción antrópica	Antigal dejado de lado por su falta de importancia
Cantidad total de estructuras	Numerosas. 3 excavadas por MM. Mínimo 8 mencionadas por V.	
Cant. est. circulares/elípticas	1 de 13 m de diámetro + 3 (V)	
Cant. est. cuadrangulares/rectangulares		
Cant. de est. Compuestas		
Sup. Máxima de los recintos	7,35 m de diámetro máximo	
Sup. Mínima de los recintos	6,95 m	
Técnicas Constructivas empleadas	Barro amasado color ocre o amarillo	
Muros	de los andenes: + de 2 m de h. Est: 0,85 de h x 2,7 l. De piedra simple. 2 frag. De morteros forman parte de muro	
Aberturas	Delimitadas por grandes bloques de piedra	
Techos		
Campos de Cultivo		
Rasgos ambientales asociados	sepultura oval, de techo abovedado	
Materiales asociados/en superficie	Tortero, cabeza zoomorfa de ave, conana, cerámica fina, palas planas, metalurgia, pozuelo con cuarzo, plato pato, punta de obsidiana	
Rasgos asociados a estructuras		
Funcionalidad atribuida al sitio		
Funcionalidad atribuida a las estructuras		
Planta o croquis	No	
Camino incaico	Si, unión Nazareno-Cuesta Azul	
Otros		
Referencia bibliográfica	Márquez Miranda 1939, Raffino 1993, Ventura 1999	Márquez Miranda 1935

SITIO	Molino	Molino Viejo
VALLE	Nazareno	Nazareno
Latitud	S/R	S/R
Longitud	S/R	S/R
MSNM	S/R	2.760
Ubicación topográfica	Confluencia ríos Nazareno y Bacoya	Sobre el paso del río y quebrada de Vizcarra, lugar alto desde donde se tiene una visión estratégica del camino de acceso y alrededores.
Sitio excavado	No	Si
Año excavación		1934
Cronología sugerida		
Estado de conservación		Bueno
Sup. del sitio	Concentración de materiales	Conjunto de viviendas elípticas
Cantidad total de estructuras		
Cant. est. circulares/elípticas		
Cant. est. cuadrangulares/rectangulares		
Cant. de est. Compuestas		
Sup. Máxima de los recintos		6,5 m de diámetro máximo
Sup. Mínima de los recintos		
Técnicas Constructivas empleadas		grandes bloques de piedra para bases y puertas, sin argamasa, barro amasado?
Muros		De hasta 1,20 m de altura
Aberturas		Señaladas por grandes lajas o grandes piedras, sin orientación específica
Techos		
Campos de Cultivo		si, andenes de cultivo
Rasgos ambientales asociados		
Materiales asociados/en superficie	un zoomorfo de piedra con forma de tortuga, un vaso de cerámica, vasijas de cerámica,	
Rasgos asociados a estructuras	una cuchara de hueso grabada con el motivo de una serpiente y cuentas de collar	"Marays" para triturar metales o granos (gran piedra)
Funcionalidad atribuida al sitio		Pueblo Viejo
Funcionalidad atribuida a las estructuras		
Planta o croquis		No
Camino incaico		
Otros		
Referencia bibliográfica	Ventura 1999	Márquez Miranda 1935, 1939, 1941, Ventura 1999

SITIO	Oeste de la Quebrada de Vizcarra	Pueblo Viejo de Vizcarra	La Cuesta
VALLE	Nazareno	Nazareno	Nazareno
Latitud	S/R	S/R	S/R
Longitud	S/R	S/R	S/R
MSNM	S/R	S/R	2.880
Ubicación topográfica		Situado sobre río Tuzluca	
Sitio excavado			
Año excavación			
Cronología sugerida			
Estado de conservación			
Sup. del sitio			
Cantidad total de estructuras		Restos de habitación	
Cant. est. circulares/elípticas			
Cant. est. cuadrangulares/rectangulares			
Cant. de est. Compuestas			
Sup. Máxima de los recintos			
Sup. Mínima de los recintos			
Técnicas Constructivas empleadas			
Muros			
Aberturas			
Techos			
Campos de Cultivo		Andenes de cultivo	Andenes o terrazas de cultivo
Rasgos ambientales asociados			
Materiales asociados/en superficie			
Rasgos asociados a estructuras			
Funcionalidad atribuida al sitio	Pueblo Viejo		
Funcionalidad atribuida a las estructuras			
Planta o croquis	No	No	No
Camino incaico			
Otros			
Referencia bibliográfica	Márquez Miranda 1939	Márquez Miranda 1939	Márquez Miranda 1939

SITIO	Ramada Esquina
VALLE	Nazareno
Latitud	S/R
Longitud	S/R
MSNM	S/R
Ubicación topográfica	Amplia vista del cerro Cacalayo, su quebrada, toda Uñacnana y parte del Bolsón de R.C.
Sitio excavado	No
Año excavación	
Cronología sugerida	Inca
Estado de conservación	Bueno
Sup. del sitio	El sitio está conformado por estructuras de piedra (compuestas por tres recintos y 11 muros de contención (Nº4: 2,90 m de h y 11,10 m de l).
Cantidad total de estructuras	
Cant. est. circulares/elípticas	3, 1 y 2 intercomunicadas con una única puerta al exterior.
Cant. est. cuadrangulares/rectangulares	Recinto 1= semirectangular.
Cant. de est. Compuestas	2, intercomunicadas
Sup. Máxima de los recintos	3,26 m x 1,74 m
Sup. Mínima de los recintos	
Técnicas Constructivas empleadas	Grandes piedras, nichos, uso de "torta", recinto 2 "revoque" de barro, piedra canteada
Muros	
Aberturas	Vano trapezoidal con orientación norte, de 1,33 m de h y 0,60 m de ancho, formada por piedra rectangular en su lado N (izq.) y piedras cuadradas, dintel formados por 2 grandes piedras horizontales.
Techos	Falsa Bóveda, exterior cubierto por barro y piedritas
Campos de Cultivo	Si, numerosas terrazas y andenes
Rasgos ambientales asociados	
Materiales asociados/en superficie	
Rasgos asociados a estructuras	A 3 m de la abertura se encuentra una cámara circular de piedra y lajas de 0,56 x 0,70 m.
Funcionalidad atribuida al sitio	
Funcionalidad atribuida a las estructuras	
Planta o croquis	Si
Camino incaico	
Otros	
Referencia bibliográfica	Ventura 1999

SITIO	Rodeo Colorado (Pueblo Viejo)	Rodeo Colorado (Pueblo Actual)
VALLE	Nazareno	Nazareno
Latitud	22° 37' 53"	S/R
Longitud	65° 11' 27"	S/R
MSNM	3200 / 3.300	S/R
Ubicación topográfica	Frente al Abra de las Sepulturas, amplio panorama del valle.	Concentración de materiales (vasijas de cerámica) en barranca
Sitio excavado	Si	
Año excavación	1934, 1938	
Cronología sugerida		
Estado de conservación	Regular a malo	
Sup. del sitio	Estructuras distribuidas en 10 niveles naturales, muros de contención, espacios de circulación entre las estructuras	Concentración de material cerámico.
Cantidad total de estructuras	6 estructuras excavadas + 12. Ventura (1982) detectó 40 estructuras circulares o elípticas y una semirectangular de ángulos redondeados.	
Cant. est. circulares/elípticas	Más de 100	
Cant. est. cuadrangulares/rectangulares	1?	
Cant. de est. Compuestas		
Sup. Máxima de los recintos	6,5 m	
Sup. Mínima de los recintos	5 m	
Técnicas Constructivas empleadas	Barro amasado	
Muros	de piedra simple, casi 1,50 m de altura, nichos	
Aberturas	Señaladas por grandes lajas o grandes piedras, orientación E	
Techos	Falsa bóveda o estrechamiento del muro para cubierta vegetal	
Campos de Cultivo	Si, y áreas de circulación entre el sitio	
Rasgos ambientales asociados	ojo de agua	
Materiales asociados/en superficie	cerámica, vasos tubulares, hachas y palas planas, rompecabezas, morteros, metalurgia, 1 flauta de pan (+ de 400 piezas)	
Rasgos asociados a estructuras	Entierros en los subsuelos de las habitaciones. Se utilizan los cimientos de los muros. 2 tipos de sepulturas: recintos pircados o urnas.	
Funcionalidad atribuida al sitio	Pueblo Viejo	
Funcionalidad atribuida a las estructuras	Viviendas (presentan sepulturas y nichos), silos	
Planta o croquis	Si	
Camino incaico		
Otros		
Referencia bibliográfica	Márquez Miranda 1937, 1939, 1941, Ventura 1999, Raffino <i>et al.</i> 2006	Ventura 1999

SITIO	Rodeo Colorado 2	Rodeo Colorado 3
VALLE	Nazareno	Nazareno
Latitud	S/R	S/R
Longitud	S/R	S/R
MSNM	S/R	S/R
Ubicación topográfica	Construcción entre dos grandes rocas, formando un triángulo en su interior, ubicada en un desnivel entre dos campos de cultivo.	Construcción en una oquedad natural + campos de cultivo
Sitio excavado		No
Año excavación		
Cronología sugerida		
Estado de conservación		
Sup. del sitio		Construcción orientada al Noroeste de 1 m de ancho y 0,45 m de h., oquedad natural revestida con lajas en el techo y piedras rectangulares en las paredes.
Cantidad total de estructuras		
Cant. est. circulares/elípticas		
Cant. est. cuadrangulares/rectangulares		
Cant. de est. Compuestas		
Sup. Máxima de los recintos		
Sup. Mínima de los recintos	1,35 m de h, 1,32 m de ancho y 1,48 m de profundidad.	
Técnicas Constructivas empleadas	Pared del fondo empedrada, techo en falsa bóveda.	
Muros		
Aberturas		
Techos		
Campos de Cultivo	Si	
Rasgos ambientales asociados	Afluente de agua a 10 m de la construcción.	
Materiales asociados/en superficie		
Rasgos asociados a estructuras		
Funcionalidad atribuida al sitio		
Funcionalidad atribuida a las estructuras		
Planta o croquis	No	No
Camino incaico		
Otros		
Referencia bibliográfica	Ventura 1999	Ventura 1999

SITIO	Rodeo Colorado 4 (posible Ronque)	Rodeo Colorado 5	Huaira Huasi
VALLE	Nazareno	Nazareno	Nazareno
Latitud	S/R	S/R	S/R
Longitud	S/R	S/R	S/R
MSNM	2.700	S/R	3.200
Ubicación topográfica	Estructura semi-circular. Pared de 0,85 m de h de lajas y piedras grandes y medianas.		Se avista Río Bacoya
Sitio excavado			Si
Año excavación			1937
Cronología sugerida			posiblemente Inca
Estado de conservación	Muy destruido, dos árboles en su interior		
Sup. del sitio		Concentración de material cerámico.	
Cantidad total de estructuras			Viviendas elípticas de 5 m de diámetro
Cant. est. circulares/elípticas			
Cant. est. cuadrangulares/rectangulares			1
Cant. de est. Compuestas			
Sup. Máxima de los recintos	2,5 m (posiblemente no más de 3 m)		5 m
Sup. Mínima de los recintos			
Técnicas Constructivas empleadas			Piedra canteada
Muros			0,50 m de espesor, muros de contención, ensamblamiento de piedras grandes y pequeñas
Aberturas			Vano rectangular
Techos			Falsa bóveda
Campos de Cultivo			Andenes escalonados comunicados por piedras salientes a modo de escalera
Rasgos ambientales asociados			
Materiales asociados/en superficie			.Metalurgia, cerámica y líticos
Rasgos asociados a estructuras			
Funcionalidad atribuida al sitio			
Funcionalidad atribuida a las estructuras			
Planta o croquis	No		No
Camino incaico			
Otros			
Referencia bibliográfica	Ventura 1999	Ventura 1999	Márquez Miranda 1937, 1941, 1942, Ventura 1999

SITIO	Pucará de Zapallar	Campo Grande	Alto del Chañar
VALLE	Nazareno	Nazareno	Nazareno
Latitud	22°44' / 22° 42' 7"	S/R	S/R
Longitud	65°05' / 65° 7' 8"	S/R	S/R
MSNM	2020 / 2550 / 2.300	2.850	(+)2480
Ubicación topográfica	Intersección de las quebradas de Zapallar y San Pedro, muy buena visibilidad		
Sitio excavado	Si		Si
Año excavación	1937		1934
Cronología sugerida	posiblemente Inca		S/R
Estado de conservación	Bueno		S/R
Sup. del sitio	lajas que marcaban cimientos de habitación o muro exterior de defensa	Conjunto de estructuras	S/R
Cantidad total de estructuras			
Cant. est. circulares/elípticas			
Cant. est. cuadrangulares/rectangulares			
Cant. de est. Compuestas			
Sup. Máxima de los recintos			
Sup. Mínima de los recintos			
Técnicas Constructivas empleadas	grandes lajas, pequeñas piedras relleno de los espacios, piedras canteadas		S/R
Muros			S/R
Aberturas	Vano rectangular		S/R
Techos			S/R
Campos de Cultivo		Campos de cultivo en la otra margen del río Nazareno	
Rasgos ambientales asociados	en la ladera, recintos circulares		S/R
Materiales asociados/en superficie	enterratorios, vasijas sin dec. Con forma globulosa		
Rasgos asociados a estructuras			7 esqueletos sin ajuar ni sepultura
Funcionalidad atribuida al sitio			
Funcionalidad atribuida a las estructuras	Collcas		
Planta o croquis	No		No
Camino incaico			
Otros			
Referencia bibliográfica	Márquez Miranda 1937, Raffino <i>et al.</i> 1986, Raffino 1993, Ventura 1999, Raffino <i>et al.</i> 2006	Márquez Miranda 1939	Márquez Miranda 1939

SITIO	Pie de la Cuesta de Taco Pampa	Taco Pampa	Taco Pampa 2	Valle Delgado
VALLE	Nazareno	Nazareno	Nazareno	Nazareno
Latitud	S/R	S/R	S/R	S/R
Longitud	S/R	S/R	S/R	S/R
MSNM	2.160	2.480	2.740	S/R
Ubicación topográfica	sobre quebrada			S/R
Sitio excavado	No	S/R	Si	S/R
Año excavación	Relevamiento 1934			S/R
Cronología sugerida				S/R
Estado de conservación	Malo	Bueno		S/R
Sup. del sitio	Pocas estructuras	Estructuras de piedra	Concentración de estructuras	Pueblo Viejo
Cantidad total de estructuras	S/R			
Cant. est. circulares/elípticas	S/R			
Cant. est. cuadrangulares/rectangulares	S/R			
Cant. de est. Compuestas	S/R			
Sup. Máxima de los recintos	S/R			
Sup. Mínima de los recintos	S/R			
Técnicas Constructivas empleadas	S/R			
Muros	Se menciona presencia de paredes			
Aberturas	S/R			
Techos	S/R			
Campos de Cultivo	S/R	Si, andenes con pircas		
Rasgos ambientales asociados	S/R			
Materiales asociados/en superficie	S/R			
Rasgos asociados a estructuras	S/R			
Funcionalidad atribuida al sitio	S/R			
Funcionalidad atribuida a las estructuras	S/R			
Planta o croquis	No	No	No	No
Camino incaico	S/R			
Otros				
Referencia bibliográfica	Márquez Miranda 1939	Márquez Miranda 1939	Márquez Miranda 1939	Márquez Miranda 1939

SITIO	Campo de la Cruz	Sauzalito	Abra de Chiyayoc	Matancillas
VALLE	Nazareno	Nazareno	Nazareno	Nazareno
Latitud	S/R	S/R	S/R	S/R
Longitud	S/R	S/R	S/R	S/R
MSNM	S/R	S/R	3.240	3.200
Ubicación topográfica				Hallazgo aislado, fragmento de cerámica y muros de contención
Sitio excavado				Si
Año excavación			Relevamiento 1934	S/R
Cronología sugerida				
Estado de conservación				
Sup. del sitio	Hallazgo aislado	Ruinas no exploradas (posibles andenes)		
Cantidad total de estructuras				
Cant. est. circulares/elípticas				
Cant. est. cuadrangulares/rectangulares				
Cant. de est. Compuestas				
Sup. Máxima de los recintos				
Sup. Mínima de los recintos				
Técnicas Constructivas empleadas				
Muros				
Aberturas				
Techos				
Campos de Cultivo				
Rasgos ambientales asociados				
Materiales asociados/en superficie				Concentración de alfarería
Rasgos asociados a estructuras				
Funcionalidad atribuida al sitio				
Funcionalidad atribuida a las estructuras			Apacheta	
Planta o croquis			No	
Camino incaico				
Otros				
Referencia bibliográfica	Márquez Miranda 1939	Márquez Miranda 1939	Márquez Miranda 1939	Márquez Miranda 1939

SITIO	Poscaya	Río Grande	Ronque (ver RC 4)
VALLE		Iruya	Nazareno
Latitud			S/R
Longitud			S/R
MSNM			2.700
Ubicación topográfica			
Sitio excavado			Si
Año excavación			1934
Cronología sugerida			S/R
Estado de conservación			
Sup. del sitio			S/R
Cantidad total de estructuras			1
Cant. est. circulares/elípticas			1
Cant. est. cuadrangulares/rectangulares			
Cant. de est. Compuestas			
Sup. Máxima de los recintos			3,45 m de diámetro
Sup. Mínima de los recintos			
Técnicas Constructivas empleadas			
Muros			
Aberturas			2 m de altura y 0,80 m de espesor, O-NO
Techos			
Campos de Cultivo			
Rasgos ambientales asociados			
Materiales asociados/en superficie	colgante de piedra negra, un posible silbato, y una representación antropomorfa femenina fragmentada	Posibles estructuras de piedra	Fragmento pala plana
Rasgos asociados a estructuras			
Funcionalidad atribuida al sitio			
Funcionalidad atribuida a las estructuras			
Planta o croquis			No
Camino incaico			
Otros			
Referencia bibliográfica	Ventura (1999)	Debenedetti y Casanova (1933-1935)	Márquez Miranda 1939

ANEXO 2

COLECCIÓN MÁRQUEZ MIRANDA, MUSEO DE LA PLATA

Procedencia	Número de inventario	Material	Descripción
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6963 / 24.177	Lítico	Rompecabezas 14 x 12,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6964 / 24.178	Lítico	Conana 46,5 x 11 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6965 / 24.179	Lítico	Mano de mortero 8,5 x 6 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6966 / 24.180	Lítico	Mortero 14 x 10 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6967 / 24.181	Lítico	Triturador de granos 8,5 x 6,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6968 / 24.182	Lítico	Pala plana 20 x 14 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6969 / 24.183	Lítico	Pala plana 19 x 18 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6970 / 24.184	Lítico	Pala plana 20 x 16,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6971 / 24.185	Lítico	Pala plana 26 x 18,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6972 / 24.186	Lítico	Pala plana 22 x 18 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6973 / 24.187	Lítico	Pala plana 26,5 x 13 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6974 / 24.188	Lítico	Pala plana 26 x 12 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6975 / 24.189	Lítico	Pala plana 25,5 x 10? cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6976 / 24.190	Lítico	Pala plana 26 x 11 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6977 / 24.191	Lítico	Pala plana 24 x 14 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6978 / 24.192	Lítico	Pala plana 20 x 12 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6979 / 24.193	Lítico	Pala plana 15 x 7 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6980 / 24.194	Lítico	Pala plana 13 x 7 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6981 / 24.195	Lítico	Pala plana 16 x 5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6982 / 24.196	Lítico	Pala plana 27 x 14 cm (Analizado por Yacobaccio 1983)
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6983 / 24.197	Lítico	Pala plana 23,5 x 16 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6984 / 24.198	Lítico	Pala plana 26,5 x 16,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6985 / 24.199	Lítico	Laja para h/pala plana 28,5 x 14 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6986 / 24.200	Lítico	Pala plana 24 x 17 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6987 / 24.201	Lítico	Pala plana (fragmts) 20 x 14 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6988 / 24.202	Lítico	Pala plana (fragm. en parte sup.) 19 x 16,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6989 / 24.203	Lítico	Pala plana (fragm. parte inf.) 14,5 x 12 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6990 / 24.204	Lítico	Pala plana (frag.) 14,5 x 21,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6991 / 24.205	Lítico	Pala plana 18 x 12 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6992 / 24.206	Lítico	Pala plana (frag.) 16,5 x 12 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6993 / 24.207	Lítico	Pala plana 18 x 14,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6994 / 24.208	Lítico	Pico 16,5 x 9 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6995 / 24.209	Lítico	Laja para h/pala plana 24 x 14 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6996 / 24.210	Lítico	Pala plana 22 x 13,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6997 / 24.211	Lítico	Pala plana 24 x 14 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6998 / 24.212	Lítico	Pala plana (fragm.) 15,5 x 12,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	6999 / 24. 213	Lítico	Pala plana 26 x 17 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7000 / 24.214	Lítico	Pala plana 15 x 9 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7001 / 24.215	Lítico	Pala plana 21 x 13 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7002 / 24.216	Lítico	Pala plana 22,5 x 18 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7003 / 24.217	Lítico	Pala plana 22 x 19 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7004 / 24.218	Lítico	Laja para hacer pala plana 30,5 x 16,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7005 / 24.219	Lítico	Laja para hacer pala plana 23 x 16,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7006 / 24.220	Lítico	Pico 17 x 9 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7007 / 24. 221	Lítico	Pala plana 13 x 14 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7008 / 24.222	Lítico	Pala plana 21 x 17 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7009 / 24.223	Lítico	Pala plana 22 x 15 cm

Procedencia	Número de inventario	Material	Descripción
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7010 / 24.224	Lítico	Pala plana 22 x 15 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7011 / 24.225	Lítico	Pala plana 22 x 15 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7012 / 24.226	Lítico	Pala plana 14,5 x 16 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7013 / 24.227	Lítico	Pala plana 19,5 x 13 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7014 / 24.228	Lítico	Pala plana 19 x 16 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7015 / 24.229	Lítico	Pala plana 22,5 x 11,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7016 / 24.230	Lítico	Pala plana 13 x 15 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7017 / 24.231	Lítico	Pala plana 23 x 11,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7018 / 24.232	Lítico	Pico 25,5 x 14,5
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7019 / 24.233	Lítico	Pala plana 18 x 10 cm (Analizado por Yacobaccio 1983)
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7020 / 24.234	Lítico	Laja para hacer pala plana 22,5 x 13 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7021 / 24.235	Lítico	Pala plana 14,5 x 13 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7022 / 24.236	Lítico	Pala plana 20 x 13 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7023 / 24.237	Lítico	Pala plana (fragmentada) 9 x 18,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7024 / 24.238	Lítico	Pico o pala plana? (fragm.) 11 x 12 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7025 / 24.239	Lítico	Pala plana (fragm.) 12 x 11 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7026 / 24.240	Lítico	Pala plana (fragm.) 9 x 15 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7027 / 24.241	Lítico	Pala plana (frag. Superior) 20 x 12 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7028 / 24.242	Lítico	Mango de una pala plana 11,5 x 12 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7029 / 24.243	Lítico	Pala plana (frag. Parte media) 19 x 7 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7030 / 24.244	Lítico	Pala plana (fragm. Inferior) 14 x 13,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7031 / 24.245	Lítico	Fragm. Pala plana 11,5 16,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7032 / 24.246	Lítico	Parte superior pala plana 11,5 x 10 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7033 / 24.247	Lítico	Pala plana (fragm.) 14,5 x 8 cm (Analizado por Yacobaccio 1983)
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7034 / 24.248	Lítico	Fragmento de Conana 23,5 x 13,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7035 / 24.249	Lítico	Mortero 11,5 cm de diámetro
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7036 / 24.250	Lítico	Rompecabezas 9,5 x 5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7037 / 24.251	Lítico	Mano de mortero con huellas de percusión 10,5 x 9,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7038 / 24.252	Lítico	Mano de mortero 10,5 x 8 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7039 / 24.253	Lítico	Mano de mortero 11,5 x 16 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7040 / 24.254	Lítico	Mano de mortero 17,5 x 8,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7041 / 24.255	Lítico	Alisador 8,5 x 7,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7042 / 24.256	Lítico	Mano de mortero 9 x 3 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7043 / 24.257	Lítico	Mano de mortero 9 x 4,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7044 / 24.258	Lítico	Mano de mortero 9 x 5,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7045 / 24.259	Lítico	Mano de mortero 12 x 9 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7046 / 24.260	Lítico	Rompecabezas (fragm.) 14,5 x 5,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7047 / 24.261	Lítico	Bola 3 x 2 cm
Rodeo Colorado, Salta	7048: 26. 128, 198, 219, 220	Cerámica	4 fragmentos de borde con decoración punteada en relieve (dibujo)
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7049 / 24.263	Lítico	Mortero (fragm.) 53 x 34 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7050 / 24.264	Lítico	Mortero plano circular 36 cm de diámetro
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7051 / 24.265	Lítico	Conana 29,5 x 17 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7052 / 24.266	Lítico	Conana 40 x 25,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7053 / 24.267	Lítico	Conana 27,5 x 18,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7054 / 24.268	Lítico	Conana 46,5 x 28,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7055 / 24.269	Lítico	Pala plana 34 x 19 cm

Procedencia	Número de inventario	Material	Descripción
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7056 / 24.270	Lítico	Pala plana 22 x 14 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7057 / 24.271	Lítico	Pala plana 9,5 x 14,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7058 / 24.272	Lítico	Pala plana 19 x 12 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7059 / 24.273	Lítico	Pala plana 16 x 20 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7060 / 24.274	Lítico	Triturador de granos 43 x 16,5 cm de diámetro
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7061 / 24.275	Lítico	Pala plana 19 x 12 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7062 / 24.276	Lítico	Pala plana (fragm.) 18 x 11,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7063 / 24.277	Lítico	Parte sup. pala plana 11,5 x 13 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7064 / 24.278	Lítico	Azadón 21 x 13,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7065 / 24.279	Lítico	Bola 9,5 x 6 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7066 / 24.280	Lítico	Pala plana 16 x 3 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7067 / 24.281	Cerámica	Tinaja, sin decoración, 2 asas, falta base, boca muy fragm. 29,5 x 14 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7068 / 24.282	Cerámica	Tinaja fragm. Sin decoración con base. 34 cm diám boca fragm. 15 cm. 2 asas horiz. Fragm.
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7069 / 24.283	Cerámica	Urna muy fragm. Sin dec, con base, 63 cm diám. De boca 31,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7070 / 24.284	Cerámica	Tinaja sin dec, borde fragm. Base 38 cm, diám. Boca 18 cm, asas horiz. Parte sup.
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7071 / 24.285	Cerámica	Tinaja sin dec, muy fragm. Sin base y boca, 2 asas horiz. p/ sup. 40 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7072 / 24.286	Cerámica	Tinaja fragm. S/dec. Base, 2 asas hor. Fragm. En p/media 31 cm boca 18 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7073 / 24.287	Cerámica	Tinaja, s/dec. Borde fragm. Base, 2 asas hor. Fragm. 34 cm boca 13,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7074 / 24.288	Cerámica	Tinaja s/dec. Muy fragm. 2 asas horizontales
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7075 / 24.289	Cerámica	Tinaja muy fragm. Sin decorac. asas horizontales, 32 cm alt, 15 cm boca
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7076 / 24.290	Cerámica	Fragmento de puco sin decoración, 8 x 11,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7077 / 24.291	Cerámica	Fragmento de puco, sin dec. Con base y 1 asa, 7 x 13,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7078 / 24.292	Cerámica	Fragmento de puco con base sin dec. 16 x 5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7079 / 24.293	Cerámica	Tinaja sin dec. Con base 2 asas horizontales en la parte sup. 18 x 37,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7080 / 24.294	Cerámica	Tinaja sin dec. Con base 2 asas horizontales en la parte sup. alt: 22,5 cm, diámetro de la boca fragm: 15,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7081 / 24.295	Cerámica	Fragmento de puco sin dec. con la base fragm. 6 x 11,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7082 / 24.296	Cerámica	Fragmento de puco sin dec. Con base, 5,5 x 14 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7083 / 24.297	Cerámica	Fragmento con la base de una urna funeraria, 7,75 x 19 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7084 / 24.298	Cerámica	Fragmento con la base de una tinaja sin dec. 6 x 21 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7085 / 24.299	Cerámica	Fragmento con la base de una tinaja sin dec. 4 x 17,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7086 / 24.300	Cerámica	Olla fragmentada con base, sin dec. Alt: 17,5 cm Boca: 11,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7087 / 24.301	Cerámica	Vaso de cocina (calciforme) fragm., sin dec., base fragm. 11,5 x 17,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7088 / 24.302	Cerámica	Puco fragmentado sin dec. Con base, 14 x 17 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7089 / 24.303	Cerámica	Tinaja sin dec. Fragm, 2 asas en la parte sup. a distintas alturas, con base, 31,5 x 19 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7090 / 24.304	Cerámica	Tinaja muy fragm, sin dec. con base, 2 asas en la parte sup. 76,5 x 15 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7091 / 24.305	Cerámica	Tinaja fragm. Con decoración de rayas negras paralelas, con base, con asas fragm inclinadas alt: 48 cm boca: 13 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7092 / 24.306	Cerámica	Tinaja con 3 cráneos completos en su interior, borde fragm., con base y 2 asas horizontales 60 x 24 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7093 / 24.307	Cerámica	Tinaja muy fragm. Sin dec., sin base ni boca, 2 asas horizontales en la parte sup. 25 cm de alt.
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7094 / 24.308	Cerámica	Tinaja sin dec. Con base, borde fragm. 2 asas verticales fragm. Alt: 50 cm Boca: 23,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7095 / 24.309	Cerámica	Tinaja sin dec, borde fragm, 2 asas horizontales, 46,5 x 20,5cm (alt. Y boca)
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7096 / 24.310	Cerámica	Vaso tubular sin dec. Alt: 91 cm, Diámetro de boca (fragm.): 49 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7097 / 24.311	Cerámica	Puco fragmentado sin dec. alt: 6,75 cm, boca: 12 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7098 / 24.312	Cerámica	Tinaja sin dec. Con base, 2 asas horizontales en la parte sup. alt: 29,25cm Boca: 15,25 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7099 / 24.313	Cerámica	Tinaja fragm. Sin dec., con base, 2 asas horizontales, 1 fragm. En la parte media, alt: 47 cm, boca: 20,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7100 / 24.314	Cerámica	Tinaja, sin dec. 2 asas horizontales en la parte media. Alt: 40, 5 cm, Boca: (fragm.) 18 cm
Rodeo Colorado, Salta	7134 / 25.203	Cerámica	Fagmento de color gris, con representación antropomorfa en relieve, parte de un arco superciliar y 1 ojo, alt: 4 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7139 / 24.419	Lítico	Fragmento de pala plana, 9,5 x 9 cm

Procedencia	Número de inventario	Material	Descripción
Iruya, Salta, 2º Viaje	7140 / 24.420	Lítico	Piedra con retoque, 8 x 6 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7141 / 24.421	Lítico	Mortero fragmentado, 20 x 16 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7142 / 24.422	Lítico	Libe, 8 x 6,25 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7143 / 24.423	Lítico	Piedra con retoque, fragmentada, 10 x 3,5 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7144 / 24.424	Lítico	Piedra con retoque, fragmentada, 9 x 4 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7145 / 24.425	Lítico	Libe
Iruya, Salta, 2º Viaje	7146 / 24.426	Lítico	Libe, 4,5 x 3 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7147 / 24.427	Lítico	Mano de mortero, 8,5 x 7,5 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7148 / 24.428	Lítico	Piedra con retoque de forma circular, 12,5 x 12,5 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7149 / 24.429	Lítico	Fragmento de pala plana 17 x 9 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7150 / 24.430	Lítico	Pala plana, fragmentada, 24 x 16,5 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7151 / 24.431	Lítico	Fragmento de conana, 11 x 24 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7152 / 24.432	Lítico	Pala plana, fragmentada, 23 x 17,5 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7153 / 24.433	Lítico	Pala plana, muy fragmentada, 18 x 15 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7154 / 24.434	Lítico	Pala plana, fragmentada, 19 x 16 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7155 / 24.435	Lítico	Pala plana, fragmentada, 17 x 19 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7156 / 24.436	Lítico	Pala plana, fragmentada, 20,5 x 13,5 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7157 / 24.437	Lítico	Hacha/Pala? Fragmentada, 14 x 12 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7158 / 24.438	Lítico	Conana, 22 x 8 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7159 / 24.439	Lítico	Pala plana, fragmentada, 25 x 15 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7160 / 24.440	Lítico	Pala plana, fragmentada, 21 x 15 cm (Analizado por Yacobaccio 1983)
Iruya, Salta, 2º Viaje	7161 / 24.441	Lítico	Fragmento de conana, 10 x 11 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7162 / 24.442	Lítico	Hacha fragmentada, 15,5 x 16 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7163 / 24.443	Lítico	Pala plana, fragmentada, 21 x 17 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7164 / 24.444	Lítico	Fragmento de mortero, 16 x 9,5 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7165 / 24.445	Lítico	Conana, cutana, 30 x 16 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7166 / 24.446	Lítico	Mortero fragmentado, 22 x 30 cm, alt: 6 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7167 / 24.447	Lítico	Rompecabezas, diámetro: 9 cm, ancho: 8 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7168 / 24.448	Lítico	Mortero fragmentado, 27 x 11 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7169 / 24.449	Lítico	Mano de mortero, 18,5 x 9 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7170 / 24.450	Lítico	Piedra de boleadora, 5,5 x 4 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7171 / 24.451	Lítico	Conana, 9,5 x 38 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7172 / 24.452	Lítico	Rompecabezas, altura: 5 x 10 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7173 / 24.453	Lítico	Pala plano, 18,5 x 16 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7174 / 24.454	Lítico	Núcleo de obsidiano, diámetro mayor: 13 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7175 / 24.455	Lítico	Conana, cutana? 24 x 10 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7176 / 24.456	Lítico	Pala plana, 18 x 16 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7177 / 24.457	Lítico	Pala plana, fragmentada, 18 x 10 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7178 / 24.458	Lítico	Pala plana, fragmentada, 19,5 x 12 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7179 / 24.459	Lítico	Rompecabezas, 11,75 cm x 5,5 cm (alt.)
Iruya, Salta, 2º Viaje	7180 / 24.460	Lítico	Pala plana, fragmentada, 14,5 x 11 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7181 / 24.461	Lítico	Pala plana, fragmentada, 18 x 8 cm (Analizado por Yacobaccio 1983)
Iruya, Salta, 2º Viaje	7182 / 24.462	Lítico	Fragmento de pala plana, 9,5 x 11 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7183 / 24.463	Lítico	Fragmento de pala plana, 12 x 7 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7184 / 24.464	Lítico	Fragmento de pala plana, 10 x 10 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7185 / 24.566 - 24.582	Barro cocido	Hualcas o cuentas de collar de diversos tamaños

Procedencia	Número de inventario	Material	Descripción
Iruya, Salta, 2º Viaje	7186 / 24.465	Lítico	Pala plana, fragmentada, 22,5 x 18,5 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7187 / 24.466	Lítico	Mortero fragmentado, 60 x 31,5 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7188 / 24.467	Lítico	Mortero fragmentado, Diámetro: 31 cm, Alt: 6,5 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7189 / 24.468	Lítico	Fragmento de pala plana, 13,5 x 17 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7190 / 24.469	Lítico	Fragmento de pala plana, 16 x 7,5 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7191 / 24.470	Lítico	Pala plana, fragmentada, 22 x 14,5 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7192 / 24.471	Lítico	Conana /mano de cutana?) 50 x 10 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7193 / 24.472	Lítico	Rompecabezas, 12 x 7 cm (diámetro)
Iruya, Salta, 2º Viaje	7194 / 24.473	Lítico	Mano de mortero, 9,5 x 7 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7195 / 24.474	Lítico	Conana, cutana, 31 x 11 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7196 / 24.475	Lítico	Fragmento de conana, 20 x 17,5 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7197 / 24.476	Lítico	Fragmento de cutana, 14 x 16 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7198 / 24.477	Lítico	Mano de mortero, 14,5 x 11 cm
Iruya, Salta, 2º Viaje	7199 / 24.478	Lítico	Mortero fragmentado, 14 x 40 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7200 / 24.479	Cerámica	Vaso sin dec, con base, 1 asa vertical en la parte sup. Alt: 12,5 cm, diámetro de la boca: 7,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7201 / 24.480	Cerámica	Vaso fragmen. sin dec, con base, 1 asa fragmentada Alt: 14cm, diámetro de la boca: 8,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7202 / 24.481	Cerámica	Tinaja pequeña, sin dec., con base, 2 asas verticales en el sector medio (fragm.) 1 asa en sector sup. Alt: 17 cm, Boca: 6 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7203 / 24.482	Cerámica	Vaso sin dec. Con base, 1 asa grande vertical, en la parte media, alt: 12 cm, boca: 5,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7204 / 24.483	Cerámica	Puco, sin dec. 3,5 x 12 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7205 / 24.484	Cerámica	Vaso, sin dec. Con base, con 1 asa grande vertical en la parte sup. 10 x 12 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7206 / 24.485	Cerámica	Vaso sin dec. Con base, 2 asas verticales en la parte media, 1 en parte sup. alt: 11 cm, boca: 5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7207 / 24.486	Cerámica	Vaso sin dec. Sin asas, con base. Alt: 8,5 cm, Boca (fragm.): 5,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7208 / 24.487	Cerámica	Puco sin dec. Con base, 4,5 x 14,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7233 / 24.512	Cerámica	Tinaja muy fragm. Sin dec. Con base, 2 asas verticales fragm. En parte media, boca fragm. Alt: 54 cm, boca: 24,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7234 / 24.513	Cerámica	Tinaja sin dec. Con base, 2 asas verticales en sector medio (boca fragm.) alt: 47 cm Boca:20 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7235 / 24.514	Cerámica	Tinaja muy fragmentada incompleta, sin dec., sin base, 1 asa horizontal, sin medidas
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7236 / 24.515	Cerámica	Fragmento de tinaja sin dec, muy fragmentada, sin asas, sin base, sin medidas
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7237 / 24.516	Cerámica	Tinaja sin dec. Muy fragmentada, con 1 asa, sin base, sin boca, sin medidas
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7238 / 24.517	Cerámica	Tinaja muy fragmentada incompleta, sin dec., con base, 1 asa, sin medidas
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7239 / 24.518	Cerámica	Fragmento de una tinaja con base, largo: 27 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7240 / 24.519	Cerámica	Puco chico, sin dec. Muy fragmentado, con base, 14 x 6,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7241 / 24.520	Cerámica	Puco fragm. Con base, con dec. espiralada, pintada, en la cara interna, 18,5 x 7,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7242 / 24.521	Cerámica	Puco sin dec. Con base fragmentada, 4 x 13 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7243 / 24.522	Cerámica	Vaso muy fragmentado, 1 asa vertical, sin base, boca muy fragmentada: 5,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7244 / 24.523	Cerámica	Fragmento de puco sin dec. Con asa horizontal. Largo: 29,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7245 / 24.524	Cerámica	Fragmento de puco sin dec. 11 x 7,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7246 / 24.525	Lítico	Pala plana, fragmentada, 18 x 12 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7247 / 24.526	Cerámica	Puco sin dec. Con base, 7,5 x 13 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7248 / 24.527	Cerámica	Puco fragmentado sin dec., con base, 4 x 13,25 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7249 / 24.528	Cerámica	Puco sin dec., con base, boca fragmentada, 4,5 x 14,5 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7250 / 24.529	Cerámica	Tinaja fragm. Con base, 2 asas horizontales en parte media, alt: 57 cm, boca: 30 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7251 / 24.530	Cerámica	Fragmento de tinaja (fondo) sin dec. 12,5 x 11,5 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7252 / 24.531	Lítico	Rompecabezas, 8,5 x 9,5 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7253 / 24.532	Lítico	Fragmento de rompecabezas, alto: 5 cm, diámetro: 13,5 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7254 / 24.533	Lítico	Hacha con surco ecuatorial, 14 x 6 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7255 / 24.534	Lítico	Hacha, 7,5 x 6,5 cm

Procedencia	Número de inventario	Material	Descripción
Rodeo Colorado, expedición 1938	7256 / 24.535	Lítico	Hacha, 7 x 2,5 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7257 / 24.536	Cerámica	Puco fragemntado con base, 7 x 12,75 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7258 / 24.537	Cerámica	Puco fragmentado en el borde, con base horadada (artificialmente?) 4,5 x 9 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7259 / 24.538	Cerámica	Puco con dec. Geométrica pintada en la cara interna, con base, 2 asas en parte sup. 5 x 9,5 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7260 / 24.539	Cerámica	Vaso fragm. Con base, 2 asas oblicuas en parte media (muy fragm.) alto: 12,5 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7261 / 24.540	Cerámica	Puco fragmentado con base, 5 x 14 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7262 / 24.541	Cerámica	Vaso muy fragmentado, con base, sin asas, alto: 6 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7263 / 24.542	Cerámica	Puco con base, con 2 asas hacia adentro, 3 x 7,5 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7264 / 24.543	Cerámica	Soporte para tinaja fragmentado, 13,75 x 5 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7265 / 24.544	Cerámica	Vaso muy fragm. Sin base, sin asa, borde muy fragm. Alto: 6 cm boca: 6,5 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7266 / 24.545-24.551, 25.205, 26.112, 26.126, 26.128, 26.164, 26.188- 26.192, 26.196-26.198, 26.212-26.221, 26.223- 26.226, 26.279.	Cerámica	Varios fragmentos (asas, bases) con dec. Pintada, sobreelevada incisa y lineal, pintada externa e interna y representaciones zoomorfas (25.203)
Rodeo Colorado, expedición 1938	7267 - 7269	Lítico	24.552-24.554, Fragmentos de piedra (o amonita?)
Rodeo Colorado, expedición 1938	7270 / 24.555	Lítico	Objeto pulido y perforado, con protuberancias modeladas (caras antropomorfas?) (malaquita?) 3 x 2,5 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7271 / 24.556	Lítico	Disco de huso, 2,75 x 2 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7272 / 24.557	Lítico	Disco de huso, 4 x 4 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7273 / 24.558	Lítico	Punta de flecha, 2,75 x 1 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7274 / 24.559	Lítico	Laja con horadación, 7,5 x 5,5 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7275 / 24.560	Cerámica	Yacimiento N° 1. Cabecita de ave, largo: 4 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7276 / 24.561	Cerámica	Yacimiento N° 1. Cabecita de ave, largo: 7 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7277 - 7280 24.562-24.565.	Lítico	Yacimiento N°1. Trozos de obsidiana negra
Rodeo Colorado, expedición 1938	7281 / 24.583 -24.589	Barro cocido	Hualcas o cuentas de collar de diversos tamaños
Rodeo Colorado, expedición 1938	7282 / 24.590 -24.593	Barro cocido	Hualcas o cuentas de collar de diversos tamaños
Rodeo Colorado, expedición 1938	7283 / 24.594-24.598	Barro cocido	Hualcas o cuentas de collar de diversos tamaños
Rodeo Colorado, expedición 1938	7284 / 24.599-24.605	Barro cocido	Hualcas o cuentas de collar de diversos tamaños
Rodeo Colorado, expedición 1938	7285 / 24.606-24.627	Barro cocido	Hualcas o cuentas de collar de diversos tamaños
Rodeo Colorado, expedición 1938	7286 / 24.628-24.683	Barro cocido	Hualcas o cuentas de collar de diversos tamaños
Rodeo Colorado, expedición 1938	7287 / 24.684-24.719	Barro cocido	Hualcas o cuentas de collar de diversos tamaños
Rodeo Colorado, expedición 1938	7288 / 24.720-24.837	Lítico	Hualcas o cuentas de collar de diversos tamaños (malaquita)
Rodeo Colorado, expedición 1938	7289 / 24.838-24.859	Barro cocido	Hualcas o cuentas de collar de diversos tamaños
Rodeo Colorado, expedición 1938	7290 / 24.860-24.871	Barro cocido	Hualcas o cuentas de collar de diversos tamaños
Rodeo Colorado, expedición 1938	7291 / 24.872-24.932	Lítico	Hualcas o cuentas de collar de diversos tamaños (malaquita?)
Rodeo Colorado, expedición 1938	7292 / 24.933	Metal	Disco de adorno, diámetro: 7,75cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7293 / 24.934-25.058	Lítico	Hualcas o cuentas de collar de diversos tamaños
Rodeo Colorado, expedición 1938	7294 / 25.059-25.181	Lítico	Hualcas o cuentas de collar de diversos tamaños
Rodeo Colorado, expedición 1938	7295 - 7296 / 25.182-83	Metal	Discos de adornos, diámetros: 3,75 cm y 3,5 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7297 / 25.184-25.190	Lítico	Hualcas o cuentas de collar de diversos tamaños
Rodeo Colorado, expedición 1938	7298 / 25.191	Lítico	Objeto pulido, fragmentado, largo: 4,5 cm, espesor: 0,5 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7299 / 25.192-25.195	Barro cocido y lítico	Hualcas o cuentas de collar de diversos tamaños

Procedencia	Número de inventario	Material	Descripción
Rodeo Colorado, expedición 1938	7300 / 25.196	Metal	Tubo de cobre, fragmentado, alto: 9,5 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7301 / 25.197	Metal	Objeto de cobre fragmentado, largo: 13 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7302 / 25.198	Metal	Fragmento de disco de cobre, 8 x 3 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7303 / 25.199	Metal	Manopla de cobre, ancho 9 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7304 / 25.200	Metal	Fragmento de disco de cobre, 5,5 x 2,25 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7305 / 25.201	Metal	Objeto de uso desconocido, ancho: 2,25 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7306 / 25.202	Cerámica	Fragmento con decoración en la cara externa, 2,5 x 2,25 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7307 / 25.204	Lítico	Objeto pulido, fragmentado, largo: 7,5 cm, espesor: 1 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7308 / 25.205	Lítico	Fragmento con trabajo en un borde, de pizarra. Largo: 5,5 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7309 / 25.206	Lítico	Fragmento de aguja de pizarra, 4 cm x 0,3 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7310 / 25.207	Metal	Fragmento de hierro, 4,25 cm x 0,7 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7311 / 25.208	Metal	Lámina, con 2 horadaciones de cobre, 3,6 x 0,5 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7312 / 25.209	Metal	Lámina fragmentada de cobre, 2,4 x 0,4 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7313 / 25.210	Metal	Aro con representación geométrica de cobre, sin medidas
Rodeo Colorado, expedición 1938	7314 / 25.211-25.216	Lítico	(en ese orden) Fragmentos de: 7,8 x 1,5 cm; 2,6 x 1,4 cm; 2,3 x 1,5 cm; 1,7 x 1,4 cm; 1,5 x 1 cm; 2 x 1,2 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7315 / 25.217	Lítico	Punta de flecha (fragmentada) 2,2 x 1 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7316 / 25.218	Lítico	Punta de flecha, 3,5 x 2 cm
Rodeo Colorado	7317 / 25.219	Lítico	Punta de flecha, 2,8 x 1 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7318 - 7323 25.220-25.225.	Lítico	Puntas de flecha (en ese orden); 2 x 0,9 cm; 1,8 x 0,9 cm; 3,7 x 1,5 cm; 4,5 x 1,8 cm; 4,8 x 2,4 cm; 3,7 x 1,5 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7324 - 7325 / 25.226-227	Lítico	Puntas de flecha: 4,2 x 2 cm; 2,9 x 0,4 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7326 / 25.228	Cuero	Trozos de cuero
Rodeo Colorado, expedición 1938	7327 / 25.229	Cardenillo	Trozos de cardenillo
Rodeo Colorado 1934	7328 / 25.230	Textil	Tejido, pieza N° 81, hallado en la casa N° 6, yacimiento N° 13
Rodeo Colorado, expedición 1938	7329 / 25.231-25.277	Valvas	Hualcas o cuentas de collar pequeñas de valvas de molusco
Rodeo Colorado, expedición 1938	7330 / 25.278-25.287	Hueso	Huesos de animales
Cuesta Azul, Salta, 2º viaje	7331 / 25.288-25.329	Lítico	Hualcas pequeñas
Cuesta Azul, Salta, 2º viaje	7332 / 25.330-25.341	Lítico	Yacimiento N° 1, casa N°1, Hualcas de diversos tamaños
Cuesta Azul, Salta, 2º viaje	7333 / 25.342	Metal	Lámina fragmentada, 6 x 1,5 cm
Cuesta Azul, Salta, 2º viaje	7334 / 25.343	Cerámica	Fragmento sin decoración, sin medidas
Cuesta Azul, Salta, 2º viaje	7335 / 25.344	Cerámica	Cabecita zoomorfa (fragmentada) 3,9 x 2,25 cm
Cuesta Azul, Salta, 2º viaje	7336 / 25.345	Cardenillo	Trozo de cardenillo, largo: 2,5 cm
Cuesta Azul, Salta, 2º viaje	7337 / 25.346	Metal	Trozo muy fragmentado de lámina, largo: 3,25 cm
Pucará de la Cuesta de Colanzulí, 1º viaje	7338 / 25.347	Metal	Cinzel de cobre, 22,5 x 1 cm
Pucará de la Cuesta de Colanzulí, 1º viaje	7339 / 25.348	Metal	Buril de cobre, 11,6 x 0,5 cm
Pucará de la Cuesta de Colanzulí, 1º viaje	7340 / 25.349	Metal	Objeto de metal, 4,5 x 1,7 cm
Titiconte, Iruya	7341 / 25.350-23.355	Lítico	Hualcas de malaquita, de diversos tamaños
Pucará de la Cuesta de Colanzulí, 1º viaje	7342 / 25.356	Hueso	Fragmento de cuchara
Pucará de la Cuesta de Colanzulí, 1º viaje	7343 / 25.357	Hueso	Fragmento de cuchara, 10 x 6,2 cm
Rodeo Colorado, expedición 1938	7438 / 26.306 (403)	Cerámica	Vaso sin dec. Semipulido, con restos de pintura roja?, cubierta de hollín, cuello, fragmento de borde incompleto, base plana, alt: 37 cm, boca: 19,2 cm
Huairu Huasi, Salta	7534 / 25.681	Metal	Disco de cobre con 2 agujeros de suspensión, 4,8 x 5 cm
Huairu Huasi, Salta	7535 - 7537 / 25.682-84	Lítico	(en ese orden) Puntas de flecha: 2 x 1,5 cm; 2,1 x 1,3 cm; 2,8 x 1,1 cm
Huairu Huasi, Salta	7538 / 25.685-728	Lítico	Hualcas de diversos colores y tamaños
Huairu Huasi, Salta	7539 / 25.729	Barro cocido	Hualca, 2,1 x 1 cm
Huairu Huasi, Salta	7540 / 25.730	Barro cocido	Hualca, 1,7 x 1,7 cm
Huairu Huasi, Salta	7541 / 25.731	Lítico	Hualca, 1,9 x 1,2 cm

Procedencia	Número de inventario	Material	Descripción
Huaira Huasi, Salta	7542 - 7545 / 25.732-35	Metal	Piezas pequeñas, campaniformes de oro, sin medidas
Zapallar, Salta	7549 / 25.743-25.748	Cerámica	(en orden) Fragmentos: sin dec. 5,5 x 4,2 cm; sin dec. 5,5 x 4,5 cm; con dec. Pintada 8 x 5 cm; con dec. 5 x 5 cm; con dec. 7,8 x 5,5 cm; sin dec. 7,8 x 5,5 cm
Zapallar, Salta	7550 / 25.749	Metal	Hachuela fragmentada de cobre, 5 x 3,5 cm
Zapallar, Salta	7551 / 25.750	Madera	Tortero, 4,5 x 1,5 cm
Zapallar, Salta	7552 / 25.751-25.780	Lítico	Hualquitas de diversos tamaños
Zapallar, Salta	7553 / 25.781	Hueso + cardenillo	Huesos de ave y trozos de cardenillo
Zapallar, Salta	7554 / 25.782	Lítico	Hualca fragmentada, 2,2 x 1,1 cm
Rodeo Colorado, Salta	7555 / 25.783	Lítico	Fragmento de pala, 9 x 8 cm
Rodeo Colorado, Salta	7556 / 25.784	Lítico	Fragmento de pala, 8,5 x 9 cm
Rodeo Colorado, Salta	7557 / 25.785	Lítico	Fragmento de pala plana, 13,5 x 6 cm
Rodeo Colorado, Salta	7558 / 25.786	Lítico	Fragmento de pala plana, 16 x 5,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7559 / 25.787	Lítico	Fragmento de pala, 17 x 18,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7560 / 25.788	Lítico	Pala plana, fragmentada, 19,5 x 12 cm
Rodeo Colorado, Salta	7561 / 25.789	Lítico	Fragmento de pala plana, 10 x 13 cm
Rodeo Colorado, Salta	7562 / 25.790	Lítico	Fragmento de pala plana, 9,5 x 13,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7563 / 25.791	Lítico	Fragmento de pala plana, 8 x 8,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7564 / 25.792	Lítico	Fragmento de pala plana, 12,5 x 6 cm
Rodeo Colorado, Salta	7565 / 25.793	Lítico	Pala plana, fragmentada, 14,5 x 13 cm
Rodeo Colorado, Salta	7566 / 25.794	Lítico	Fragmento de pala plana, 10,5 x 10 cm
Rodeo Colorado, Salta	7567 / 25.795	Lítico	Fragmento de pala plana, 6 x 4,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7568 / 25.796	Lítico	Pala plana fragmentada, 9 x 4,25 cm
Rodeo Colorado, Salta	7569 / 25.797	Lítico	Pala plana fragmentada, 12 x 9,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7570 / 25.798	Lítico	Fragmento de pala plana, 16,5 x 8 cm
Rodeo Colorado, Salta	7571 / 25.799	Lítico	Fragmento de piedra, 7 x 9 cm
Rodeo Colorado, Salta	7572 / 25.800	Lítico	Fragmento de pala plana, 12,5 x 9 cm
Rodeo Colorado, Salta	7573 / 25.801	Lítico	Fragmento de pala plana, 11,5 x 6,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7574 / 25.802	Lítico	Fragmento de pala plana, 6 x 4,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7575 / 25.803	Lítico	Fragmento de piedra, 7 x 5,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7576 / 25.804	Lítico	Pala plana, fragmentada, 11 x 5,75 cm
Rodeo Colorado, Salta	7577 / 25.805	Lítico	Fragmento de un rodado, 3 x 6 cm
Rodeo Colorado, Salta	7578 / 25.806	Lítico	Fragmento de pala, 7 x 8 cm
Rodeo Colorado, Salta	7579 / 25.807	Lítico	Fragmento de piedra, 21 x 10 cm
Rodeo Colorado, Salta	7580 / 25.808	Lítico	Pala plana, fragmentada, 25,5 x 15 cm
Rodeo Colorado, Salta	7581 / 25.809	Lítico	Pala plana, 21 x 15 cm (Analizado por Yacobaccio 1983)
Rodeo Colorado, Salta	7582 / 25.810	Lítico	Pala plana, 24,5 x 15 cm
Rodeo Colorado, Salta	7583 / 25.811	Lítico	Laja para hacer pala plana, 23,5 x 15,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7584 / 25.812	Lítico	Laja para hacer pala plana, 41,5 x 10 cm
Rodeo Colorado, Salta	7585 / 25.813	Lítico	Fragmento de pala plana, 6 x 9 cm
Rodeo Colorado, Salta	7586 / 25.814	Lítico	Laja para hacer pala plana, 25 x 13,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7587 / 25.815	Lítico	Pala plana, 19,5 x 15 cm (Analizado por Yacobaccio 1983)
Rodeo Colorado, Salta	7588 / 25.816	Lítico	Laja para hacer pala plana, 27,5 x 16 cm
Rodeo Colorado, Salta	7589 / 25.817	Lítico	Fragmento de pala plana, 19 x 13 cm
Rodeo Colorado, Salta	7590 / 25.818	Lítico	Laja de piedra con horadación, 30 x 25 cm
Rodeo Colorado, Salta	7591 / 25.819	Lítico	Pala plana, 29 x 14 cm
Rodeo Colorado, Salta	7592 / 25.820	Lítico	Laja para hacer pala plana, 37,5 x 19,5 cm

Procedencia	Número de inventario	Material	Descripción
Rodeo Colorado, Salta	7593 / 25.821	Lítico	Laja de piedra, 32 x 11 cm
Rodeo Colorado, Salta	7594 / 25.822	Lítico	Pala plana, 22 x 17 cm
Chaupi Loma, Salta	7595 / 25.823	Lítico	Pala plana, fragmentada, 28,5 x 15,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7596 / 25.824	Lítico	Laja, 30,5 x 11 cm
Rodeo Colorado, Salta	7597 / 25.825	Lítico	Pala plana, 20 x 15,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7598 / 25.826	Lítico	Pala plana, 21 x 14,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7599 / 25.827	Lítico	Pala plana, 22 x 15 cm
Rodeo Colorado, Salta	7600 / 25.828	Lítico	Pala plana, fragmentada, 23,5 x 19 cm
Rodeo Colorado, Salta	7601 / 25.829	Lítico	Fragmento con horadación, 18,5 x 21 cm
Rodeo Colorado, Salta	7602 / 25.830	Lítico	Pala plana, 21 x 12,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7603 / 25.831	Lítico	Pala plana, 20 x 16 cm
Rodeo Colorado, Salta	7604 / 25.832	Lítico	Pala plana, fragmentada, con restos de pintura roja, 24 x 16 cm
Rodeo Colorado, Salta	7605 / 25.833	Lítico	Laja para hacer pala plana, 29 x 18 cm
Rodeo Colorado, Salta	7606 / 25.834	Lítico	Fragmento de pala plana, 14 x 16,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7607 / 25.835	Lítico	Laja para hacer pala plana, 22 x 15,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7608 / 25.836	Lítico	Fragmento de pala plana, 15 x 18 cm
Rodeo Colorado, Salta	7609 / 25.837	Lítico	Laja para hacer pala plana, 30 x 18 cm
Rodeo Colorado, Salta	7610 / 25.838	Lítico	Pala plana, 23 x 14 cm
Rodeo Colorado, Salta	7611 / 25.839	Lítico	Pala plana, fragmentada, 18,5 x 16 cm
Rodeo Colorado, Salta	7612 / 25.840	Lítico	Pala plana, fragmentada, 18,5 x 16 cm
Rodeo Colorado, Salta	7613 / 25.841	Lítico	Pala plana, fragmentada, 17 x 14 cm
Rodeo Colorado, Salta	7614 / 25.842	Lítico	Pala plana, fragmentada, 20 x 15 cm
Rodeo Colorado, Salta	7615 / 25.843	Lítico	Pala plana, fragmentada, 18 x 14 cm
Chaupi Loma, Salta	7616 / 25.844	Lítico	Pala plana con horadación, 25 x 9 cm
Rodeo Colorado, Salta	7617 / 25.845	Lítico	Pala plana, fragmentada, 17 x 14,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7618 / 25.846	Lítico	Pala plana, ceremonial?, fragmentada, 23,5 x 20 cm
Rodeo Colorado, Salta	7619 / 25.847	Lítico	Fragmento de pala plana, 18 x 11 cm
Rodeo Colorado, Salta	7620 / 25.848	Lítico	Fragmento de pala plana, 16 x 7 cm
Rodeo Colorado, Salta	7621 / 25.848 bis	Lítico	Fragmento de pala plana, 22,5 x 19,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7622 / 25.849	Lítico	Pala plana, 22 x 16,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7623 / 25.850	Lítico	Pala plana (pico?) 25,5 x 11,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7624 / 25.851	Lítico	Pala, 26,5 x 10,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7625 / 25.852	Lítico	Fragmento de pala plana, 16,5 x 18,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7626 / 25.853	Lítico	Pala plana, fragmentada, 23 x 14,5 cm
Chaupi Loma, Salta	7627 / 25.854	Lítico	Fragmento de pala plana, 20,5 x 10,5 cm
Chaupi Loma, Salta	7628 / 25.855	Lítico	Fragmento de pala, 8 x 16 cm
Rodeo Colorado, Salta	7629 / 25.856	Lítico	Pala plana, 21 x 13,5 cm
Chaupi Loma, Salta	7630 / 25.857	Lítico	Fragmento de piedra con horadación, 14 x 12 cm
Rodeo Colorado, Salta	7631 / 25.858	Lítico	Pala plana, fragmentada, 17 x 12 cm
Rodeo Colorado, Salta	7632 / 25.859	Lítico	Pala plana, fragmentada, 19 x 15 cm
Rodeo Colorado, Salta	7633 / 25.860	Lítico	Pala plana, 24 x 15,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7634 / 25.861	Lítico	Pala plana, 23,5 x 16 cm
Rodeo Colorado, Salta	7635 / 25.862	Lítico	Pala plana, muy fragmentada, 17 x 19 cm
Rodeo Colorado, Salta	7636 / 25.863	Lítico	Fragmento de piedra, 18,5 x 9 cm
Chaupi Loma, Salta	7637 / 25.864	Lítico	Pala plana con horadación en la parte superior, fragmentada, 22 x 16 cm
Chaupi Loma, Salta	7638 / 25.865	Lítico	Fragmento de piedra, 22 x 12 cm
Rodeo Colorado, Salta	7639 / 25.866	Lítico	Pala plana, 19 x 17 cm

Procedencia	Número de inventario	Material	Descripción
Rodeo Colorado, Salta	7640 / 25.867	Lítico	Pala plana, 24 x 15 cm
Rodeo Colorado, Salta	7641 / 25.868	Lítico	Pala plana, 20 x 12 cm
Rodeo Colorado, Salta	7642 / 25.869	Lítico	Fragmento de pala plana, 12 x 12 cm
Rodeo Colorado, Salta	7643 / 25.870	Lítico	Fragmento de pala plana, 13,5 x 13,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7644 / 25.871	Lítico	Pala plana, 15 x 11,5 cm
Chaupi Loma, Salta	7645 / 25.872	Lítico	Pala plana, 15,5 x 11,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7646 / 25.873	Lítico	Fragmento de pala plana, 12 x 13 cm
Rodeo Colorado, Salta	7647 / 25.874	Lítico	Fragmento de pala plana, 9,5 x 25 cm
Rodeo Colorado, Salta	7648 / 25.875	Lítico	Pala plana, 18 x 12 cm
Rodeo Colorado, Salta	7649 / 25.876	Lítico	Pala plana, fragmentada, 16,5 x 12 cm
Rodeo Colorado, Salta	7650 / 25.877	Lítico	Pala plana, 15,5 x 11 cm
Rodeo Colorado, Salta	7651 / 25.878	Lítico	Fragmento de pala plana, 17 x 10 cm
Rodeo Colorado, Salta	7652 / 25.879	Lítico	Pala plana, 14 x 12 cm
Rodeo Colorado, Salta	7653 / 25.880	Lítico	Fragmento de pala plana, 11 x 10,5 cm
Chaupi Loma, Salta	7654 / 25.881	Lítico	Fragmento de pala plana, 19 x 16,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7655 / 25.882	Lítico	Fragmento de pala plana, 19,5 x 7,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7656 / 25.883	Lítico	Fragmento de pala plana, 12 x 14 cm
Rodeo Colorado, Salta	7657 / 25.884	Lítico	Pala plana, fragmentada, 14,5 x 9 cm
Rodeo Colorado, Salta	7658 / 25.885	Lítico	Pala plana, fragmentada, 13,5 x 11,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7659 / 25.886	Lítico	Fragmento de pala plana, 11,5 x 12,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7660 / 25.887	Lítico	Pala plana, fragmentada, 11 x 9 cm
Rodeo Colorado, Salta	7661 / 25.888	Lítico	Fragmento de pala plana, 10 x 11,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7662 / 25.889	Lítico	Fragmento de pala plana, 8 x 13,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7663 / 25.890	Lítico	Fragmento de pala plana, 7 x 10 cm
Rodeo Colorado, Salta	7664 / 25.891	Lítico	Fragmento de pala plana, 12,5 x 7,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7665 / 25.892	Lítico	Fragmento de pala plana, 12 x 12,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7666 / 25.893	Lítico	Fragmento de pala plana, 9 x 10 cm
Rodeo Colorado, Salta	7667 / 25.894	Lítico	Fragmento de pala plana, 10,5 x 11 cm
Rodeo Colorado, Salta	7668 / 25.895	Lítico	Fragmento de pala plana, 19 x 11 cm
Rodeo Colorado, Salta	7669 / 25.896	Lítico	Pala plana, 12 x 6 cm
Rodeo Colorado, Salta	7670 / 25.897	Lítico	Fragmento de pala plana, 10 x 8 cm
Rodeo Colorado, Salta	7671 / 25.898	Lítico	Fragmento de pala plana, 6 x 6 cm
Rodeo Colorado, Salta	7672 / 25.899	Lítico	Fragmento de pala plana, 9 x 6 cm
Rodeo Colorado, Salta	7673 / 25.900	Lítico	Fragmento de pala plana, 6,5 x 9 cm
Rodeo Colorado, Salta	7674 / 25.901	Lítico	Fragmento de pala plana, 9 x 10 cm
Rodeo Colorado, Salta	7675 / 25.902	Lítico	Fragmento de pala plana, 8,5 x 11,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7676 / 25.903	Lítico	Pala plana, fragmentada, 9 x 6 cm
Rodeo Colorado, Salta	7677 / 25.904	Lítico	Fragmento de pala plana, 11 x 10 cm
Rodeo Colorado, Salta	7678 / 25.905	Lítico	Fragmento de pala plana, 7,5 x 10 cm
Rodeo Colorado, Salta	7679 / 25.906	Lítico	Fragmento de pala plana, 10,5 x 8,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7680 / 25.907	Lítico	Pala plana, 17 x 8 cm
Rodeo Colorado, Salta	7681 / 25.908	Lítico	Pala plana, 12,5 x 7 cm
Rodeo Colorado, Salta	7682 / 25.909	Lítico	Fragmento de pala plana, 13,5 x 13 cm
Rodeo Colorado, Salta	7683 / 25.910	Lítico	Fragmento de pala plana, 11 x 4,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7684 / 25.911	Lítico	Fragmento de pala plana, 10 x 7 cm
Rodeo Colorado, Salta	7685 / 25.912	Lítico	Fragmento de pala plana, 9,5 x 5,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7686 / 25.913	Lítico	Fragmento de pala plana, 6,75 x 5,5 cm

Procedencia	Número de inventario	Material	Descripción
Rodeo Colorado, Salta	7687 / 25.914	Lítico	Fragmento de pala plana, 11,5 x 6,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7688 / 25.915	Lítico	Fragmento de piedra 6 x 10,5 cm
Chaupi Loma, Salta	7689 / 25.916	Lítico	Fragmento de pala plana, 6,5 x 4,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7690 / 25.917	Lítico	Fragmento de pala plana, 12 x 5,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7691 / 25.918	Lítico	Fragmento de pala plana, 7 x 5,75 cm
Rodeo Colorado, Salta	7692 / 25.919	Lítico	Fragmento de piedra, 12 x 5,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7693 / 25.920	Lítico	Fragmento de pala plana, 7 x 6 cm
Rodeo Colorado, Salta	7694 / 25.921	Lítico	Fragmento de pala plana, 6 x 7,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7695 / 25.922	Lítico	Fragmento de pala plana, 8 x 3,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7696 / 25.923	Lítico	Fragmento de mortero, 6,5 x 11 cm
Rodeo Colorado, Salta	7697 / 25.924	Lítico	Fragmento de pala plana, 9,75 x 4,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7698 / 25.925	Lítico	Fragmento de pala plana, 8 x 6 cm
Rodeo Colorado, Salta	7699 / 25.926	Lítico	Fragmento de pala plana, 8 x 7,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7700 / 25.927	Lítico	Fragmento de pala plana, 7 x 5,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7701 / 25.928	Lítico	Fragmento de pala plana, 5 x 8,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7702 / 25.929	Lítico	Fragmento de pala plana, 8 x 5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7703 / 25.930	Lítico	Fragmento de pala plana, 13 x 5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7704 / 25.931	Lítico	Fragmento de pala plana, 8 x 5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7705 / 25.932	Lítico	Fragmento de pala plana, 10 x 4 cm
Rodeo Colorado, Salta	7706 / 25.933	Lítico	Fragmento de pala plana, 9,5 x 6,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7707 / 25.934	Lítico	Fragmento de pala plana, 8 x 10 cm
Rodeo Colorado, Salta	7708 / 25.935	Lítico	Fragmento de pala plana, 6,5 x 6,5 cm
Chaupi Loma, Salta	7709 / 25.936	Lítico	Fragmento de pala plana, 11,5 x 3 cm
Rodeo Colorado, Salta	7710 / 25.937	Lítico	Pala plana, 10,5 x 5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7711 / 25.938	Lítico	Fragmento de pala plana, 8 x 4 cm
Rodeo Colorado, Salta	7712 / 25.939	Lítico	Pala plana, 9,5 x 5,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7713 / 25.940	Lítico	Fragmento de piedra, 5,5 x 7,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7714 / 25.941	Lítico	Pala plana, 13,5 x 5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7715 / 25.942	Lítico	Fragmento de pala plana, 12 x 5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7716 / 25.943	Lítico	Fragmento de pala plana, 10 x 9,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7717 / 25.944	Lítico	Fragmento de pala plana, 6,5 x 4,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7718 / 25.945	Lítico	Fragmento de pala plana, 12 x 7,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7719 / 25.946	Lítico	Fragmento de pala plana, 10 x 10 cm
Rodeo Colorado, Salta	7720 / 25.947	Lítico	Fragmento de pala plana, 13 x 7,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7721 / 25.948	Lítico	Fragmento de pala plana, 10 x 5,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7722 / 25.949	Lítico	Fragmento de pala plana, 4 x 5,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7723 / 25.950	Lítico	Fragmento de pala plana, 4 x 5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7724 / 25.951	Lítico	Fragmento de pico, 8,5 x 3 cm
Rodeo Colorado, Salta	7725 / 25.952	Lítico	Fragmento de pala plana, 4,5 x 5,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7726 / 25.953	Lítico	Fragmento de piedra con horadación, 40,5 x 32 cm
Rodeo Colorado, Salta	7727 / 25.954	Lítico	Conana, 20 x 10 cm
Rodeo Colorado, Salta	7728 / 25.955	Lítico	Conana, 19 x 7,5 cm
Chaupi Loma, Salta	7729 / 25.956	Lítico	Fragmento de piedra 12 x 7 cm
Rodeo Colorado, Salta	7730 / 25.957	Lítico	Fragmento de piedra con horadación, 12 x 14 cm
Chaupi Loma, Salta	7731 / 25.958	Lítico	Fragmento de mano de mortero, 13 x 6 cm
Chaupi Loma, Salta	7732 / 25.959	Lítico	Fragmento de rodado, 6 x 8,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7733 / 25.960	Lítico	Fragmento de conana, 9,5 x 6 cm

Procedencia	Número de inventario	Material	Descripción
Rodeo Colorado, Salta	7734 / 25.961	Lítico	Mano de mortero, 17 x 9 cm
Rodeo Colorado, Salta	7735 / 25.962	Lítico	Mano de mortero, fragmentada, 13 x 9 cm
Rodeo Colorado, Salta	7736 / 25.963	Lítico	Fragmento de conana, 19 x 12 cm
Chaupi Loma, Salta	7737 / 25.964	Lítico	Fragmento de rompecabezas, 10,5 x 6,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7738 / 25.965	Lítico	Mortero fragmentado, 12 x 9 cm
Rodeo Colorado, Salta	7739 / 25.966	Lítico	Fragmento de mortero, 13 x 7,5 cm
Chaupi Loma, Salta	7740 / 25.967	Lítico	Fragmento de pala plana, 11 x 8,5 cm
Chaupi Loma, Salta	7741 / 25.968	Lítico	Fragmento de piedra con horadación, 8 x 10 cm
Rodeo Colorado, Salta	7742 / 25.969	Lítico	Fragmento de mortero, 13 x 4 cm
Rodeo Colorado, Salta	7743 / 25.970	Lítico	Fragmento de piedra con horadación, 10 x 11,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7744 / 25.971	Lítico	Triturador de granos 15,5 x 4 cm
Rodeo Colorado, Salta	7745 / 25.972	Lítico	Rompecabezas, fragmentado, 9,75 x 8,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7746 / 25.973	Lítico	Mano de mortero, 8,5 x 4 cm
Rodeo Colorado, Salta	7747 / 25.974	Lítico	Fragmento de pala plana, 9,5 x 4,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7748 / 25.975	Lítico	Fragmento de mano de mortero, 3,5 x 2,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7749 / 25.976	Lítico	Mano de mortero, fragmentada, 12,5 x 6,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7750 / 25.977	Lítico	Mano de mortero, 10 x 7,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7751 / 25.978	Lítico	Rompecabezas, 9,5 x 3,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7752 / 25.979	Lítico	Mano de mortero, 11,5 x 8 cm
Chaupi Loma, Salta	7753 / 25.980	Lítico	Fragmento de mortero, 11,5 x 4,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7754 / 25.981	Lítico	Rompecabezas, fragmentado, 10 x 8 cm
Rodeo Colorado, Salta	7755 / 25.982	Lítico	Fragmento de mortero, 22 x 8,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7756 / 25.983	Lítico	Fragmento de piedra, 5,5 x 7 cm
Rodeo Colorado, Salta	7757 / 25.984	Lítico	Mano de mortero, 14,5 x 8 cm
Rodeo Colorado, Salta	7758 / 25.985	Lítico	Mano de mortero, fragmentada, 17,5 x 6,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7759 / 25.986	Lítico	Fragmento de mano de mortero, 6 x 8 cm
Chaupi Loma, Salta	7760 / 25.987	Lítico	Fragmento de conana, 31,5 x 8 cm
Rodeo Colorado, Salta	7761 / 25.988	Lítico	Mano de mortero, fragmentada, 20 x 7 cm
Rodeo Colorado, Salta	7762 / 25.989	Lítico	Fragmento de mortero, 16,5 x 7,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7763 / 25.990	Lítico	Rompecabezas, 10 x 4 cm de alto
Rodeo Colorado, Salta	7764 / 25.991	Lítico	Fragmento de mano de mortero, 11 x 8 cm
Rodeo Colorado, Salta	7765 / 25.992	Lítico	Objeto de piedra, 16,5 x 10 cm
Rodeo Colorado, Salta	7766 / 25.993	Lítico	Fragmento de rompecabezas, 11 x 7 cm
Rodeo Colorado, Salta	7767 / 25.994	Lítico	Fragmento de mano de mortero, 16 x 6,5 cm
Chaupi Loma, Salta	7768 / 25.995	Lítico	Mano de mortero, 8,5 x 7 cm
Rodeo Colorado, Salta	7769 / 25.996	Lítico	Fragmento de mortero, 18 x 9,5 cm
Chaupi Loma, Salta	7770 / 25.997	Lítico	Conana, fragmentada, 25,5 x 9 cm
Rodeo Colorado, Salta	7771 / 25.998	Lítico	Fragmento de mano de mortero, 9 x 4 cm
Rodeo Colorado, Salta	7772 / 25.999	Lítico	Mano de mortero, 13 x 8 cm
Rodeo Colorado, Salta	7773 / 26.000	Lítico	Mano de mortero, 23 x 7,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7774 / 26.001	Lítico	Fragmento de conana, 26 x 11 cm
Rodeo Colorado, Salta	7775 / 26.002	Lítico	Fragmento de conana, 18,5 x 13 cm
Rodeo Colorado, Salta	7776 / 26.003	Lítico	Fragmento de conana, 20x 11,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7777 / 26.004	Lítico	Conana, fragmentada, 19 x 7,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7778 / 26.005	Lítico	Mortero fragmentado, 26 x 15 cm
Rodeo Colorado, Salta	7779 / 26.006	Lítico	Conana, fragmentada, 27,5 x 13 cm
Rodeo Colorado, Salta	7780 / 26.007	Lítico	Fragmento de mortero, 28 x 26 cm

Procedencia	Número de inventario	Material	Descripción
Chaupi Loma, Salta	7781 / 26.008	Lítico	Fragmento de mortero, 24,5 x 16,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7782 / 26.009	Lítico	Mortero, 14 x 9 cm
Rodeo Colorado, Salta	7783 / 26.010	Lítico	Conana, fragmentada, 39 x 11 cm
Rodeo Colorado, Salta	7784 / 26.011	Lítico	Conana, 21,5 x 12,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7785 / 26.012	Lítico	Conana, fragmentada, 35 x 17 cm
Rodeo Colorado, Salta	7786 / 26.013	Lítico	Conana, fragmentada, 38 x 12,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7787 / 26.014	Lítico	Conana, 38,5 x 15,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7788 / 26.015	Lítico	Conana, 44,5 x 12,25 cm
Rodeo Colorado, Salta	7789 / 26.016	Lítico	Conana, fragmentada, 44 x 11,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7790 / 26.017	Lítico	Conana, fragmentada, 32,25 x 14,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7791 / 26.018	Lítico	Fragmento de mortero, 36 x 14 cm
Rodeo Colorado, Salta	7792 / 26.019	Lítico	Fragmento de mortero, 26,5 x 22 cm
Rodeo Colorado, Salta	7793 / 26.020	Lítico	Conana, 34 x 17 cm
Rodeo Colorado, Salta	7794 / 26.021	Lítico	Mortero, fragmentado, 50 x 22 cm
Rodeo Colorado, Salta	7795 / 26.022	Lítico	Conana, 40,5 x 18 cm
Rodeo Colorado, Salta	7796 / 26.023	Lítico	Mortero, fragmentado, 36,5 x 22,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7797 / 26.024	Lítico	Mortero, 27 x 25,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7798 / 26.025	Lítico	Mortero, 39 x 36 cm
Rodeo Colorado, Salta	7799 / 26.026	Lítico	Mortero, 34 x 32 cm
Rodeo Colorado, Salta	7800 / 26.027	Lítico	Conana, fragmentada, 28 x 13 cm (t)?
Rodeo Colorado, Salta	7801 / 26.028	Lítico	Mortero, 18,5 x 15 cm (t)?
Rodeo Colorado, Salta	7802 / 26.029	Lítico	Mortero, 54 x 28 cm
Rodeo Colorado, Salta	7803 / 26.030	Lítico	Conana (o mortero?), 58 x 28 cm
Rodeo Colorado, Salta	7804 / 26.031	Lítico	Mortero, 37,5 x 34,5 cm (t)?
Rodeo Colorado, Salta	7805 / 26.032	Lítico	Laja con una horadación en uno de los bordes, (t)? 25,5 x 17,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7806 / 26.033	Lítico	Mortero, (t)? 35 x 27 cm
Rodeo Colorado, Salta	7807 / 26.034	Lítico	Fragmento de mortero, 24,5 x 17 cm (t)?
Rodeo Colorado, Salta	7808 / 26.035	Lítico	Fragmento de piedra, 12 x 11,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7809 / 26.036	Lítico	Pala plana, fragmentada, 20,5 x 11 cm
Rodeo Colorado, Salta	7810 / 26.037	Lítico	Pala plana, fragmentada, 19,5 x 15 cm
Rodeo Colorado, Salta	7811 / 26.038	Lítico	Mano de mortero, 14 x 6,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7812 / 26.039	Lítico	Pala plana, ceremonial, 23 x 21,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7813 / 26.040	Lítico	Pala plana, fragmentada, 26,5 x 11,5 cm (Analizado por Yacobaccio 1983)
Rodeo Colorado, Salta	7814 / 26.041	Lítico	Pala plana, 43 x 12 cm
Rodeo Colorado, Salta	7815 / 26.042	Lítico	Pala plana, 24 x 10 cm
Rodeo Colorado, Salta	7816 / 26.043	Lítico	Laja para hacer pala plana, 38,5 x 11 cm
Rodeo Colorado, Salta	7817 / 26.044	Lítico	Pala plana, 25 x 11 cm
Rodeo Colorado, Salta	7818 / 26.045	Lítico	Pico de pala plana, fragmentada, 16,5 x 5,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7819 / 26.046	Lítico	Pala plana, fragmentada, 20,5 x 14,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7820 / 26.047	Lítico	Pala plana, fragmentada, 19,5 x 15,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7821 / 26.048	Lítico	Pala plana, 39 x 13,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7822 / 26.049	Lítico	Pala plana, fragmentada, 10 x 6 cm
Rodeo Colorado, Salta	7823 / 26.050	Lítico	Pala plana, fragmentada, 11 x 5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7824 / 26.051	Lítico	Mortero fragmentado, 10 x 14 cm
Rodeo Colorado, Salta	7825 / 26.052	Lítico	Mano de mortero, fragmentada, 12 x 5,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7826 / 26.053	Lítico	Mano de mortero, fragmentada, 13 x 5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7827 / 26.054	Lítico	Mortero, 15 x 16 cm

Procedencia	Número de inventario	Material	Descripción
Rodeo Colorado, Salta	7828 / 26.055	Lítico	Rompecabezas, 10,5 x 5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7829 / 26.056	Lítico	Rompecabezas, 10 x 5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7830 / 26.057	Lítico	Mano de mortero, 11,5 x 8 cm
Rodeo Colorado, Salta	7831 / 26.058	Lítico	Hachuela, 6,5 x 5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7832 / 26.059	Lítico	Cabeza de llama, 6,5 x 7 cm
Rodeo Colorado, Salta	7833 / 26.060	Lítico	Conana, sin medidas
Rodeo Colorado, Salta	7834 / 26.061	Lítico	Mortero, sin medidas (en lápiz "está en exhibición, tomar medidas")
Rodeo Colorado, Salta	7835 / 26.062	Lítico	Hachuela, 10 x 5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7836 / 26.063	Lítico	Fragmento de pala, 7,8 x 4,2 cm
Rodeo Colorado, Salta	7837 / 26.064	Lítico	Fragmento de pala, 7,3 x 5,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7838 / 26.065	Lítico	Fragmento de rompecabezas, 10,5 x 6,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7839 / 26.066	Lítico	Mortero fragmentado, 15,5 x 9,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7840 / 26.067	Lítico	Fragmento de pala, 16,5 x 9,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7841 / 26.068	Lítico	Fragmento de pala, 14 x 8,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7842 / 26.069	Lítico	Pala plana, fragmentada, 21 x 16 cm
Rodeo Colorado, Salta	7843 / 26.070	Lítico	Pala plana, fragmentada, 25 x 22,5 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7844 / 26.071	Cerámica	Puco fragmentado, sin dec., 2 asas, con base, 5 x 14 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7845 / 26.072	Cerámica	Puco fragmentado, sin dec., sin asas, con base, 5 x 11 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7846 / 26.073	Cerámica	Puco sin dec., con base, con asas, 8 x 12 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7847 / 26.074	Cerámica	Puco fragmentado, sin dec., sin asas, con base, 6,5 x 11,5 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7848 / 26.075	Cerámica	Vasito (falta mitad), sin dec., con base, 1 asa fragm., alto: 6 cm, boca fragm: 4,5 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7849 / 26.076	Cerámica	Puco fragmentado, con base, sin dec., 1 asa fragmentada, 10 x 15 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7850 / 26.077	Cerámica	Puco fragmentado, sin dec., con asas, con base, 6 x 14,5 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7851 / 26.078	Cerámica	Puco fragmentado e incompleto, sin dec., con 1 asa, 7,5 x 12,5 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7852 / 26.079	Cerámica	Fragmento de puco, sin dec., con base, diámetro: 13 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7853 / 26.080	Cerámica	Puco fragmentado, sin dec., con 1 asa, con base, 7 x 12,5 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7854 / 26.081	Cerámica	Puco fragmentado, sin dec., con asas, con base, 8 x 14,5 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7855 / 26.082	Cerámica	Puco incompleto, sin dec., sin asas, con base, 8 x 14 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7856 / 26.083	Cerámica	Puco incompleto, sin dec., 2 asas, 8 x 11 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7857 / 26.084 (408)	Cerámica	Puco fragmentado, sin dec., con asas, con base, 5,5 x 11 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7858 / 26.195	Cerámica	Puco fragmentado, con dec. incisa, sin asas, con base, 6,5 x 9,5 cm (diámetro de boca)
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7859 / 26.086	Cerámica	Puco fragmentado, sin dec., con 1 asa, con base, 7,5 x 14 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7860 / 26.087	Cerámica	Fragmento de puco, sin dec., con base, diámetro: 16 cm
Rodeo Colorado, Salta	7861 / 26.088	Cerámica	Puco fragmentado e incompleto, sin dec., sin asas, 5 x 13 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7862 / 26.089	Cerámica	Puco entero sin dec., con base, sin asas, diámetro: 11 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7863 / 26.090	Cerámica	Puco incompleto, sin dec., sin asas, con base, 5,5 x 15 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7864 / 26.091	Cerámica	Fragmento de puco, sin dec., con base, diámetro: 14 cm
Rodeo Colorado, Salta	7865 / 26.189	Cerámica	Fragmento de cerámica, con un engobe fino, pulido, color gris oscuro, con dec. Geometrizable formando triángulos blancuzcos, pintura negativa?
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7866 / 26.093	Cerámica	Fragmento de puco, sin dec., con base, diámetro: 11 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7867 / 26.094	Cerámica	Puco incompleto, sin dec., con 1 asa, con base, boca fragmentada, 6 x 13 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7868 / 26.095	Cerámica	Fragmento de puco, sin dec., con base, 5 x 14 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7869 / 26.096	Cerámica	Puco muy fragmentado, sin dec., sin asas, con base, 7 x 14 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7870 / 26.097	Cerámica	Puco incompleto, con dec. pintada, con 1 asa, con base, 7,75 x 17 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7872 / 26.099	Cerámica	Vaso muy fragmentado, con base, 2 asas fragmentadas, diámetro: 14,5 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7873 / 26.100	Cerámica	Fragmento de puco, sin dec., con base, diámetro: 17 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7874 / 26.101	Cerámica	Fragmento de tinaja, con base, sin dec., diámetro: 20 cm

Procedencia	Número de inventario	Material	Descripción
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7875 / 26.102	Cerámica	Urna funeraria fragmentada, sin dec., sin base, alto: 41,5 cm, diám. de la boca: 31 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7876 / 26.103	Cerámica	Tinaja muy fragmentada, sin dec., con base, 2 asas horizontales en la parte sup., boca fragm. Alto: 39 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7877 / 26.104	Cerámica	Tinaja muy fragmentada, sin dec., faltan base y boca, 2 asas horizontales en la parte sup. (1 muy fragmentada). Alto: 34 cm x 19,5 cm (borde sup.)
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7878 / 26.105	Cerámica	Urna funeraria muy fragmentada, sin dec., con base, faltan asas y parte superior, alto: 27,5 cm, diám: 36,5 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7879 / 26.106	Cerámica	Urna funeraria muy fragmentada, sin dec., con base, faltan asas y parte superior, alto: 29,5 cm, diám: 40,5 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7880 / 26.107	Cerámica	Urna funeraria muy fragmentada, sin dec., con base, faltan asas y parte superior, alto: 11 cm, ancho: 26,25 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7881 / 26.108	Cerámica	Tinaja muy fragmentada, sin dec., con base, borde muy fragmentado, no se pueden tomar medidas
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7882 / 26.109	Cerámica	Urna funeraria muy fragmentada, sin dec., con base, faltan asas y fondo. Imposible tomar medidas
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7883 / 26.110	Cerámica	Tinaja muy fragmentada, sin dec., con base, faltan las asas y la parte sup., alto: 21 cm, ancho: 28 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	7884 / 26.111	Cerámica	Tinaja muy fragmentada, sin dec., sin base, no se pueden tomar medidas
Rodeo Colorado, Salta	7885 / 26.113	Lítico	Objeto pulido con la impresión de un molusco fósil, 4,5 x 2,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7886 / 26.114	Lítico	Flauta de pan, con 4 agujeros, fragmentada, 4,5 x 3,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7887 / 26.115 (348)	Metal	Manopla de cobre, largo 9,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7888 / 26.116	Metal	Brazalete de cobre, fragmentada, alto: 3,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7889 / 26.117	Lítico	2 cuentas de collar, color verde
Rodeo Colorado, Salta	7890 / 26.118	Lítico	Lote de cuentas de collar de malaquita, diversos tamaños
Rodeo Colorado, Salta	7891 / 26.119	Metal	Disco fragmentado, 3 x 2,8 cm
Rodeo Colorado, Salta	7892 / 26.120	...	Cuenta de collar en forma de media luna, 3,7 x 1,8 cm
Rodeo Colorado, Salta	7893 / 26.121	...	Cuenta de collar en forma cuadrangular, 3 x 2 cm
Rodeo Colorado, Salta	7894 / 26.122	Metal	Aguja de cobre, largo: 9,7 cm
Rodeo Colorado, Salta	7895 / 26.123	...	Cuenta de collar sin horadación, largo: 4,3 cm
Rodeo Colorado, Salta	7896 / 26.124	...	Cuenta de collar, 2,5 x 2 cm
Rodeo Colorado, Salta	7897 / 26.125	Valvas	Lote de cuentas de collar de valvas de moluscos, pequeñas
Rodeo Colorado, Salta	7898 / 26.127	Lítico	Lote de cuentas de collar (18 cuentas), diversos tamaños
Rodeo Colorado, Salta	7899 / 26.129	Lítico	Cuentas de collar, sin horadación, de forma cónica, truncada, 3,7 cm
Rodeo Colorado, Salta	7900 / 26.130	Lítico	Lote de cuentas de collar, (23 cuentas pequeñas)
Rodeo Colorado, Salta	7901 / 26.131	Lítico	Lote de cuentas de collar (3 cuentas)
Rodeo Colorado, Salta	7902 / 26.132	Lítico	Lote de cuentas de collar (14 cuentas), diversos tamaños
Rodeo Colorado, Salta	7903 / 26.133	Lítico	Lote de cuentas de collar (19 cuentas) grandes
Rodeo Colorado, Salta	7904 / 26.134	Metal	Cuchillo circular o tumi, con agujero de suspensión (una punta fragmentada), de cobre, 12,3 x 3,1 cm
Rodeo Colorado, Salta	7905 / 26.135	Lítico	Cuenta de collar (con 2 hoyos), arenisca?, ancho: 3,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7906 / 26.136	Lítico	Lote de cuentas de collar (5 cuentas), pequeñas, de malaquita
Rodeo Colorado, Salta	7907 / 26.137	Lítico	Cuenta de collar sin horadación, largo: 3,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7908 / 26.138	Lítico	Cuenta de collar sin horadación, fragmentada, largo: 4,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7909 / 26.139	Lítico	Cuenta de collar sin horadación, 5 x 3,8 cm
Rodeo Colorado, Salta	7910 / 26.140 (399)	Lítico	Lote de cuentas de collar (grandes)
Rodeo Colorado, Salta	7911 / 26.141 (393)	Lítico	Lote de cuentas de collar (7 cuentas), grandes, de piedra y de malaquita
Rodeo Colorado, Salta	7912 / 26.142 (394)	Lítico	Lote de cuentas de collar, pequeñas, de malaquita
Rodeo Colorado, Salta	7913 / 26.143	Metal	Cuchillo circular o tumi, con agujero de suspensión (filo fragmentado), 9,5 x 2,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7914 / 26.144	Metal	Fragmento de cuchillo circular (o tumi), 6,3 x 2,9 cm
Rodeo Colorado, Salta	7915 / 26.145	Metal	Placa rectangular, con 1 orificio en la parte superior, de cobre, fragmentada, 7,5 x 5,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7916 / 26.146 (378)	Lítico	Lote de cuentas de collar (diversos tamaños)
Rodeo Colorado, Salta	7917 / 26.147	Lítico	Lote de cuentas de collar, de malaquita
Rodeo Colorado, Salta	7918 / 26.148	Lítico	Lote de cuentas de collar, pequeñas, de malaquita
Rodeo Colorado, Salta	7919 / 26.149 (322)	Lítico	Lote de cuentas de collar, de malaquita, diversos tamaños

Procedencia	Número de inventario	Material	Descripción
Rodeo Colorado, Salta	7920 / 26.150	Lítico/ Barro cocido	Lote de cuentas de collar, de malaquita y barro cocido, diversos tamaños
Rodeo Colorado, Salta	7921 / 26.151	Lítico	Lote de cuentas de collar, pequeñas, de malaquita (3 cuentas)
Rodeo Colorado, Salta	7922 / 26.152	Metal/Lítico	Disco de metal junto con una piedra de malaquita, 16 x 1,6 cm
Rodeo Colorado, Salta	7923 / 26.153 (323)	Metal	Colgante (plata?), 4 x 1,8 cm
Rodeo Colorado, Salta	7924 / 26.154	Metal	Cinzel de cobre, con un colmillo de animal, 6 cm
Rodeo Colorado, Salta	7925 / 26.155	Lítico	Punta de flecha (pedunculada) largo: 1,6 cm
Rodeo Colorado, Salta	7926 / 26.156	Lítico	Punta de flecha (fragmentada) largo: 1,8 cm
Rodeo Colorado, Salta	7927 / 26.157	Lítico	Lote de cuentas de collar, pequeñas, de malaquita (2 cuentas)
Rodeo Colorado, Salta	7928 / 26.158 (357)	Lítico	Lote de cuentas de collar, pequeñas, de malaquita
Rodeo Colorado, Salta	7929 / 26.159	Lítico	Punta de flecha (fragmentada) 1,8 x 1,2 cm
Rodeo Colorado, Salta	7930 / 26.160 (329)	Lítico	Lote de cuentas de collar (diversos tamaños) (una obtenida en un trozo de cerámica)?
Rodeo Colorado, Salta	7931 / 26.161 (730)	Lítico	Cuenta de collar, 2,4 x 2 cm
Rodeo Colorado, Salta	7932 / 26.162	Lítico	Lote de cuentas de collar, pequeñas, de malaquita
Rodeo Colorado, Salta	7933 / 26.163	Lítico	Lote de cuentas de collar, de varios tamaños, de malaquita
Rodeo Colorado, Salta	7934 / 26.165 (382)	Lítico	Lote de cuentas de collar (diversos tamaños)
Rodeo Colorado, Salta	7935 / 26.166	Metal	Brazaletes de cobre, fragmentado, 3 fragmentos, ancho: 1,4 cm
Rodeo Colorado, Salta	7936 / 26.167 (382)	Lítico	Lote de cuentas de collar, de varias piedras, diversos tamaños (5 cuentas)
Rodeo Colorado, Salta	7937 / 26.168	Cerámica	Puco fragmentado, sin decoración, 4 x 8,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7938 / 26.169	Hueso	Lote de fragmentos de hueso, trabajados
Rodeo Colorado, Salta	7939 / 26.170	Lítico	Lote de fragmentos de piedra, varios tamaños
Rodeo Colorado, Salta	7940 / 26.171 (397)	Lítico	Lote de cuentas de collar, pequeñas, de malaquita
Rodeo Colorado, Salta	7941 / 26.172	Metal	Brazaletes tubular de cobre, alto: 9,6 cm
Rodeo Colorado, Salta	7942 / 26.173	Metal	Brazaletes tubular de cobre, alto: 9,6 cm
Rodeo Colorado, Salta	7943 / 26.174	Lítico	Lote de cuentas de collar, diversos tamaños
Rodeo Colorado, Salta	7944 / 26.175 (424)	Lítico	Lote de cuentas de collar, diversos tamaños (9 cuentas)
Rodeo Colorado, Salta	7945 / 26.176 (414)	Lítico	Lote de cuentas de collar, diversos tamaños (9 cuentas)
Rodeo Colorado, Salta	7946 / 26.177	Metal	Brazaletes de cobre, ancho: 2,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7947 / 26.178	Lítico	Cuenta de collar, labrada (tortero?), 3,2 x 3 cm
Rodeo Colorado, Salta	7948 / 26.179	Metal	Placa rectangular, de cobre, fragmentada, 6,8 x 5,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7949 / 26.180	Hueso	Tubo fragmentado, largo: 10,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7950 / 26.181	Metal	Fragmento de alambre de cobre (anillos?)
Rodeo Colorado, Salta	7951 / 26.182	Textil	Lote de fragmentos de tejido de lana
Rodeo Colorado, Salta	7952 / 26.183	Metal	Manopla de cobre, largo 9,3 cm
Rodeo Colorado, Salta	7953 / 26.184	Metal	Campanilla rectangular de cobre, largo: 5,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7954 / 26.185	Metal	Objeto de uso desconocido, de cobre
Rodeo Colorado, Salta	7955 / 26.186	Metal	Hadajo? De cobre, largo: 4 cm
Rodeo Colorado, Salta	7956 / 26.187	Metal	Lámina de cobre, fragmentada, con agujeros, 3,5 x 1,7 cm
Rodeo Colorado, Salta	7957 / 26.193	Cerámica	Puco fragmentado, sin decoración, 5 x 7,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7958 / 26.194	Cerámica	Puco fragmentado, sin decoración, 5,2 x 9 cm
Rodeo Colorado, Salta	7959 / 26.195	Cerámica	Puco fragmentado en el borde, sin decoración, 4 x 9,5 cm
Chaupi Loma, Salta	7960 / 26.199-26.211	Cerámica	Varios fragmentos, diversas medidas
Rodeo Colorado, Salta	7961 / 26.222	Lítico	Fragmento con decoración incisa y geométrica y 2 hoyos, largo: 4,4 cm
Rodeo Colorado, Salta	7962 / 26.227 (276)	Lítico	Hachuela, 7,5 x 3,5 cm
Rodeo Colorado, Salta	7963 / 26.228	Lítico	Pala plana, fragmentada, largo: 18,3 cm
Molino Viejo, Salta	7964 / 26.229	Cerámica	Vaso asimétrico, sin decoración, sin base, boca fragmentada, 1 asa vertical en el cuello, alto: 13 cm, boca: 8,5 cm

Procedencia	Número de inventario	Material	Descripción
Rodeo Colorado, Salta	7971 / 26.236	Cerámica	Soporte de tinaja, fragmentada, 14,5 x 4,2 cm
Rodeo Colorado, Salta	7972 / 26.237	Lítico	Mortero chico con borde fragmentado, 4,5 x 17,5 cm (alto y diámetro máximo)
Rodeo Colorado, Salta	7978 / 26.243	Lítico	Pala plana, 13,3 x 10,3 cm
Rodeo Colorado, Salta	7979 / 26.244	Lítico	Pala plana, 17,8 x 13,2 cm
Titiconte, Salta	7986 / 26.251	Textil	Muestra de tejido fragmentado
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7994 / 26.261	Metal	Manopla de cobre, largo: 9,1 cm, alto: 1,7 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7995 / 26.262	Lítico	Fragmento con horadación, 4 x 2,7 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7996 / 26.263	Lítico	Lote de cuentas de collar, de varios tamaños, de malaquita (8 cuentas)
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7997 / 26.264	Metal	Cuchillo circular o tumi, de cobre, con agujero de suspensión, 6,7 x 2,1 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7998 / 26.265	Metal	Cuchillo circular o tumi, de cobre, con agujero de suspensión, 14,2 x 3,9 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	7999 / 26.266	Metal	Cuchillo circular o tumi, de cobre, 9,5 x 2,1 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	8000 / 26.267	Metal	Cinzel de cobre, largo: 7,6 cm, ancho (en la parte superior): 1,4 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	8001 / 26.268	Metal	Cinzel de cobre, largo: 6,3 cm, ancho (en la parte superior): 1 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	8002 / 26.269	Metal	Cinzel de cobre, 9,2 x 0,5cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	8003 / 26.270	Metal	Fragmento de aguja o tupu?, de cobre, 7,2 x 0,2 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	8004 / 26.271	Metal	Fragmento de aguja o tupu?, de cobre, 4,8 x 0,4 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	8005 / 26.272	Metal	Fragmento de aguja o tupu?, de cobre, 4,2 x 0,3 cm
Dep. de Iruya y Santa Victoria	8006 / 26.273	Metal	Fragmento de aguja o tupu?, de cobre, 3 x 0,4 cm
Molino Viejo, Salta	8007 / 26.274	Lítico	Lote de cuentas de collar, pequeñas, de malaquita
Molino Viejo, Salta	8008 / 26.275	Metal	Disco fragmentado, de cobre, sin decoración, diámetro: 26 x 26 cm
Rodeo Colorado, Salta	8009 / 26.276	Metal	Disco o placa muy fragmentada de cobre
Rodeo Colorado, Salta	8010 / 26.277	Metal	Placa fragmentada de cobre
Rodeo Colorado, Salta	8011 / 26.278	Lítico	Lote de cuentas de collar, de varios tamaños
Rodeo Colorado, Salta	8012 / 26.280	Lítico	Lote de cuentas de collar, de varios tamaños (pequeñas)
Molino Viejo, Salta	8013 / 26.281	Metal	Cuchillo circular o tumi, de cobre, con agujero, fragmentado, 7 x 2,5 cm
Molino Viejo, Salta	8014 / 26.282	Lítico	Lote de cuentas de collar, de varios tamaños
Molino Viejo, Salta	8016 / 26.284	Lítico	Lote de cuentas de collar, de malaquita, de varios tamaños
Molino Viejo, Salta	8017 / 26.285	Lítico	Punta de flecha, 2 x 1,1 cm
Molino Viejo, Salta	8018 / 26.286	Lítico	Punta de flecha, 2,4 x 1 cm
Molino Viejo, Salta	8019 / 26.287	Lítico	Punta de flecha, 1,7 x 0,9 cm
Molino Viejo, Salta	8020 / 26.288	Lítico	Punta de flecha, 2,1 x 0,8 cm
Molino Viejo, Salta	8021 / 26.289	Lítico	Punta de flecha, 1,4 x 0,9 cm
Molino Viejo, Salta	8022 / 26.290	Lítico	Punta de flecha, 1,8 x 1 cm
Molino Viejo, Salta	8023 / 26.291	Lítico	Punta de flecha, 1,7 x 1,2 cm
Molino Viejo, Salta	8024 / 26.292	Lítico	Lote de cuentas de collar, de malaquita y nácar, diversos tamaños (5 cuentas)
Molino Viejo, Salta	8025 / 26.293	Lítico	Ídolo pequeño, largo: 2 cm
Molino Viejo, Salta	8026 / 26.294	Lítico	Punta de flecha, 1,9 x 1,4 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	8027 / 26.295.A	Cerámica	Vaso (cántaro para líquidos), sin dec., pulido, con 2 grandes asas planas asimétricas, colocadas a 1/4 del diámetro ventral. Estas están dispuestas, en esa forma para su fácil manejo y transporte, posiblemente líquidos. De cuello pequeño, fragmentado, sin borde, base amplia cóncava. Boca del cuello: 16 cm, alto: 64,5 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	8028 / 26.296.C	Cerámica	Tinaja sin dec., con restos de pintura color ocre, rojo, de paredes finas, algo pulidas, fragmentada e incompleta, encontrándose la parte ventral sola, faltando la base, cuello y borde, con 2 asas algo planas, horizontales, alto: 44 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	8029 / 26.297 B	Cerámica	Tinaja sin dec., con restos de pintura color ocre, rojo, de paredes finas, algo pulidas, fragmentada e incompleta, faltando la base, parte del cuello y borde, con asa algo plana, horizontal, alto: 45,5 cm, diámetro de la boca: 23,5cm

Procedencia	Número de inventario	Material	Descripción
Chaupi Loma, Salta, 1938	8030 / 26.298-202	Cerámica	Tinaja sin dec., con restos de pintura roja, de paredes lisas semi-pulidas, con asas planas, verticales colocadas en la cintura, entre la parte de la base y la zona ventral. Fragmentada, faltando parte superior de la zona ventral, cuello y borde. Base plana. alto: 41,8 cm, diámetro de la zona ventral: 40,3 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	8031 / 26.299-312	Cerámica	Jarra con 1 asa (le falta la otra) plana, vertical, que abarca desde el borde a la parte ventral del vaso. Pintada en rojo morado, con focos negruzcos sobre fondo amarillento. Decoración geométrica en rayas finas, verticales, y entrecruzadas, en el interior pintada en amarillo ocre. Restaurada con yeso (faltando pedazos), base plana, alto: 14 cm, diám. boca: 19 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	8032 / 26.300-336	Cerámica	Vaso de cocina calciforme, con base, falta el asa. Fragmentada, faltan pedazos. Alto: 17 cm, diámetro de la boca: 11 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	8033 / 26.301-345	Cerámica	Puco sin dec., algo tosco en la parte externa, de color negruzco, algo pulido la interna, con un engobe negro de paredes gruesas, con base plana, con 2 asas en forma de botón, asimétricas, muy pegadas al borde. Alto: 8,7 cm, diámetro de la boca: 16,3 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	8034 / 26.302-347	Cerámica	Gran vaso sin dec., con restos de pintura ocre rojo, asas planas horizontales, de base plana, fragmentada e incompleta. Diámetro de la boca: 28 cm, alto: 60 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	8035 / 26.303-359	Cerámica	Jarra con doble asas de gran tamaño, verticales, con decoración pintada con rayas verticales en rojo morado sobre fondo amarillo rojizo. Base plana, fragmentada, faltan pedazos. Alto: 13 cm, diámetro de la boca: 17 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	8036 / 26.304-363	Cerámica	Vasito tipo kero, parte inferior fragmentada, base plana, diámetro de la boca: 7,8 cm, alto: 7,8 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	8037 / 26.305-387	Cerámica	Puco sin dec., con paredes semigruesas, con asas pequeñas en forma de botón, interior pulido con engobe negro, fragmentada, diámetro de la boca: 15,2 cm, alto: 7,6 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	8038 / 26.306-403	Cerámica	Vaso sin dec, con restos de pintura roja?, cubierta de hollín, con asas planas, fragmentadas en el cuello, fragmento de borde incompleto, base plana, semipulido, alt: 37 cm, boca: 19,2 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	8039 / 26.307-418	Cerámica	Puco sin dec. Con paredes gruesas, algo tosco, base plana, diámetro de la boca: 11,1 cm, alto: 6,8 cm
Rodeo Colorado, Salta, 1938	8040 / 26.308-438	Cerámica	Puco sin dec., pintado en su exterior e interior, en ocre rojo, parte interna pulida, de paredes algo finas, fragmentado e incompleto, sin asas. Diámetro de la boca: 6,9 cm, alto: 7,4 cm

ANEXO 3

COLECCIÓN 25° EXPEDICIÓN, MUSEO ETNOGRÁFICO

Colección del Museo Etnográfico – Expedición 25° 1930
 Debenedetti / Casanova – Iruya, Salta, Catálogo n° 6, páginas 106 – 110

Caja 121, Salta

N°	Objeto	Lugar
48200	Vaso rojo fracturado	Cerro Morado
48224	Frag. Cerámica decorada	Cerro Morado
48228	Cuentas de collar	Cerro Morado
48209	Asa de vaso rojo	Cerro Morado
48208	Fragmento vaso simple	Cerro Morado
48204	Fragmento vaso simple	Cerro Morado
48203	Fragmento vaso simple	Cerro Morado
48206	Fragmento vaso simple	Cerro Morado
48207	Fragmento vaso simple	Cerro Morado
48201	Vaso rojo fracturado	Cerro Morado
48202	Vaso rojo fracturado	Cerro Morado
48214	Barra de plata	Titiconte
48215	Barra de bronce	Titiconte
48219	Hachuela de bronce	Titiconte
48246	Vaso negro simple	Pueblo Viejo
48270	Plato con decoración	Pueblo Viejo
48259	Cinzel	Pueblo Viejo
48268	Pequeño vaso rojo	Pueblo Viejo
48269	Fragmento vaso ornitomor	Pueblo Viejo
48247	Punta de flecha-hueso	Pueblo Viejo
48248	Punta de flecha-hueso	Pueblo Viejo
48249	Punta de flecha-hueso	Pueblo Viejo
48250	Punta de flecha-hueso	Pueblo Viejo
48255	Hueso partido	Pueblo Viejo
48222	Hachita de piedra	Pueblo Viejo

Caja 142

N°	Objeto	Lugar
48163	Pala de piedra	Titiconte
48140	Pala de piedra (fragm.)	Titiconte
48167	Pala de piedra	Titiconte
48166	Pala de piedra	Titiconte
48162	Pala de piedra (fragm.)	Titiconte
48152	Pala de piedra	Titiconte
48139	Pala de piedra	Titiconte
48158	Pala de piedra	Titiconte
48149	Pala de piedra	Titiconte
48151	Pala de piedra (fragm.)	Titiconte
48157	Pala de piedra (fragm.)	Titiconte
48154	Pala de piedra (fragm.)	Titiconte
48134	Pala de piedra	Titiconte
48135	Pala de piedra	Titiconte
48136	Pala de piedra	Titiconte
48138	Pala de piedra	Titiconte

Caja 141

N°	Objeto	Lugar
48176	Fragm mano de conana	Titiconte
48178	Piedra piriforme (manija)	Titiconte
48179	Piedra piriforme (manija)	Titiconte
48180	Piedra piriforme (manija)	Titiconte
48173	Piedra perforada	Titiconte
48107	Moleta	Titiconte
48109	Moleta	Titiconte
48111	Moleta	Titiconte
48113	Moleta	Titiconte
48115	Moleta	Titiconte
48122	Moleta	Titiconte
48127	Moleta	Titiconte
48129	Maza de piedra	Titiconte
48132	Pala de piedra	Titiconte

ANEXO 4

COLECCIÓN 25° EXPEDICIÓN,
MUSEO ETNOGRÁFICO – DEPOSITADA EN TILCARA

Materiales trasladados al Instituto Interdisciplinario de Tilcara

N° M. Etnográfico	N° M. de Tilcara	Objeto	Lugar
48103	3149	Moleta de piedra	Titiconte
48141	3152	Pala de piedra	Titiconte
48230	3154	Pala de piedra	Pueblo Viejo
48160	3165	Pala de piedra	Titiconte
48145	3156	Pala de piedra	Titiconte
48144	3157	Pala de piedra	Titiconte
48164	3159	Pala de piedra	Titiconte
48168	3161	Pala de piedra	Titiconte
48128	3162	Disco de piedra perforado	n/d
48174	3163	Hacha de piedra	Titiconte
48148	3165	Pala de piedra	Titiconte
48147	3166	Pala de piedra	Titiconte
48102	3171	Moleta de piedra	Titiconte
48110	3174	Moleta de piedra	Titiconte
48131	3176	Maza de piedra	Titiconte
48186	3180	Mortero de piedra	Titiconte
48273	3449	Olla de cuello alto	Pueblo Viejo
48425	3471	Olla negra	Titiconte
48244	3477	Ollita roja	Pueblo Viejo
48264	3282	Vaso cerámico decorado	Pueblo Viejo
48130	3280	Maza lítica	n/d
48252	3281	Hueso	Pueblo Viejo
48175	3279	Lítico	n/d
48114	2640	Moleta de piedra	Titiconte
48183	2641	Mortero de piedra	Titiconte
48098	2639	Mano conana	Titiconte
48212	3017	Metal-hachuela bronce	Titiconte
48254	3022	Punta de flecha-hueso	Pueblo Viejo
48251	3024	Punta de flecha-hueso	Pueblo Viejo
48253	3026	Punta de flecha-hueso	Pueblo Viejo
48210	3027	Asa de vaso (en Tilcara dice metal)	Cerro Morado
48220	3030	Tortero de barro cocido (en Tilcara dice "madera")	Titiconte
48213	3051	Barra de plata	Titiconte
48267	3073	Cerámica – plato	Pueblo Viejo
48245	3110	Vaso rojo simple	Pueblo Viejo
48266	3111	Vaso rojo simple	Pueblo Viejo
48263	3135	Yuro rojo	Pueblo Viejo
48121	3141	Moleta de piedra	Titiconte
48177	3148	Bola de piedra	Titiconte

AGRADECIMIENTOS

Agradecimientos

Mucha gente me acompañó en el transcurso de este trabajo de tesis de Licenciatura. Tan laaaargo fue el camino y tan importante el apoyo brindado por cada uno de ustedes, que si quisiera nombrarlos a todos, necesitaría otros tres tomos más sólo de agradecimientos.

GRACIAS, sinceras y sentidas. Realmente no me alcanzan las palabras...(y ustedes lo saben!)

Así que dejemos las convenciones para otro día y ¡vayamos a festejar!!!!

¿Les parece? ☺